

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES  
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

TESINA DE GRADO

# "MATERIALIDADES ENCONTRADAS. LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA"

TESISTA FAUSTO BATTAGLIA



**DIRECTORA DOCTORA SOLEDAD BIASATTI**  
**CO – DIRECTOR DOCTOR JUAN BAUTISTA LEONI**  
**AGOSTO DE 2018**

## GRACIAS TOTALES

---

Construir una Tesina es transitar un camino colectivo. Más aún en los tiempos que vivimos, en donde nos sacude la necesidad de estar juntos.

Agradezco a mi familia. A mis viejos, Mirta y Raúl, y mis hermanos, Ulises y Julia, por su empuje, su compromiso, y por bancarme siempre, incondicionalmente, en todas las decisiones de mi vida. A mi abuela, por no olvidarse nunca de preguntarme cuando me recibía: llegó el día.

A Soledad Biasatti, la Directora de esta Tesina, la persona que me acompañó en todo este proceso. Son infinitos mis agradecimientos por su paciencia, sabiduría, contención y contagio. Pero más que nada por haberme enseñado a amar la antropología.

A Juan Bautista Leoni, el Co-Director de esta investigación, por estar al lado mío en este recorrido, aportando siempre sus comentarios constructivos, invitándome a revisar mi escritura

A todos y cada uno de mis compañeros y compañeras del CEAM, Bruno Rosignoli, Carla Guirado, Georgina Vaiana, Jaquelina Salinas, Germán “Kacho” Giordano, Belén Molinengo y Fernán García, por acompañarme(nos) en este desafío de hacer de una vocación una profesión, por estar siempre repensando nuestras prácticas antropológicas.

A mis compañeras y compañeros de AIRE, a lado de quienes elegí militar, por enseñarme que lo más lindo en la vida es organizarse para cambiar todo lo que debe ser cambiado, construir día a día, desde el amor más profundo, una Universidad masiva, inclusiva y Popular. En especial a la Pepi, incansable compañera de marchas, reuniones y asambleas.

A Virginia, diseñadora, correctora, y antes que nada entrañable compañera que me presentó la antropología.

A Ale, Sole, Mariano, Pili, Ceci, por las charlas de pasillo, peñas, fiestas y comidas, pero principalmente por sus ácidas reflexiones antropológicas que me invitan siempre a repensar sobre los aconteceres más variados.

A la profesora Nelly de Grandis, por haberme siempre incentivado, brindándome su consejo en cálidas y largas charlas compartidas en estos años.

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

A Elena Achilli, Ana Esther Koldorf y María Teresa Carrara, por haber compartido conmigo bondadosamente sus recuerdos.

Al equipo de la cátedra Arqueología Americana y Argentina, en especial a Fernando Oliva, Diana Tamburini y Mariana Algrain, por su generosidad, y por tantos años y experiencias compartidas.

A la Doctora Myriam Tarragó, a quien conocí sobre el final de este recorrido, pero quien se brindó de lleno a mis consultas, llenándome de preguntas y ganas de seguir investigando.

A Marisa Scarafoni, responsable del Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti" por haberme facilitado la fotografía de presentación.

A todas y todos los nombrados, y a los que debo estar olvidando, mi más profundo agradecimiento.

# ÍNDICE

GRACIAS TOTALES	1
<b>PRIMERA PARTE. PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>5</b>
INTRODUCCIÓN	6
<b>CAPÍTULO 1. FUNDAMENTACIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>8</b>
A) LA ANTROPOLOGÍA EN ROSARIO. LA CONFORMACIÓN DEL INSTITUTO Y EL MUSEO DE ANTROPOLOGÍA	13
B) LAS PRIMERAS EXPEDICIONES AL NOA: LA IRRUPCIÓN DE ALAMITO EN LA ARQUEOLOGÍA ROSARINA	18
<b>SEGUNDA PARTE. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN.</b>	<b>26</b>
<b>CAPÍTULO 2. LAS INSTITUCIONES ANTROPOLÓGICAS. UNA HISTORIA DE ENCUENTROS Y DESENCUENTROS.</b>	<b>27</b>
A) LA CIENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NACIÓN	27
B) LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ANTROPOLOGÍA Y EL COMIENZO DE UNA NUEVA ETAPA	31
<b>CAPÍTULO 3. PROCESOS DE CONFORMACIÓN DE COLECCIONES</b>	<b>35</b>
A) EL MUSEO DE CIENCIAS NATURALES DE LA PLATA: UN MOTOR DE PROGRESO PARA LA NACIÓN	35
B) COLECCIONISTAS Y CIENTÍFICOS PROFESIONALES: TENSIONES EN EL INTERIOR DEL PAÍS	42
<b>CAPÍTULO 4. TRAYECTORIAS INDIVIDUALES Y MICROHISTORIAS PERSONALES EN LA ARQUEOLOGÍA ARGENTINA</b>	<b>47</b>
<b>TERCERA PARTE . CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS: ACERCA DE LOS MODOS DE ABORDAR EL PASADO.</b>	<b>53</b>
<b>CAPÍTULO 5. ACERCA DE LOS MUSEOS Y SUS COLECCIONES.</b>	<b>54</b>
A) ACERCA DE LOS MUSEOS	55
B) ACERCA DE LAS COLECCIONES	59
<b>CAPÍTULO 6. EL PASADO SE HACE PRESENTE: DE “COLECCIÓN ALAMITO” A “FONDO DOCUMENTAL ALAMITO”</b>	<b>63</b>
A) LA NOCIÓN DE “FONDO DOCUMENTAL ALAMITO”	64
B) LOS POR QUÉ DE ALAMITO. NOTAS DE UNA DEFINICIÓN METODOLÓGICA.	69

## ÍNDICE

---

<b>CUARTA PARTE. LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA EN ROSARIO</b>	<b>75</b>
<b>CAPÍTULO 7. PROTAGONISTAS SIN BRONCE: ACERCA DE PRÁCTICAS FORMATIVAS</b>	<b>76</b>
A) LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA: PARTICULARIDADES DE UN DESARROLLO REGIONAL	78
B) PRESENTACIÓN DEL "FONDO DOCUMENTAL ALAMITO"	81
<b>CAPÍTULO 8: EL ROL DE LAS EXPEDICIONES EN LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA DISCIPLINA</b>	<b>100</b>
A) EXCAVANDO EN EL MUSEO	101
B) ACERCA DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL	106
C) CONSTRUCCIÓN Y ABORDAJE DE LAS INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS EN ROSARIO	109
D) ESTRATEGIAS DE FINANCIAMIENTO	116
<b>CAPÍTULO 9: REFLEXIONES Y CONSIDERACIONES FINALES</b>	<b>119</b>
<b>ARCHIVOS CONSULTADOS</b>	<b>124</b>
<b>FUENTES DOCUMENTALES CONSULTADAS</b>	<b>124</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	<b>125</b>
<b>ANEXO N° 1: REGISTRO DE PIEZAS ARQUEOLÓGICAS ALAMITO RELEVADAS EN EL MUSEO DE LA ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA</b>	<b>142</b>

PRIMERA PARTE

“Presentación de la investigación”

## INTRODUCCIÓN

---

En la presente Tesina me propongo indagar en la conformación del Museo del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y su aporte a la profesionalización de la disciplina en Rosario, centrando el interés en las expediciones arqueológicas a los sitios del Alamito, organizadas por dicho Instituto en los años 1957 y 1958. La investigación se basa en el abordaje socio-antropológico de un cuerpo documental hallado en el Museo, así como su articulación con entrevistas y relevamiento bibliográfico general. En este sentido, introduzco la categoría “Fondo documental Alamito” como herramienta teórico-metodológica para dar cuenta de las expediciones mencionadas, articulando los diferentes elementos que lo conforman. Esta perspectiva me posibilitará caracterizar aspectos tales como el marco teórico desde el cual se estructuraban las investigaciones arqueológicas, las preguntas y problemas que estructuraban los trabajos, la metodología de campo adoptada, los modos en que se conformaban los equipos y las formas de financiamiento con las que se contaba. Asimismo, el empleo de la noción de “arqueología de museo” permite re-contextualizar elementos arqueológicos, re-construir sus historias, otorgando nuevos sentidos a piezas y documentos de archivo que en apariencia parecían hallarse completamente desconectados, y aportando de este modo a la revalorización de aquellas primeras expediciones.

La **Primera parte, “Presentación de la investigación”**, comprende el **Capítulo 1, Fundamentación de la investigación**, en donde contextualizo e historizo la problemática trabajada, explicitando cuestiones generales de orden teórico-metodológico, y presentando los objetivos. Asimismo, realizo un breve repaso por la conformación del Instituto y el Museo de Antropología, y la realización de las primeras investigaciones en “El Alamito”.

En la **Segunda parte, “Antecedentes de investigación”**, desarrollo los **Capítulos 2, Las instituciones antropológicas. Una historia de encuentros y desencuentros; 3, Procesos de conformación de colecciones y 4; Trayectorias individuales y microhistorias personales en la arqueología argentina**, a lo largo de los cuales presento un amplio relevamiento bibliográfico, haciendo foco en dos ejes principales: el desarrollo de instituciones ligadas a la antropología y los procesos de conformación de las

colecciones museísticas. De este modo, realizo una lectura crítica de trabajos y estudios en donde se analizan problemáticas similares a la que aquí se presenta.

En la **Tercera parte**, “**Consideraciones teórico-metodológicas: acerca de los modos de abordar el pasado**”, presento los **Capítulos 5, Acerca de los museos y sus colecciones**, y **6, El pasado se hace presente: de “Colección Alamito” a “Fondo documental Alamito”**, a través de los cuales expongo las herramientas y lineamientos teórico-metodológicos mediante los cuales abordo la investigación, partiendo de la articulación de una serie de categorías conceptuales.

Finalmente, en la **Cuarta parte**, “**La profesionalización de la Antropología en Rosario**”, abordo el **Capítulo 7, Protagonistas sin bronce: acerca de prácticas formativas**, en cuyos apartados introduzco algunas de las particularidades del desarrollo local de la antropología y describo los componentes del “Fondo documental Alamito”. En el **Capítulo 8, El rol de las expediciones en la profesionalización de la disciplina**, analizo el rol de las expediciones realizadas en “El Alamito”, enmarcadas en el contexto de la profesionalización rosarina de la antropología. Para ello construí cuatro núcleos antropológicos articuladores del análisis, a los que nombré: Excavando en el Museo, Acerca de la formación profesional, Construcción y abordaje de las investigaciones y Estrategias de financiamiento. El último acápite de la Tesina es el **Capítulo 9, Reflexiones y consideraciones finales**, en donde recupero algunos aspectos señalados con anterioridad, al mismo tiempo que realizo una serie de reflexiones sobre el proceso mismo de la construcción de la Tesina, dejando señalados interrogantes que me interesaría abordar en futuras investigaciones.

## CAPÍTULO 1

### Fundamentación de la investigación

---

La atenta mirada del lector avizorará en la redacción de la Tesina el empleo de la primera persona del singular; adopción que responde a una particular definición teórico-epistemológica desde la cual fue construida la investigación. En este sentido, el desafío transcurrió en construir conocimiento *incorporando* mi propia subjetividad, abordando la problemática desde una perspectiva *no clásica*, entendiendo por clásica a la multiplicidad de miradas positivistas, y asumiendo que todos los sujetos somos *portadores de una historia con sentido* (Bianchi y Silvano 2001). Trayectoria particular incluida, a su vez, en contextos socio-histórico-políticos que se construyen, heredan y transmiten generacionalmente. En consecuencia, y sin ánimos de sobrecargar la narración, no sólo haré presente los *resultados finales*, sino también algunas de las reflexiones emergentes de mi propio proceso como sujeto investigador y las redefiniciones de objetivos-metodología-marco teórico subsecuentes.

Dando comienzo al desarrollo de la Tesina, lo primero que debo afirmar es que desde el momento mismo en que uno se adentra en la vida universitaria -marcadamente individual-, nos vemos sumergidos en lógicas académicas imperantes que, en gran medida, alientan una *participación individual y pasiva*, en donde la meritocracia y la suma de certificados y publicaciones son los parámetros que rigen el *éxito* del recorrido. Esto puede verse plasmado, por ejemplo, en el hecho de tener naturalizada la denominación *carrera* para hacer referencia al tránsito por la Facultad. Más paradójico aún resulta en el caso de la Licenciatura en Antropología, en donde luego de transitar por numerosas experiencias de trabajos prácticos y exámenes colectivos en diversas cátedras, finalizamos la experiencia con una instancia de presentación individual, como es la Tesina.

Cualquier persona que haya recorrido los pasillos de la Facultad de Humanidades y Artes (FHumYAr) alguna vez sabrá que son realmente enredados, repletos de escaleras y puertas que generan confusiones al momento de buscar pequeñas y perdidas aulas u

oficinas<sup>1</sup>. Durante los años de cursado de la carrera, mi tránsito me llevó a conocer la gran mayoría de estos espacios. Sin embargo, existía una puerta que permanecía por lo general cerrada o entreabierta, haciendo las veces de testigo de la historia de estos claustros, y que despertaba mi curiosidad. Detrás de ella se halla el Museo de la Escuela de Antropología.

Entre las motivaciones que me llevaron a realizar esta Tesina se encuentra el hecho de pensar que aún quedan muchos aspectos en los que indagar en relación al surgimiento de la antropología en Rosario. Las investigaciones en relación a la historia de la disciplina en la ciudad se han concentrado en su mayoría en exhaustivos y pormenorizados análisis de períodos históricos definidos a partir de los sucesivos planes de estudio, o por generaciones “fundadoras” y “sucesoras” (Achilli 2011; Pavesio 2015, 2017). En otras ocasiones, las publicaciones otorgaban una gran centralidad a relatos biográficos, pero no siempre logrando dar cuenta del proceso más amplio del cual esa biografía era una expresión. A diferencia de lo sucedido con el período correspondiente a la última dictadura cívico-militar, para el cual la producción teórica es más abundante (Rodríguez 2000; Garbulsky 2006a, 2006b), existen escasas publicaciones que se ocupen de lleno de un hecho que considero de importancia fundamental: la creación del Museo de Antropología y las primeras investigaciones realizadas desde el Instituto de Antropología de la que fuera, por entonces, UNL (Garbulsky 2004; Pavesio 2015, 2017).

Las primeras preguntas en relación a aquello que terminaría siendo “mi tema de Tesina” comenzaron a rondar por mi cabeza en el año 2009, con el cursado de Arqueología Americana y Argentina y Metodología II. Con la cátedra de Arqueología Americana y Argentina tuve la oportunidad de ingresar por primera vez –y única por un buen tiempo- al espacio del Museo, al momento de trabajar la unidad de arqueología argentina. Asimismo, con el grupo de trabajo que realicé Metodología II nos propusimos reconstruir la re-apertura de la carrera en Rosario luego de la interrupción ocurrida durante la última dictadura cívico-militar, partiendo de una idea que nosotros mismos habíamos ido construyendo a partir de una multiplicidad de relatos, fragmentos de historias, donde se entrecruzaban experiencias contadas por docentes y anécdotas transmitidas por estudiantes de años superiores. Es decir, nuestra elección del tema

---

<sup>1</sup> Siempre me he preguntado si las dificultades para ubicar una clase en la facultad (“dificultades edilicias”) representaban una especie de metáfora de las complejidades que surgen para resolver cualquier tipo de trámite (“dificultades burocráticas”).

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

comenzó vinculándose con esta historia que conocíamos “de oídas” pero que se constituyó para nosotros como “la historia de la Escuela”, aunque con la finalización del año la investigación adquirió una nueva carga valorativa, vinculada principalmente con la disconformidad que veníamos acumulando en relación a nuestra formación. Pudimos comprender que la Escuela de Antropología que estábamos conociendo era un producto de complejas relaciones socio-históricas, por lo que criticar y transformar lo que nos disgustaba no era simplemente cuestión de “un par de asambleas”.

De esta forma, en la presente Tesina retomo cuestiones ya planteadas en 2009. Desde aquel entonces comencé a preguntarme por la conformación de la carrera en Rosario, sin poder escaparme de uno de los fetiches disciplinares: “la pregunta por el origen de las cosas”. Sin embargo, nunca me sentí movilizado por esta temática en términos meramente “académicos”, sino más bien en clave de apropiación del espacio por donde transitaba. Es decir, analizar en clave histórica la Escuela de Antropología, como medio para intentar comprender y poder aportar a la transformación de aspectos actuales vinculados con su funcionamiento, los contenidos/perspectivas teórico-metodológicas hegemónicas, así como el perfil profesional delineado. Esa constante pregunta me llevó a ponerme en contacto en el año 2014 con la Profesora Nélide De Grandis, encargada del Museo, quien amablemente me permitió sumarme al espacio y desde allí conocer con mayor profundidad la riqueza de sus historias y colecciones, así como sus condiciones actuales<sup>2</sup>.

En términos de objetivos, esta Tesina tiene por interés principal indagar en torno al proceso de conformación del Museo del Instituto de Antropología y su aporte a la profesionalización de la disciplina en Rosario, haciendo foco en las primeras expediciones arqueológicas al Noroeste Argentino (NOA) realizadas por el Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNL. Específicamente, se abordan las dos primeras de dichas expediciones, realizadas durante el transcurso de los años 1957 y 1958 en los sitios de “El Alamito” (Provincia de Catamarca). El desarrollo de estas investigaciones generó lo que denomino “Fondo documental Alamito”, el cual se haya compuesto por informes y cartas, artículos periodísticos, la “Colección Alamito” (es

---

<sup>2</sup> Las condiciones actuales del Museo no se encuentran alejadas de la precaria situación edilicia de la Facultad en general. Vale por caso citar la caída de una de las puertas de acceso al edificio por calle Corrientes, que ocasionó su destrucción total (<http://www.conclusion.com.ar/2016/09/unr-se-cayo-la-puerta-de-blindex-del-ingreso-a-humanidades/>).

decir, las piezas arqueológicas recuperadas) y sus correspondientes fichas de ingreso al Museo, cuadernos de campo, dibujos de piezas, planimetría de los sitios y fotografías, entre otros elementos. Asimismo, se diagramaron los siguientes objetivos específicos de trabajo:

- Caracterizar el período histórico y los mecanismos que intervinieron en la conformación del actual Museo de la Escuela de Antropología.
- Profundizar en el conocimiento de la formación, catalogación y tratamiento que se les ha dado a los materiales arqueológicos desde sus comienzos en la institución, tomando como eje del análisis a la “Colección Alamito”.
- Aportar elementos para el análisis y la puesta en valor de la “Colección Alamito” alojada en el Museo de la Escuela de Antropología a partir de la introducción de la noción de *fondo documental*.
- Dar cuenta de las especificidades del proceso de profesionalización de la antropología a nivel local en la ciudad de Rosario.

Mi investigación se basa en un análisis en donde se articula el fondo documental con los aportes provenientes de registros orales originados en entrevistas realizadas a diversos miembros de la comunidad antropológica rosarina, conjugando, al decir de Garbulsky, un *antropoanálisis* (Garbulsky 2000: 148). Este abordaje me permitió profundizar en el conocimiento y la caracterización de cuestiones tales como el marco teórico desde el cual se estructuraban las expediciones, las preguntas o problemas de investigación que movilizaban los trabajos, la metodología de campo adoptada, los modos en que se conformaban los equipos, las formas de financiamiento con las que se contaba. De este modo, me fue posible identificar elementos para el análisis y la puesta en valor de la “Colección Alamito” alojada en el Museo de la Escuela de Antropología.

A partir de mi interés por tensionar pasado y presente de la Antropología rosarina fueron emergiendo interrogantes de investigación sobre los cuales fui trabajando en el recorrido de la Tesina: ¿Qué se conoce acerca de la Antropología rosarina en los años '50? ¿Cuándo se originó y a que se debió el fenómeno de los *profesores viajeros*? ¿Cómo se conformaban los equipos de investigación? ¿Qué formas de financiamiento existían? ¿Cuál era el perfil del egresado? ¿Cuáles de éstas cuestiones persisten en la actualidad en la Escuela de Antropología? ¿Se puede *reconstruir* la historia de una disciplina a partir de los relatos biográficos de algunos de sus miembros *fundadores*? ¿Qué lugar ocupan en

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

esta historia las materialidades? ¿Existe una ruptura taxativa entre pasado/presente? ¿Se puede/se debe reconstruir algo que en realidad nos continúa atravesando, algo con lo cual convivimos en nuestra cotidianeidad? ¿Cómo contribuyeron aquellas primeras expediciones al proceso de profesionalización de la disciplina antropológica en la UNL? ¿Qué significaron en la conformación del actual Museo de la Escuela de Antropología? ¿Qué aspectos podemos recuperar de la “Colección Alamito” al analizar el “Fondo documental Alamito” en su conjunto?

Paradójicamente, aquella institución que supo conformar un espacio de formación de un gran número de profesionales, en la actualidad posee un espacio físico acotado y carece de recursos económicos asignados (Figura 1). Esta situación brevemente descrita que luego retomaré, ha generado que el Museo oriente mayormente sus actividades a muestras itinerantes, viéndose dificultadas las tareas de investigación, conservación y estudio de los materiales. Es por ello que aspiro a que la realización de esta investigación permita también revalorizar patrimonialmente la colección. Considero a la materialidad como un punto de partida, como elementos portadores de historias que ansían escapar del olvido, seguir siendo contadas. En este sentido, nunca pretendí *develar* aspectos del pasado, sino en todo caso reflexionar a partir de lo que queda de él, transformándolo en insumo útil para el análisis de nuestra comunidad antropológica actual. En por ello que mi investigación se realizó con un profundo sentido político, constituyendo una “*arqueología del Museo*” (Biasatti y Galimberti 2016; Battaglia y Odisio Martinelli 2017), que ordenando y revalorizando una colección, buscó restablecer vinculaciones por sobre las discontinuidades históricas de la Antropología rosarina.



**Figura 1. Vista actual del Museo desde la Biblioteca Central de la Facultad.**  
(Fotografía tomada por Soledad Biasatti)

### **A) La antropología en Rosario. La conformación del Instituto y el Museo de Antropología**

Si bien la antropología en nuestro país cuenta con una trayectoria centenaria, nacida en la segunda mitad del siglo XIX, recién logró su institucionalización como carrera de grado en 1957 en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), y en 1959 en Rosario (González 1959; Guber y Visacovsky 1998; Garbulsky 2004). En este sentido, se parte de considerar a la profesionalización como un proceso más amplio, en donde la institucionalización es uno de sus principales componentes, aunque no el único. Otros elementos que habrían intervenido impulsando la profesionalización disciplinar fueron la apertura de Institutos y Museos (ya sean éstos provinciales o nacionales, Universitarios o Municipales, públicos o privados), la realización de investigaciones de campo sistemáticas, así como la creación de revistas locales en donde se publicaban los análisis de los materiales recuperados en las campañas, y reuniones periódicas de comunicación científica (Podestá 2007)<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Pablo Perazzi investigó en el proceso de profesionalización de la Antropología en Buenos Aires, estableciendo una diferenciación entre la primaria especialización y la posterior profesionalización disciplinar (Perazzi 2003).

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

En el caso de Rosario y su región, ya desde finales del siglo XIX contaba con diversas escuelas de nivel medio, las cuales sentaron las bases para las primeras Facultades locales. Las experiencias universitarias iniciales se iniciaron en el año 1920 con la creación de la UNL, bajo el influjo de la Reforma Universitaria de 1918 -uno de los movimientos culturales más trascendentes del siglo XX en Latinoamérica-, y con el objeto de desarrollar la enseñanza superior en las provincias de Santa Fe, Corrientes y Entre Ríos.

El 5 de junio de 1948 comenzó a funcionar la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la UNL, en el edificio del Colegio Nacional N°1. En la sede rosarina se comenzaron a dictar las carreras de Historia, Filosofía y Letras, mientras que en la ciudad de Paraná se dio inicio a la de Ciencias de la Educación. Algunos años después, el 29 de diciembre de 1951, el Consejo Superior decidió la compra del edificio actual, en el que funcionaba el Colegio de la Santa Unión de los Sagrados Corazones, cambiando el nombre a Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre, y luego a Facultad de Filosofía. La denominación actual data del 15 de junio de 1979.

En 1951 se creó un conjunto de dependencias de esta Facultad, con finalidades docentes y orientadas hacia la investigación científica, denominadas Institutos. Sobre la base de dos cátedras que se dictaban en el marco de la carrera de Historia, “Prehistoria y Arqueología Americana” y “Antropología Cultural”, el 13 de septiembre de 1951 se crea mediante resolución (Res. DI N° 438/51) el Instituto de Antropología, cuyo primer director designado sería Antonio Serrano, a partir del 28 de abril de 1952. Además del mencionado Instituto, existían los de Historia, Sociología, Filosofía, Letras y Psicología. Por aquella época Antonio Serrano residía en Córdoba, viajando periódicamente hacia Rosario para dictar clases. Esta situación lo llevó a convocar a Alberto Rex González<sup>4</sup>,

---

<sup>4</sup> Alberto Rex González (1918-2012), “El Doctor”, nació en la localidad bonaerense de Pergamino. Sus primeros estudios transcurrieron en la Universidad Nacional de Córdoba, en donde recibió el título de Médico Cirujano en 1945. Su pasión por las “ciencias del Hombre” lo llevaron hacia los Estados Unidos, en donde obtuvo el título de Doctor en Antropología por la Universidad de Columbia, en 1954. Años después, en 1958, regresaría a aquel país para profundizar sus estudios gracias a una beca otorgada por la Fundación John Simon Guggenheim Memorial. Fue docente y formador en las primeras carreras de Antropología y Arqueología de Argentina, estando a cargo de diversas cátedras en las Universidades del Litoral, La Plata, Córdoba y Harvard (como invitado en el período 1966-1968). En la UNL ocupó un rol de suma importancia, siendo docente de la carrera de Historia en las cátedras “Prehistoria y Arqueología Americana” y “Antropología Cultural” impulsó la creación de una orientación específica en Antropología. Asimismo, dirigió el Instituto de Antropología, desde donde logró la apertura del Museo de Antropología. Fue Jefe de Arqueología del Museo y Facultad de Ciencias Naturales de la UNLP, director nacional de Antropología y director del Museo Etnográfico de la UBA.

Adjunto de la cátedra de arqueología a cargo de Enrique Palavecino, en la UNLP. González no sólo se haría cargo de la cátedra de Serrano, sino que poco tiempo después, el 21 de junio de 1954 se convertiría en el segundo director del Instituto, hasta 1957 (Garbulsky 2004; Bianciotti 2005; Escudero *et. al.* 2007; Gil 2010). Desde sus comienzos, los miembros del Instituto de Antropología se embarcaron en múltiples tareas de investigación, “*con posterioridad a la denominada Revolución Libertadora el Instituto comienza a cobrar importancia, a desarrollar un crecimiento interno, a formar cuadros científicos antes de la creación de la orientación “Antropología” en la carrera de Historia*” (Garbulsky 2004: 45).

El gobierno de facto inició una reestructuración universitaria (Decreto–Ley N° 6304/55), aplicada mediante una política de firme intervención. En el caso de la UNL, el proceso comenzó en octubre de 1955, siendo designado como Rector interventor el médico José María Manuel Fernández, acompañado como Vicerrector por el abogado Domingo Buonocuore, quien a su vez se desempeñaría el cargo de Decano interventor en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (Salomón 2014). Según Edgardo Garbulsky (2004), las normas discriminatorias que los delegados interventores en la Universidad aplicaron sobre aquellos docentes que se habían desempeñado desde 1946, en la práctica tuvieron matices en las distintas Facultades<sup>5</sup>. Para este autor ello explicaría la continuidad de Alberto Rex González en la formación de equipos de estudiantes y graduados en aquel entonces.

Desde la dirección del Instituto, Alberto Rex González impulsó la creación de un museo propio, donde se almacenarían los materiales arqueológicos provenientes de las primeras expediciones al Alamito. Tras cuatro años al frente del Instituto, en 1958 partió a proseguir sus estudios en los Estados Unidos, asumiendo en su lugar Eduardo Cigliano, quien a su vez fue reemplazado por Pedro Krapovickas en el período 1963-1966. En medio de este proceso tuvo lugar un hecho trascendental para la historia de la Antropología en Rosario; en 1957 se reformó el plan de estudios de la carrera de Historia, entrando en vigencia en el año 1959 la orientación *antropología*. Esta iniciativa fue

---

<sup>5</sup> En este sentido, Salomón sostiene que “*la política de reestructuración sobre el cuerpo de profesores afectó de manera diferente a las distintas facultades de la UNL. Las cesantías y renunciaciones en la Facultad de Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores recayeron sobre el 60 % del total de sus profesores; en la Facultad de Filosofía y Letras y Ciencias de la Educación este porcentaje fue del 38 %; en la Facultad de Matemática, Físico–químicas y Naturales Aplicadas a la Industria, del 39 %; en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, del 29 %; en la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, del 15 %; y en la Facultad de Ingeniería Química del 11 %*” (2014: 18).

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

impulsada por el aporte de Alberto Rex González y un grupo de graduados y estudiantes, y promovió la formación académica de cuadros universitarios en la disciplina (Garbulsky 2004). Destacados investigadores de la época configuraron el campo intelectual del Instituto de Antropología y de la carrera, entre ellos estaban: Alberto Rex González, Susana Petruzzi, Eduardo Cigliano, Pedro Krapovickas, Sergio Bagú, Tulio Halperín Donghi, Ramón Recalde, Gustavo Beyhaut, Nicolás Sánchez Albornoz, Reyna Pastor de Togneri, Mario López Dabat, Alberto Plá, Edelmi Griva, Héctor Bonaparte y Elida Sonzogni. Tal como desarrollaré más adelante, la confluencia de estas personalidades, sumadas a los primeros egresados de la carrera (Ana María Lorandi, Irma Antognazzi, Rosa Di Franco, José Cruz, Elsie Laurino, Nélica Magnano, José Najenson, Beatríz Núñez Regueiro, Víctor Núñez Regueiro, María Teresa Carrara, Myriam Tarragó, Edgardo Garbulsky, Griselda Monti, Graciela De Gásperi, Edi Brum, y las hermanas Susana y Myriam Maini) determinará características particulares de la antropología rosarina (Achilli 2011; Garbulsky 2014; Pavesio 2017).

A pesar de la mencionada alternancia en la conducción del Instituto, aquellos primeros años de desarrollo académico no se vieron interrumpidos sino hasta el trágico advenimiento del Golpe de Estado de Onganía, ocurrido en 1966. El 5 de septiembre de 1966, la casi totalidad de los docentes de la Facultad renunció a sus cargos en repudio por la intervención que el gobierno de facto estableció a todas las Universidades Nacionales, y por la represión que sufrieran los docentes y alumnos de la Facultad de Ciencias Exactas e Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires (UBA) (Achilli 2015; Lorandi 2011; Tarragó 2013). El 29 de noviembre de 1968, el Gobierno Nacional promulgó la ley 17.987, en virtud de la cual sobre la base de siete Facultades, Institutos y Organismos dependientes de la UNL con asiento en la ciudad de Rosario, se crea la Universidad Nacional de Rosario (UNR). La Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre se incluyó entre las unidades académicas, quedando constituida en un principio por las carreras de Filosofía, Letras e Historia, incorporándose luego Psicología. Asimismo, la Facultad también contaba con espacios de investigación, independientes de las carreras, denominados Institutos de Letras, Historia, Filosofía, Sociología, Antropología y Psicología.

Desde aquel entonces han transcurrido más de sesenta años de historia de nuestro país, marcados por las rupturas y las continuidades, las disputas y las resistencias.

Capítulo aparte merecen los trágicos sucesos ocurridos durante la última dictadura cívico-militar instaurada en nuestro país el 24 de marzo de 1976. En la carrera de Antropología, los miembros de su cuerpo docente fueron “*declarados prescindibles*”, perseguidos y algunos de ellos detenidos. Por su parte, los estudiantes Raúl García, Rubén Flores, Lelila Said el Nissi, Mario Bordesio y Alberto Galimberti son detenidos-desaparecidos (Garbulsky 2006b). En este contexto, a comienzos de 1977 las autoridades interventoras de la Facultad dan verbalmente la orden de dejar de inscribir a alumnos en la carrera, concretando de este modo una de las habituales prácticas perversas del gobierno militar: desplazarse entre el ámbito de lo conocido y lo oculto, lo posible y lo prohibido. La realidad vivida en el regreso democrático en Rosario<sup>6</sup> tras la última dictadura militar puede verse condensada en las palabras de Víctor Núñez Regueiro:

“Al restaurarse la democracia, después de una obligada estadía de casi ocho años en Venezuela, me reintegré a la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario en 1985. Allí, en el Museo de Arqueología, donde habían quedado depositados los testimonios y la documentación obtenidos durante los trabajos de campo efectuados durante las dos primeras campañas, me encontré ante el hecho de que, aduciendo razones de espacio, fueron botados, como si tratase de desperdicios, la mayor parte de las colecciones de fragmentos cerámicos de Alamito” (Núñez Regueiro 1998:14).

La ruptura -literal- señalada por Núñez Regueiro permite introducir con claridad la dimensión política de la presente Tesina. La búsqueda de respuestas para los interrogantes que se presentan al reflexionar sobre la situación actual de la Antropología en Rosario obliga a revisar nuestra propia historia.

Asimismo, en el recorrido de mi investigación fueron emergiendo una serie de interrogantes en torno al Museo, los cuales quedan pendientes para futuros proyectos: ¿Quién estuvo a cargo de las actividades durante el período dictatorial y al momento del regreso democrático? ¿Cuáles fueron esas actividades? ¿Qué relaciones mantenían quienes permanecieron por “dentro” y por “fuera” de la institución durante la Dictadura? ¿Qué tratamiento recibieron los materiales del museo durante la dictadura? ¿Cambió con

---

<sup>6</sup> La restauración democrática posibilitó la creación en 1985 de las Escuelas de Antropología y Ciencias de la Educación. Asimismo, en 1988 la Asamblea Universitaria creó la facultad de Psicología, por lo cual la Escuela del mismo nombre se independizó de la Facultad de Humanidades y Artes.

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

su finalización? ¿En qué condiciones se encontró el material al regreso? ¿Qué participación tuvieron los estudiantes con la re-apertura?

En este sentido, la investigación realizada (también) pretende rendir un humilde homenaje al trabajo realizado durante años por destacados profesionales, solamente interrumpido en forma abrupta por la violencia de las dictaduras cívico-militares.

### **B) Las primeras expediciones al NOA: la irrupción de Alamito en la arqueología rosarina**

*“(...) fue la primera escuela de campaña. Pero en realidad nosotros no nos dimos cuenta de que era una escuela de campaña. Fuimos allá porque estaba el Doctor Rex González. Entonces nosotros lo seguíamos. Claro, y ahí fue una escuela de campaña, fue realmente porque ninguno de nosotros sabía nada, ¿te das cuenta? Y entonces el Doctor nos fue guiando, nos fue diciendo “hagan así, asó, de ésta manera”. Así aprendimos, directamente sobre el terreno”*

(Entrevista realizada a María Teresa Carrara,  
24 de octubre de 2017)

El desarrollo de las investigaciones arqueológicas en Argentina se remonta hacia finales del siglo XIX y principios del XX, fundamentalmente con la labor de Samuel Lafone Quevedo (1908), Juan Bautista Ambrosetti (1904), Félix Outes (1905) y Fernando Márquez Miranda (1939) (González 1985). Si bien en sus inicios, influenciados principalmente por las teorías ameghinianas, éstos trabajos se habían concentrado mayoritariamente en la región de Pampa y Patagonia. Desde la década del '30, con la caída en descrédito de aquellas teorías, el eje principal de las exploraciones se desplaza hacia el NOA (Pera 2011): ¿Qué factores fueron los que movilizaron el desarrollo de investigaciones en zonas tan alejadas de los principales centros urbanos en donde se hallaban radicadas las Universidades? ¿Acaso las respuestas transitan por la monumentalidad de los restos arqueológicos en dicha región, por su “visibilidad”, por sus características “estéticas”? ¿Por perspectivas teóricas? ¿Por problemas de investigación?

Desde la perspectiva de Alberto Rex González (1957a), la proliferación de las investigaciones en el NOA se debía a que:

“Siendo la región del N.O. la de arqueología más rica y variada de nuestro país, debido al desarrollo alcanzado por los cultores que la poblaron en el pasado precolombino, dicha región ofrece perspectivas de trabajos y de búsquedas que no se hallan en las otras áreas culturales. Además y por las mismas razones ofrece la posibilidad de aplicar técnicas y métodos distintos cuya práctica puede ser de gran interés para los alumnos que participen en dicha expedición” (González 1957a: 1).

El extracto anterior corresponde al “Proyecto de la Primera Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras al N. O. argentino”, presentado por González a las autoridades de la casa de estudios el 15 de marzo de 1957. Mediante la concreción del proyecto, pretendía dar inicio a una *“tradición científica duradera”* que posibilitara *“iniciar en la investigación a nuestra juventud estudiosa, aumentar el acervo de nuestro incipiente museo con las piezas que se hallaran en el transcurso de las excavaciones e incrementar nuestro conocimiento con los nuevos aportes que proporcionen los futuros descubrimientos”* (González 1957a: 2), tomando como referencia argumentativa para ello a las actividades desarrolladas por la UBA<sup>7</sup>. González ocupó un rol trascendental en la profesionalización disciplinar en Rosario, no sólo por haber impulsado la creación de la orientación en Antropología al interior de la carrera de Historia, sino por su constante preocupación por la formación práctica de los antropólogos, posición que lo llevó a crear el Museo del Instituto, y diagramar todo lo referido a las exploraciones en campo. En este sentido, cabe destacar que fue el propio González quien se ocupó de gestionar los recursos necesarios para afrontar los trabajos en terreno a través de partidas universitarias y mediante aportes privados, solicitando fondos a distintas instituciones como “La Helvética S.A.” de la localidad de Cañada de Gómez, o el Rotary Club Zona Sur de Rosario (Diario La Capital, 29 de marzo de 1957; Tarragó 2017).

La potencialidad arqueológica del área del Campo del Pucará (Departamento Andalgalá, Provincia de Catamarca) fue señalada por primera vez por el naturalista suizo Johann Jakob von Tschudi en 1858, y unos años después por el ingeniero noruego Gunardo Lange, quien realizó un plano del Pucará, tomando la región el nombre de

---

<sup>7</sup> La Facultad de Filosofía y Letras de la UBA organizaba expediciones anuales desde la década de 1920, impulsadas por Juan Bautista Ambrosetti.

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

“Campo” en 1892. En las primeras décadas del siglo pasado, fueron varios los investigadores que mencionaron el lugar, aunque sin realizar tareas de ningún tipo (González y Núñez Regueiro 1958-1959; Núñez Regueiro 1969-1970; 1998). Accidentalmente, en medio de un viaje hacia la ciudad de Belén, en 1951. González redescubrió estos sitios próximos a la localidad de Alumbreira, situación que lo llevó al año siguiente a efectuar un reconocimiento y fotografías aéreas. Este fue el lugar elegido para las primeras expediciones de la UNL.

La “Primera Expedición Arqueológica al N. O. argentino” comenzó el 15 de marzo de 1957, y estuvo bajo la dirección de González. El equipo completo estuvo conformado por la Profesora Susana Beatriz Petruzzi (Jefa de Trabajos Prácticos de González) y los estudiantes Úrsula Helwing (Adscripta en la Cátedra de Antropología), Víctor Núñez Regueiro, Carlos Alberto Meneses, Ana María Lorandi, William Harvey, María Teresa Carrara, María Luisa Arocena, Elba Heras, María Raquel Rípodas, Catalina Cavallo. El desarrollo alcanzado por la arqueología para aquel entonces impulsaba la realización de trabajos de campo apoyados en los adelantos técnicos de la disciplina, para “*colaborar en la construcción de secuencias culturales confiables y determinar los contextos culturales correspondientes a cada cultura*” (Núñez Regueiro 1998: 9), expresando principios característicos de la Escuela Histórico-Cultural, situación que será analizada en los capítulos siguientes. La arqueología del NOA tenía como objetivo fundamental seguir ampliando y profundizando el esquema general propuesto por González (1955a). Metodológicamente se aspiraba a delimitar “culturas”, guiados por principios de seriación que ya habían sido aplicados con gran certeza en colecciones cerámicas de museos (Bennett *et. al.* 1948) y en tumbas (González 1955b). El material arqueológico mayormente disponible para la época era la cerámica existente en colecciones públicas y privadas. Por ello pasó a constituirse en el elemento fundamental -aunque no exclusivo- para el análisis, siendo la guía que orientaba la sistematización de la información sobre la cual se basaban las interpretaciones arqueológicas. Los análisis del material cerámico hallado en superficie por González durante su visita accidental en 1951 indicaban que se trataría de asentamientos de pueblos agroalfareros, probablemente de la cultura Condorhuasi. Para 1957 se habían diferenciado dos culturas al interior del Período Formativo: Ciénaga y Condorhuasi, por lo que, desde el punto de vista de la ubicación cultural, el problema debía resolverse sobre la base de esa alternativa. Con ese

objetivo principal, las excavaciones se realizaron en la zona de Agua de las Palomas, en los sitios existentes en la Mesada El Arbolito, sobre la cota de 1700 m.s.n.m.

Ana María Lorandi, quien se desempeñaba como ayudante de segunda (alumna) *ad honorem* en la cátedra de Arqueología, formó parte de aquella primera experiencia:

“Nos empezamos a volcar a la arqueología detrás de Rex González que enseñaba Arqueología y Antropología. Y empezamos a incorporarnos al Instituto de Antropología... yo conseguí fondos de la Helvética de Cañada de Gómez para las dos primeras campañas arqueológicas que hicimos a El Alamito, campañas que fueron históricas en muchos sentidos porque era la primera vez que un grupo de estudiantes participaba verdaderamente en una investigación. No es que íbamos de excursión con los profesores, sino que formábamos un equipo, se publicaron parte de los resultados y así, muy temprano nos iniciamos en la investigación. Es más, la primera campaña la hicimos con Rex González y la segunda no, porque se fue a Estados Unidos y la hicimos solos, ¿no? (Sonríe) No sé, yo creo que de puro ignorantes nos animábamos a hacerla, ¿no? Porque uno no conoce el riesgo, se anima entonces a hacer una osadía que no sé si alguno de ustedes ahora se animaría a hacerla, por ejemplo, con más antecedentes, con más experiencia... Era el momento, el año 57, era el momento en que comenzaba la arqueología más científica, más moderna” (Lorandi 2011: 154).

El relato de Lorandi expresa con claridad la importancia que tuvo esa primera expedición para el grupo de estudiantes que participaron. Aquella experiencia sería repetida en el verano del año siguiente con algunas modificaciones, ya que se produjo una renovación en la nómina de los participantes, pero principalmente el mayor cambio ocurrió en la dirección de los trabajos de campo. Tras la partida de González hacia Estados Unidos, las actividades quedaron bajo el mando de Susana Petruzzi. Esta situación revela el lugar destacado que ocuparon las mujeres en el desarrollo de la disciplina en Rosario, en un contexto político nacional de conquista de derechos, ya que pocos años atrás se había sancionado el voto femenino.

“(...) Yo fui a la segunda campaña o expedición, como se decía entonces, a El Alamito, Catamarca, en 1958. Rex González no estaba porque había viajado a Estados Unidos con una Beca Guggenheim. Pero quedó a cargo Susana Petruzzi, que fue una de mis compañeras y profesora (era la de mayor edad, falleció hace poco), y Víctor Núñez Regueiro, fueron los que organizaron la campaña. Estuvimos un mes en El Alamito y fue excelente. Era la primera vez que iba al campo y a una excavación en un lugar extraordinario. Siempre decíamos con Víctor que era el lugar ideal para una escuela de campo en Arqueología, porque no les puedo decir cómo está conservado todo, todo tapado con mucho relleno de tierra y se ven los montículos de las casas, las tumbas, los lugares ceremoniales. Muy bueno. Ahí aprendí a excavar. Es muy notable, porque aprendí a excavar

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

entre compañeros, una cosa colectiva, porque no había nadie sobresaliente que nos estuviese orientando en la excavación, dado que Rex no estaba” (Tarragó 2013: 99).

Las exploraciones realizadas en el verano de 1958 en el marco de la “Segunda Expedición Arqueológica al N. O. argentino” pretendieron buscar respuestas para los interrogantes ya planteados previos a la primera salida al campo. En relación a la primera expedición, el equipo de trabajo tuvo algunas modificaciones, siendo integrado por las docentes María Luisa Arocena, Catalina Cavallo y Magdalena Musillo, los estudiantes Víctor Núñez Regueiro, María Raquel Rípodas, Myriam Tarragó y Conrado Ugarte, y las estudiantes y Ayudantes del Instituto Blanca Carnevali, María Teresa Carrara, Graciela de Gásperi, Úrsula Hellwing y Ana María Lorandi.

En esta segunda ocasión se definió no sólo continuar las investigaciones en los sitios de 1700 m.s.n.m., sino también ampliar el área de exploración hacia aquellas regiones ubicadas sobre la cota de 1800 y 1900 m.s.n.m. Tal como es expresado por Myriam Tarragó -participante de la expedición-, esta segunda experiencia comenzó a consolidar al Alamito como una escuela de campo, funcionando como *“un medio de interiorizar en la aplicación de técnicas y métodos de investigación a alumnos de esta Facultad de Filosofía y Letras, futuros arqueólogos que ya se inician en esta disciplina; los primeros investigadores de esta materia que se forman en nuestra Universidad”* (González 1957b: 2). Asimismo, desde los recuerdos de Tarragó se puede observar cómo atribuye la riqueza de la experiencia vivida a cuestiones que excedieron las características del sitio trabajado, otorgando una centralidad al tránsito por un aprendizaje de tipo colectivo.

Una vez consumada la partida de González en 1958 (Núñez Regueiro 1998), la continuidad de las investigaciones en “El Alamito” no volvió a realizarse en forma institucional desde Rosario. En un primero momento Víctor Núñez Regueiro y Marta Tartusi excavaron *en forma personal* en 1959 sitios ubicados sobre la cota de 1800 m.s.n.m (Núñez Regueiro 1971, 1998). A partir de los resultados de las campañas en 1958 y 1959 comenzaron a evaluar la posibilidad de que los sitios del Campo del Pucará hayan sido habitados por un pueblo portador de una cultura diferente de las conocidas hasta entonces en la región, que habría mantenido un fuerte contacto con poblaciones Ciénaga (en un período más temprano) y Condorhuasi (en momentos más tardíos). Dicha hipótesis

no sólo se basaba en las características de los restos cerámicos recuperados, sino en evidencias tales como las estructuras edilicias.

Se puede entonces observar la concreción de un fenómeno repetido en la historia de la disciplina: junto al desplazamiento de algunos investigadores se produce el desplazamiento de los sitios abordados. En este caso el investigador en cuestión no sería González, sino Núñez Regueiro, quien con su traslado a Córdoba, se puso a cargo de los trabajos en “El Alamito”, coordinados desde el Instituto de Antropología de Córdoba. Así fue como luego de una breve interrupción, en 1964 y 1966 se realizaron dos nuevas temporadas de trabajo. Esta última salida contó con el auspicio de la Asociación Argentina de Antropología (Córdoba), y sirvió para realizar la “1° Escuela Práctica de Campo” en arqueología, para la cual se tomó como antecedente la experiencia realizada en las campañas de 1957 y 1958 (Núñez Regueiro 1998)<sup>8</sup>. Este nuevo momento en las investigaciones dio lugar a un viraje en el marco teórico desde el cual se interpretaban los sitios del Campo del Pucará. Las dataciones radiocarbónicas habían obligado a invertir la secuencia de Aguada y Ciénaga, proveyendo fechados absolutos a la cronología existente, y permitiendo además ubicar a estos sitios en el siglo IV d.C. Asimismo, diversas excavaciones en la región permitían construir un nuevo panorama, en el cual el desarrollo cultural del Período Temprano se mostraba mucho más complejo y dinámico de lo que se pensaba una década antes (Núñez Regueiro 1998).

Si bien el Golpe Militar de 1966 puso fin a este primer momento de las exploraciones, lo que no pudo impedir fue que entre 1968 y 1969 se realizase la clasificación definitiva del material recuperado en los pozos de sondeo estratigráficos efectuados en 1964. Hasta entonces, Alamito había sido definido como una cultura considerando las características generales de los sitios, su patrón de asentamiento, las prácticas funerarias y la técnica de construcción de los recintos, habiendo pasado la cerámica a ocupar un rol secundario, relacionado fundamentalmente con procesos de intercambio con otros grupos culturales. En ese momento, a partir de la realización de un “Seminario de datación” en Barranquilla, comenzó a utilizarse un método de ordenamiento secuencial conocido como “método de seriación cuantitativa” o “método de Ford”, abriendo amplias expectativas, más aún considerando que las dataciones

---

<sup>8</sup> Las investigaciones de campo en El Alamito pueden apreciarse con gran precisión en la producción audiovisual realizada en la década del '60 por el Departamento de Ilustración Gráfica del Instituto de Antropología la Universidad Nacional de Córdoba (<https://www.youtube.com/watch?v=4btlaHBbYJk>).

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

radiocarbónicas no habían resultado del todo satisfactorias (Núñez Regueiro 1998). Si bien en su lógica general la nueva metodología no difería sustancialmente de la histórico-cultural, se produjo un viraje hacia una arqueológica más sistemática, matizada por la influencia de autores como el australiano Vere Gordon Childe y el peruano Luis Lumbreras.

Las exploraciones en “El Alamito” no fueron la excepción de las trágicas condiciones generadas por un nuevo Golpe de Estado Militar, ocurrido el 24 de marzo de 1976, a raíz de las cuales numerosos investigadores y colaboradores se vieron obligados a emigrar, mientras que otros fueron detenidos e incluso desaparecidos. Con la restauración de la democracia a mediados de los '80, se produjo el regreso de buena parte de los investigadores exiliados años atrás, con lo cual volvieron a tomar auge las investigaciones arqueológicas en el NOA. Este nuevo panorama impulsó la creación de carreras específicas de Arqueología en las Universidades de Catamarca y Tucumán, así como la apertura de orientaciones en esa área en las Universidades de Jujuy y Salta. De este modo, las investigaciones en la región comenzaron a desarrollarse por profesionales formados y/o radicados en el NOA mismo<sup>9</sup>. En lo que al Campo del Pucará respecta se reiniciaron en 1992, bajo la dirección de Marta Tartusi, como parte de uno de los proyectos del Instituto de Arqueología de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) (Tartusi y Núñez Regueiro 1993).

De este modo, a partir de 1957 se dio comienzo a la exploración sistemática de la región, sólo parcialmente interrumpida en 1966 por el Golpe Militar encabezado por Onganía, y retomada en 1992, llegando a identificar más de medio centenar de sitios arqueológicos (Núñez Regueiro 1998). En aquella primera década de investigación, las tareas realizadas tuvieron una importancia central para el desarrollo de la disciplina en nuestro país, no sólo por la materialidad recuperada, sino porque funcionaron como una verdadera escuela de formación donde forjaron sus experiencias iniciales parte de la primera gran generación de arqueólogos profesionales y se pusieron en práctica innovaciones teórico-metodológicas como la fotografía aérea, el método de datación radiocarbónica y el método de seriación fordiano (González 1990; Núñez Regueiro 1998)

---

<sup>9</sup> El surgimiento de profesionales locales no se tradujo en una modificación sustancial: una gran mayoría de las investigaciones siguieron estando a cargo de equipos coordinados por arqueólogos provenientes de las Universidades de Buenos Aires y La Plata.

Desde aquel entonces el conjunto de las piezas recuperadas en las dos primeras expediciones al NOA pasaron a conformar la “Colección Alamito” del Museo de Antropología. Tal como quedará explicitado en los apartados siguientes, a diferencia de lo sucedido con las colecciones “tradicionales” con las cuales se inauguraron otras instituciones emblemáticas de nuestro país, como puede ser el Museo de La Plata, la “Colección Alamito” se originó de una investigación arqueológica: el objetivo de González, Petruzzi o Núñez Regueiro no fue nunca acumular objetos para exhibir, sino responder preguntas de investigación.

SEGUNDA PARTE

“Antecedentes de investigación”

## CAPÍTULO 2

### Las instituciones antropológicas. Una historia de encuentros y desencuentros

---

En los albores de la década de 1980 comenzó a consolidarse una corriente de investigaciones acerca de la historia de la disciplina antropológica en nuestro país (Pupio 2013). Si bien estas producciones otorgaron centralidad a las trayectorias de destacados profesores -principalmente provenientes de Buenos Aires, La Plata y Córdoba-, también se ocuparon de la creación de diversas instituciones, ocurridas entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, abordando principalmente museos de gran envergadura ligados a las Universidades. Las instituciones inauguradas en este período respondieron a diferentes concepciones, a diferentes modos de “hacer ciencia”. De acuerdo al contexto socio-histórico y político en el cual se conformaron, se pueden identificar al menos dos momentos con características particulares que desarrollaré a continuación. Asimismo, en lo que al Museo que abordo en esta Tesina refiere, reconocer su emergencia en un contexto universitario permite identificarlo como parte de un conjunto de instituciones de un particular carácter, destinadas no sólo a un público erudito y científico, que permiten descubrir nuestro pasado, *“entender nuestro presente y construir nuestra identidad, en tanto no son sólo centros especializados sino nexos entre la comunidad universitaria y la sociedad en su conjunto”* (Rocchietti *et. al.* 2009: 3).

#### **A) La ciencia en la construcción de una Nación**

En pos de dar cuenta del proceso de profesionalización de la antropología en Rosario, en este primer Capítulo de antecedentes me ocupo de presentar aquellas instituciones ligadas a la disciplina en nuestro país. En este sentido, seleccioné un criterio histórico como estructurador de la presentación de investigaciones ligadas a la problemática. En esta propuesta de historización, la primera etapa transcurre entre la década de 1870 y el año 1936. Las sangrientas campañas militares impulsadas en ese período en pos de expandir la “frontera nacional”, “conquistando” los territorios de la Patagonia y el norte argentino se vieron acompañadas por expediciones científicas en las cuales se recolectaron numerosos materiales arqueológicos que pasarían luego a

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

conformar las primeras colecciones de los museos más importantes de nuestro país (Arenas 1990).

Un hito trascendental en este período fue la constitución de la Sociedad Científica Argentina en 1872, en el marco del Departamento de Ciencias Exactas de la UBA, reconocida por sus políticas de impulso a las expediciones científicas a la Patagonia. Entre sus miembros iniciales se encuentran Francisco Moreno, Estanislao Zeballos, Florentino Ameghino, Juan Baustista Ambrosetti y Felix Outes (Arenas 1985, citada en Garbulski 2000).

La noción de museo en nuestro país durante este período hacía referencia a toda una serie de espacios del orden de “lo público” (gabinetes, laboratorios), pero también de “lo privado” (casas de familias) (Podgorny y Lopes 2008; Nuñez Camelino 2011; Constantino 2013; García y Podgorny 2013; Podgorny y Achim 2013). En líneas generales, la concepción hegemónica de museo que se tenía en aquellos años es resumida por Ameghino al sostener que

“(…) no tienen por objeto único o principal la reunión de colecciones, sino permitir la ejecución de investigaciones metódicas que den resultados positivos, cuyo material lo proporcionan tanto las observaciones directas de las condiciones de yacimiento, cuanto las colecciones, que en este caso sirven de documentos comprobativos. Todo objeto, por raro y curioso que sea, sobre el que no se tengan datos exactos sobre su procedencia y condiciones de yacimiento, no tiene importancia alguna y debe ser eliminado de toda colección formada con verdadero método científico” (Ameghino 1885: 349, citado en Podgorny 2009: 180-181).

Si bien la cita de Ameghino ilustra una mirada de época, una expresión de deseo, la concepción del *ideal*, la realidad de lo que sucedía en las instituciones museísticas variaba sustancialmente en las distintas regiones de nuestro país. Para Ameghino los objetos *de museo* deberían dejar de ser *objetos de colección*, pasando a representar *objetos de investigación*. Asimismo, la contextualización histórica del surgimiento de una institución como el museo permite analizar los intereses socio-políticos a los cuales responde. Por aquel entonces, los museos buscaban establecerse como una suerte de máquina de “representación de la Nación”, ocupando un rol destacado en la creación de los Estados, no sólo como vehículo del progreso, sino de la dominación y consolidación del lado oscuro de la modernidad (Podgorny y Achim 2013).

La actividad científica que comenzó a consolidarse en Argentina en el transcurso de las décadas finales del siglo XIX y las iniciales del XX se institucionalizó paulatinamente mediante el surgimiento de los primeros museos de ciencia (Arenas 1990). Impulsados por el arribo de catedráticos destacados y naturalistas extranjeros, los espacios que surgieron orientaron sus objetivos hacia la recolección y acopio de colecciones de objetos “raros” y antiguos mediante distintos mecanismos, los cuales serán abordados en los siguientes apartados (Cornero 2007; Biasatti 2016a). Estas experiencias tuvieron lugar mayormente en museos centrales y de gran envergadura, ligados a las Universidades (Castilla 2010; Farro 2009; Lopes 2010), aunque también propongo incorporar al “Museo General de La Plata”, el Museo provincial de Historia Natural (Pera 2011), el Museo de Paraná en Entre Ríos y el Museo de Corrientes<sup>10</sup> (Núñez Camelino 2011). Siguiendo a Biasatti (2016a), dichos museos conformaron una suerte de red institucional a través de la cual se intercambiaban piezas y especímenes junto a publicaciones y catálogos, buscando que sirvieran cada vez más para fines de investigación y pedagógicos.

En un contexto político convulsionado por la reciente nacionalización de la ciudad de Buenos Aires, por decreto del Gobernador de Buenos Aires Carlos D’Amico, el 19 de Septiembre de 1884 se concretó la creación de un “museo nacional” proyectado algunos años antes por Francisco Moreno y Florentino Ameghino (Farro 2008). La particularidad del caso está dada por el hecho de que fue por muchos años la única institución que poseyó un edificio especialmente construido para ese fin, cuyas dimensiones monumentales excedían con creces al corpus inicial formado por la colección personal de Moreno. Asimismo, esas colecciones no sólo eran insuficientes en términos de volumen, sino debido al carácter que la provincia pretendía darle al nuevo museo, entendido como repositorio de colecciones generales, no ya de antropología y arqueología como lo era la colección de Moreno (Collazo 2012). Si bien durante los primeros años estuvo bajo la órbita del Ministerio de Obras Públicas provincial, en 1906 pasó a depender de la UNLP, bajo la denominación general de Instituto del Museo-Facultad de Ciencias Naturales.

El Museo de La Plata es quizás la institución que condensa con mayor claridad las formas hegemónicas desde las cuales se investigaba hacia finales del siglo XIX en

---

<sup>10</sup> En el capítulo siguiente realizaremos algunos comentarios en relación a éstas dos últimas instituciones del interior del país.

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

Argentina. Las ideas de Moreno fueron representadas a partir de una analogía entre el diseño arquitectónico del edificio y el designio natural, “*el anillo biológico que principia en el misterio y termina en el hombre*” (Moreno 1890, citado en Podgorny 1995: 91). El museo se presentaba como el camino a recorrer para el desarrollo de la ciencia y la evolución de la Nación, proyectando hacia el futuro una promesa de iluminación (Podgorny 1995). En el Capítulo siguiente se retomarán estas ideas, profundizando en el rol político de la institución.

En forma casi simultánea, en 1904, la Facultad de Filosofía y Letras promovió la creación del Museo Etnográfico, el cual bajo la dirección de Juan Bautista Ambrosetti representó una nueva perspectiva en el ambiente científico sudamericano de la época, ya que por primera vez los estudios antropológicos se independizaron del ámbito institucional de las ciencias naturales (Cornero 2007). Sus principales tareas fueron de investigación y enseñanza, consolidando un proyecto sistemático de estudio del patrimonio arqueológico argentino, a partir de expediciones anuales auspiciadas y financiadas por la Facultad. Ambas instituciones se constituyeron en “*museos centrales de la época, en donde lo arqueológico es tipificado e inventariado detrás de un área cultural correspondiendo con una identidad étnica*” (Biasatti 2016b: 26).

“Las primeras universidades argentinas, acompañando este proceso [ola de apertura de instituciones museísticas], organizaron sus colecciones en museos, cuyo objetivo específico era el uso de elementos museológicos con fines didácticos para la formación estudiantil. Estos museos eran dependientes de cátedras, escuelas y facultades.” (Cornero 2007: 44)

En la ciudad de Rosario, la UNL no fue ajena a este contexto, aprobando la formación de sus primeros museos. El primero en abrir sus puertas fue el Museo de Anatomía y Fisiología Patológicas en 1921, seguido seis años después por los de Anatomía Normal y Odontología. Asimismo, el doctor Alfredo Castellanos<sup>11</sup> formó el Museo de Antropología y Anatomía Comparada en la Facultad de Ciencias Médicas en 1927, y el Museo

---

<sup>11</sup> Alfredo Castellanos, Doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad de Córdoba, formado en las ideas evolucionistas de Florentino Ameghino, inició su carrera de la mano de Carlos Ameghino, como Jefe de la Sección de Antropología del Museo de Historia Natural de Buenos Aires. Rápidamente se trasladó a Rosario en 1920 para ocupar la cátedra de Mineralogía y Geología, creada en ese entonces en la Facultad de Ciencias Matemáticas de la Universidad Nacional del Litoral. Desde ese espacio impulsó la creación del Museo Florentino Ameghino, compuesto principalmente mediante colecciones donadas por Carlos Ameghino. Al año ingresó como docente a la Facultad de Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores (Cornero 2007).

Florentino Ameghino en 1922, en la entonces Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales (Cornero 2007; Solomita Banfi 2006).

## **B) La Asociación Argentina de Antropología**

Dando continuidad a la revisión de antecedentes referidos a instituciones vinculadas a la disciplina, el inicio de la segunda etapa propuesta para esta presentación coincide con los comienzos de la década de 1930, tiempos en los cuales una nueva generación de arqueólogos había suplantado a los pioneros (González 1985). Movilizados por la necesidad de fomentar en forma coordinada las investigaciones antropológicas en nuestro país, este nuevo grupo conformó la Sociedad Argentina de Antropología (1936), constituyendo la primera experiencia de institucionalización de la disciplina a nivel nacional. Los socios fundadores de esta primera *corporación* de antropólogos fueron: Félix Outes, Eduardo Casanova, Enrique Palavecino, Fernando Márquez Miranda, Milcíades Vignati y José Imbelloni (Podestá 2007).

En este período iniciado comenzaron a funcionar numerosos institutos en las provincias del interior. El primigenio Instituto de Etnología fundado por Alfred Metraux en la UNT (1928) cobrará un mayor impulso con la llegada de Enrique Palavecino a su dirección en 1938, cambiando su nombre a Instituto de Antropología (Bonnin y Laguens 2010). Los estudios arqueológicos se van a consolidar en Tucumán en esta etapa, mediante la realización de salidas al campo, la aparición de la Revista del Instituto y la organización de un museo de acuerdo a las pautas museológicas del momento (Garrido 2010).

Luego de una larga trayectoria de investigaciones en las llamadas ciencias del hombre, en 1941 la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) sistematizó institucionalmente el vasto campo de estudios que incluía la Antropología de la época. Durante ese año comenzó sus actividades el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore “Monseñor Pablo Cabrera” (Pera 2011), en el marco del cual posteriormente se crearía el Museo de Antropología.

“(…) la creación del IALF respondió a las necesidades de un doble contexto, al nacional como instrumento de políticas nacionalistas y al disciplinar como un centro académico intermedio entre las producciones antropológicas de Buenos Aires y las provincias de cuyo y noroeste, además de hacer explícito el

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

deseo de que Córdoba a través de la UNC esté en el centro de la escena” (De Carli 2013: 5).

Su primer director y quien logró insertar al Instituto en el complejo contexto nacional y disciplinar fue Antonio Serrano. De este modo se consolidó un ámbito desde el cual tuvieron lugar importantes desarrollos en la disciplina, y donde transitaron parte de su carrera profesional reconocidos académicos, tales como Alberto Rex González, Antonio Serrano, Víctor Nuñez Regueiro, Osvaldo Heredia, José Pérez Gollán, Beatriz Alasia, Iván Baigorria y José Cruz, entre otros. La creación de este Instituto constituyó un ejemplo de construcción de arqueologías periféricas en relación a las centrales ya consolidadas en Buenos Aires y La Plata (Pera 2011).

Las provincias de Cuyo también formaron parte del proceso. En 1940 la Universidad Nacional de Cuyo resolvió la creación del Instituto de Antropología, uno de los más antiguos de la institución. Desde su creación como “Instituto de Etnografía Americana”, bajo la gestión del Profesor Salvador Canals Frau, se ocupó del desarrollo de la Etnohistoria y la Arqueología regional y americana, a través de tareas de investigación documental y arqueológica, organización de reuniones científicas y de divulgación, y de la transferencia de las investigaciones en los entonces “Anales del Instituto de Etnografía Americana” (Schöbinger 1962). Por su parte, la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la UNSJ inauguró en 1965 el museo universitario “Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo Prof. Mariano Gambier”, a partir de colecciones recuperadas en excavaciones arqueológicas realizadas en la zona desde comienzos de los ‘60 (Biasatti 2016a).

A los mencionados centros de investigación se debe agregar el Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales<sup>12</sup>, fundado en 1940 por el doctor Agustín Zapata Gollán en la ciudad de Santa Fe, y la creación de museos regionales: en la ciudad de Olavarría el Museo Municipal “Dámaso Arce”, desde donde se publicará la revista Etnía desde 1965; en la ciudad de La Rioja el Museo Incahuasi, en Catamarca el Museo Quiroga, en Salta el Museo Leguizamón y en Cachi el Museo Pío Pablo Díaz. Asimismo,

---

<sup>12</sup> Desde su creación, la entidad existe bajo la órbita del gobierno de la provincia de Santa Fe. Desde la institución se realizó la primera excavación del asiento de la ciudad de “Santa Fe La Vieja”, empleando las técnicas habituales de la época. Dicha investigación constituyó la primera excavación exhaustiva de un sitio colonial en la Argentina (González 1985).

durante la década de 1950 fueron creados distintos museos municipales en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, de origen mayoritariamente privado, que han sido analizados por Pupio (2005). En esta misma provincia había sido creado en 1943 el Instituto Nacional de la Tradición (actual Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano), dependiente de la Secretaría de Cultura del gobierno nacional.

Por su parte, en la ciudad de Rosario, luego de diversas gestiones que comenzaron con la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo de 1810, en 1936 se resolvió por decreto provincial “la creación de un Museo Científico en la ciudad, procurando que contenga secciones de historia natural, de etnografía y de historia”. El Museo nació gracias a la vocación museológica del coleccionismo privado, sintetizado en la figura del doctor Julio Marc, pero se consolidó y se transformó en un proyecto de Estado. Si bien en términos estrictamente cronológicos esta institución se generó hacia finales de la década de 1930, al ser creado con la intencionalidad de legitimar una visión particular de la historia del país, sus objetivos se ven estrechamente vinculados con los delineados por las instituciones de la primera etapa presentada. Algunos años después, hacia 1948, abrió sus puertas el Museo Provincial de Ciencias Naturales Dr. Ángel Gallardo (Díaz de Ferioli 2010; Biasatti *et al* 2015) contando en sus colecciones con piezas de San Juan y Catamarca entre otras provincias. Finalmente, en 1951 comenzó a funcionar el Instituto de Antropología, dependiente de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre (UNL), cuyo primer director fue Antonio Serrano. En este espacio, impulsado por el doctor Alberto Rex González, en 1956 se creó el Museo del Instituto de Antropología (Garbulsky 2004).

En la localidad de Tilcara (provincia de Jujuy) fue fundado en 1968 el museo Arqueológico y Antropológico “Dr. Eduardo Casanova”, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Su patrimonio está compuesto por una amplia colección de objetos arqueológicos provenientes de América meridional, y particularmente de las culturas pre-hispánicas de la región. En este sentido, debe señalarse que el Museo posee las colecciones más variadas y abundantes que existen en el país sobre las culturas prehispánicas de la Puna y la Quebrada de Humahuaca, abarcando poblaciones humanas de cazadores-recolectores hasta los tiempos del contacto hispano-indígena.

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

De este modo, a partir del repaso realizado se puede observar como para mediados del siglo XX ya existían en Argentina diversos organismos con el objeto de promover los estudios antropológicos. La articulación generada entre la institucionalización de la disciplina con la realización sistemática de salidas al campo y la creación de revistas especializadas, desde las cuales se comunicaban y ponían en discusión los resultados de las investigaciones así como sus marcos teórico metodológico, dio lugar a un proceso más amplio que es el que denomino profesionalización de la antropología. Tal como desarrollaré en los siguientes capítulos, la repetición de algunos pocos apellidos como impulsores de la disciplina en todos los institutos y museos que se abrieron, es decir la circulación y movilidad de los impulsores de la profesión, me lleva a preguntarme si con ellos no sólo se trasladaban sus posicionamientos teóricos, sino también las colecciones que recuperaban e investigaban.

## CAPÍTULO 3

### Procesos de conformación de colecciones

---

En las últimas décadas del siglo XIX los museos se constituyeron en instituciones con una creciente dependencia financiera del Estado y de las políticas gubernamentales, en las cuales se desarrollaban simultáneamente tareas educativas y de investigación. Como expresión de esta situación, su objetivo dejó de ser la mera acumulación de objetos, pasando a encargarse de su selección y ordenamiento de acuerdo con una visión científica del mundo, todo ello acompañado de un carácter instructivo que se traducía en la publicación de guías y catálogos (Mantegari 2000). Es decir, los museos dejaron de ser pensados como “*un mero repositorio de objetos reunidos al azar*”, pasando a ocupar un destacado lugar en la sociedad al posicionarse como centros “*de investigación donde las piezas pudieran recobrar el lugar ocupado en la ciudad en ruinas para poder entender su funcionamiento en el pasado*” (Podgorny 2009: 133).

En el Capítulo anterior se presentaron distintas instituciones vinculadas a la antropología, originadas en Argentina desde finales del siglo XIX. Muchos de estos espacios fueron y son museos de diversa índole, cuyas colecciones se fueron formando a partir del pasaje de colecciones particulares del orden de lo privado a lo público, así como gracias a la realización de excursiones para la recolección de nuevos materiales, y a la contribución de objetos didácticos provenientes de las escuelas (Nuñez Camelino 2011). Previo a la caracterización del proceso de apertura del Museo de la Escuela de Antropología, el cual será abordado en los Capítulos venideros, y sin ánimos de dar cuenta de todos los museos del país, en este apartado presento algunas experiencias que resultan ilustrativas de los procesos de conformación de colecciones.

#### **A) El Museo de La Plata: un motor de progreso para la Nación**

Dentro del cuerpo de publicaciones relevadas, el Museo de La Plata es una de las instituciones que ha sido más investigada (Balesta y Zagorodny 2000; Podgorny y Lopes 2008; Farro 2009; Podgorny 2009; Giambelluca *et al* 2011; Igareta y Collazo 2011; Collazo 2012; Echenique 2016). Numerosos artículos, capítulos de libros, tesis de grado

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

y posgrado han sido elaborados a analizando las colecciones del museo, historizando dicho proceso. En este sentido, la tesis doctoral de Máximo Farro (2009) aborda la problemática reconociendo y destacando el rol que desempeñaron los corresponsales y los coleccionistas *comerciantes* en las pioneras expediciones, e identificando una red de apoyos familiares y de *conocidos* que facilitaron el montaje de las primeras colecciones. El autor identifica como los principales mecanismos que utilizó la institución para aumentar su patrimonio, a la compra de colecciones y a la creación de un sistema de expediciones, que se habría ido desarrollando en simultáneo al tendido de una red de corresponsales en el interior del país.

Farro realiza una reconstrucción de distintos casos relacionados con la incorporación de piezas arqueológicas procedentes de la región NOA, que compondrán desde 1888 una sub-sección denominada “Arqueología Calchaquí”, prestando especial atención a las relaciones de cooperación establecidas entre la dirección de la institución y los residentes en aquellas zonas, en un contexto marcado por la creciente competencia con coleccionistas locales que vendían a la mejor oferta. Desde la mirada del autor, la misma demanda de colecciones generada por el museo y el intento de regulación del proceso de extracción de objetos por parte de la institución tuvieron el efecto contrapuesto al esperado, ya que la extracción de piezas arqueológicas se volvió un negocio rentable para los habitantes locales, sobre todo a partir del creciente interés de las instituciones científicas extranjeras. Estas colecciones estaban compuestas por urnas funerarias, pucos, yuros, objetos en piedra como morteros, hachas y pipas, objetos de cobre y oro, instrumentos de madera, puntas de proyectil, e incluso restos humanos momificados y cráneos, procedentes de los valles de las provincias de Catamarca, Tucumán y Salta. Como producto de esta demanda creciente, en la última década del siglo XIX se produjo la emergencia de un mercado de antigüedades calchaquíes, que será dominado por Manuel Zavaleta, un hacendado residente en la región, que con el correr del tiempo establecerá un verdadero monopolio en la compra-venta de colecciones a los museos y coleccionistas.

Es en un contexto de abierta competencia con Zavaleta que desde el museo se decidió la exploración arqueológica sistemática de la región, principalmente de los valles de Catamarca. Para ello, fue imprescindible la colaboración que ofreció Samuel Alexander Lafone Quevedo, un empresario minero residente en Andalgalá, quién pondrá

al servicio la infraestructura de su compañía y su red de contactos locales, en pos de la obtención de colecciones arqueológicas. Desde allí, este corresponsal se encargará de representar los intereses del museo, dirigiendo trabajos de excavación en el valle de Santa María y compitiendo por la obtención de piezas con Zavaleta, por medio de la utilización de su red de contactos, establecida a partir de su emprendimiento comercial, y de las relaciones basadas en formas de parentesco ritual, como el compadrazgo, muy comunes en la región. Como producto de la cooperación, en pocos años la sub-sección de “Arqueología Calchaquí” se irá completando tanto con los envíos desde el terreno realizados por Lafone Quevedo, como con las expediciones enviadas desde La Plata, destacándose entre ellas la que dirigió el antropólogo holandés Herman Carel Frederick ten Kate en 1893. Farro indaga en relación a estas expediciones acerca de las prácticas desarrolladas en el terreno por los empleados del museo, en contraposición a las llevadas a cabo por los residentes locales, concentrándose en lo referente al tipo de objetos recolectados y al registro de actividades *in situ*.

Dentro de esta línea de investigaciones en torno a los procesos de conformación de las colecciones del Museo de La Plata, se encuentra el trabajo de Balesta y Zagorodny (2000) titulado “*Memorias e intimidades de una colección arqueológica*”, donde se presenta un estudio relacionado con la “Colección Muñiz Barreto”, alojada en el Departamento de Arqueología de la institución. Las autoras parten del análisis de un gran soporte documental compuesto por cartas, diario de viaje, libretas de campo, inventarios, distintos tipos de manuscritos, dibujos, cartografía, y fotografías, que dan cuenta de las condiciones de trabajo de una serie de expediciones arqueológicas realizadas en el NOA entre 1919 y 1929, arribando a conclusiones acerca de cuestiones no abordadas hasta el momento en el estudio de la colección. Estas temáticas revisten particular significación, pues la recuperación de la forma de construir el conjunto arqueológico permite dilucidar problemáticas respecto de las condiciones de hallazgo, de la recuperación, conservación y catalogación de las piezas, así como de las prácticas funerarias de quienes las fabricaron y utilizaron. De este modo, este tipo de análisis permite revalorizar la información proveniente de la colección.

Desde la mirada de Balesta y Zagorodny, para establecer el tipo de información que se puede extraer del estudio de una colección resulta importante tener en cuenta ciertas cuestiones que refieren al modo en que la misma llegó a formar parte del

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

patrimonio de una institución. En este sentido, resulta relevante responder a las preguntas de cómo y cuándo se formó la colección, quién o quiénes fueron los encargados de su recuperación -tanto en lo que atañe al hallazgo y/o excavaciones como a su posterior ingreso institucional- y si existe algún registro de las operaciones involucradas en dicha recuperación, entre otros interrogantes.

La colección que analizan está compuesta por alrededor de doce mil piezas, de las cuales una gran mayoría provienen de las labores de investigación de campo en tumbas de sitios indígenas precolombinos, realizadas a comienzos del siglo pasado en el NOA a partir del financiamiento de Barreto. Otra sección corresponde a piezas peruanas, las cuales fueron adquiridas en el extranjero. La gran cantidad de piezas acumuladas llevó a Barreto a la instalación de un museo en la ciudad de Buenos Aires, con una serie de salas de exposición y lugar de estudio para sus investigadores. Los materiales de la colección fueron objeto de trabajos de reconocidos investigadores, tales los casos de Salvador Debenedetti, Fernando Márquez Miranda y Alberto Rex González. Hacia 1931 Muñiz Barreto ofreció la colección en venta al Museo de La Plata, al mismo tiempo que la depositó en dicha institución. El proceso de compra por parte del gobierno fue arduo y complejo, efectivizándose la misma en septiembre de 1933, paradójicamente días después de la muerte de su propietario original (Balesta y Zagorodny 2000: 43).

En términos metodológicos, las autoras consideran a cada documento como un texto, procediendo en primera instancia al análisis intratextual. Posteriormente contrastaron los resultados obtenidos para cada documento en un análisis intertextual, posibilitando la detección de recurrencias y dispersiones (dentro de cada fuente y entre ellas) que permiten concluir acerca de la consistencia de la información disponible. Del análisis mencionado, identificaron como temáticas más relevantes a los intereses del financiante y los ejecutores de las expediciones, la tramitación de permisos y autorizaciones para excavar, así como también los imponderables cotidianos que dificultaban el logro de los fines propuestos, y las modalidades de inventariado y localización de las piezas en el museo. Este trabajo permite visibilizar la potencialidad del estudio de la conformación de las colecciones, en tanto medio para establecer vinculaciones con las motivaciones y la vida cotidiana de los expedicionarios y los financiadores. Asimismo, en el caso concreto de la “Colección Muñiz Barreto”, la información obtenida permitió aclarar algunas de sus particularidades: el por qué de la

presencia de piezas funerarias, de que las mismas estén completas o casi completas, la ausencia de ejemplares de la zona boliviana, la falta de algunas fotografías, la existencia de huaqueo en proporciones diferentes de acuerdo a las zonas. Estas características se debían al hecho de que al financiante de las expediciones le interesaban las piezas de calidad estética, lo cual signó el carácter funerario de la colección.

La Tesina de grado de Jorgelina Collazo (2012 inédito) es otra de las investigaciones recientes referidas a la institución de La Plata. Si bien la autora se propone profundizar en el conocimiento sobre la formación de las colecciones del museo, en forma similar a la investigación de Farro, Collazo busca además estudiar las formas de catalogación y tratamiento que se le ha dado a las piezas arqueológicas. Para ello, toma como eje de análisis a la “Colección Arqueológica Moreno”, por ser la colección fundacional y por ende la más antigua de la institución.

La investigación de Collazo ofrece un completo recorrido por la historia del coleccionismo, haciendo énfasis en la biografía de Francisco Moreno, en tanto figura principal de la llegada de las primeras colecciones arqueológicas a La Plata. Estos materiales fueron encontrados, llamativamente, en precarias condiciones dentro del Depósito 25 de la División de Arqueología. A pesar de ello, la abundante información proveniente de las fichas de inventario le permitió a Collazo colaborar en el reordenamiento de las piezas. Durante este proceso, la autora pudo identificar un gran faltante de materiales, el cual no encuentra respuestas aún en su investigación. Este trabajo se constituye en un antecedente de investigación de gran valor a partir del aporte que realiza en términos metodológicos. Resulta interesante la propuesta de Collazo en lo que respecta al relevamiento de documentos bibliográficos e institucionales del Museo de La Plata realizado analizando en forma pormenorizada el contenido de las fichas de inventariado de materiales, así como al *relevamiento de opinión* de los investigadores del museo. Quizás como consecuencia de este camino recorrido, las tareas de análisis y puesta en valor de la “Colección Arqueológica Moreno” que realizó la autora y su equipo finalizaron con el registro de las piezas en nuevas fichas de inventario, ajustándose a la normativa nacional vigente.

El repaso de estas investigaciones nos permite clarificar cómo fue conformando sus colecciones la institución ideada por Moreno durante las últimas décadas del siglo XIX. “*La actitud de coleccionar es entendida por Moreno como actividad que involucra*

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

*la entrada en otro tipo de relación con el mundo cuyo resultado final es el Museo de La Plata, máxima expresión de la civilización” (Podgorny 1995: 94).*

“El Museo de La Plata generaba la exploración de los territorios anexados al dominio de la nación, la exploración de sus subsuelos y la incorporación del contenido de lo depositado en ellos al patrimonio y a la jurisdicción públicos. El Museo como centro explorador del territorio hizo argentinos a los fósiles, a los sitios arqueológicos y a varias colecciones privadas (Podgorny 1992)” (Podgorny 2015: 95).

El rol político-educativo del museo se ve expresado en la labor de los *expedicionarios*, personalidades singulares de la historia del desarrollo de las investigaciones científicas, quienes en algunos casos trabajaron en conjunto al gobierno nacional, principalmente acompañando la avanzada de la frontera sur. De este modo, dentro del horizonte de época que caracterizó a los finales del siglo XIX, la antropología aportaba fundamentos científicos a una idea de país en donde las comunidades originarias eran vistas como parte de la naturaleza, alejadas evolutivamente del ideal de sociedad que se tenía, consolidaba el *triunfo de la ciudad sobre el desierto*.

Las provincias del interior argentino también fueron protagonistas del desarrollo local de la antropología. Un caso particularmente paradigmático es el de la apertura de los museos de Corrientes y Paraná analizado por María Núñez Camelino (2011). Estos dos espacios fueron impulsados por el accionar de Pedro Scalabrini, destacado docente de origen italiano, quien a partir de sus relaciones sociales con diferentes instituciones de orden nacional y sus gestiones con los correspondientes gobiernos provinciales logró concretar la creación de ambos museos como dependencias oficiales. Núñez Camelino relata en su investigación que ambos sucesos ocurrieron en un breve período de tiempo, a través del pasaje del ámbito privado al público de una parte de las colecciones personales de objetos de historia natural de Scalabrini, quien se posicionó desde un primer momento como director de ambos museos, espacios que consideraba constituían símbolos del progreso humano y del avance de la ciencia (Núñez Camelino 2011).

En la ciudad de Paraná, se había fundado en 1854 por explícito pedido del entonces Presidente de la Confederación Argentina, el general Justo José de Urquiza, un Museo Nacional. Dicha institución quedó a cargo del coronel Alfredo Marbais da Graty, con la finalidad de reunir en su interior los más notables objetos de la industria y el mundo

vegetal (Ruiz Moreno 2017). Tras la desaparición de este primer museo, gracias al apoyo del gobernador de la provincia de Entre Ríos, el general Racedo, Scalabrini impulsó la demanda de un nuevo espacio, lo cual se logró mediante la firma un decreto provincial el 14 de febrero de 1884 (Núñez Camelino 2011). Para concretar su idea de reemplazarlo, Scalabrini no sólo puso a disposición de la nueva institución sus propias colecciones, sino que en un primer momento, el museo ocupó algunos salones de su casa familiar, hasta que se trasladó a un local propio en 1888, permitiendo esto la ampliación de sus colecciones. Por su parte, por medio de una resolución del Consejo Superior de Educación de Corrientes, hacia finales de 1884 fue aprobada la creación de un museo local, el cual abrió sus puertas con una colección original de 5725 objetos, producto de la donación de Scalabrini.

“La estrategia utilizada por Scalabrini formaba parte de una tendencia según la cual era importante para cualquier museo fomentar el aumento de sus colecciones. Este incremento de las colecciones y la acumulación de piezas constituyeron una de las particularidades de los museos del siglo XIX” (Núñez Camelino 2011: 146).

Desde la perspectiva de Podgorny (2009), entre fines del siglo XIX y los inicios del siglo XX, se da un proceso de asociación entre dos espacios: el del laboratorio del experimento y el campo. Cuando comienza a cuestionarse la evidencia, es decir las colecciones, comienza un proceso de *normalización* de la excavación, especialmente en la arqueología de principios del siglo XX. En este mismo período histórico Scalabrini, desde el Museo de Entre Ríos, destacaba la necesidad de realizar salidas al campo en busca de materiales que ayudaran a la formación de las colecciones de los museos. Asimismo, en contraposición a lo expresado por Podgorny (2009), adoptó como estrategia para incentivar el aporte privado la publicación periódica en los diarios locales de los nombres de los donadores, estimulando el interés por la institución. Además, especialmente en el caso de Corrientes, las escuelas del interior de la provincia desempeñaron un rol de suma importancia, contribuyendo a partir del envío de objetos didácticos de elaboración propia.

### **B) Coleccionistas y científicos profesionales: tensiones en el interior del país**

Las instituciones museográficas que se originaron hacia finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, respondieron a necesidades específicas, propias de la consolidación del Estado-Nación,

“Esos museos buscaban centralizar e inventariar en un espacio la flora, la fauna, los minerales -e inclusive a las poblaciones originarias- de los territorios nacionales obtenidos mediante campañas militares, relevamientos de peritos o investigaciones de naturalistas o científicos” (Biasatti 2015: 6).

En aquellos tiempos en los cuales el desarrollo científico era aún sumamente embrionario, los coleccionistas y aficionados locales desempeñaron un papel destacado en la conformación de las colecciones. Siguiendo la propuesta de Pupio (2011, 2013), resulta necesario extender el estudio de estas prácticas ampliamente caracterizadas para finales del siglo XIX, es decir, el análisis de los sistemas de reciprocidad entre los *científicos profesionales y vocacionales* (con todos los matices que puede haber entre ambas categorías) a las décadas de 1940 y 1950.

“A diferencia de los museos metropolitanos del siglo XIX, a mediados del siglo XX, surgieron museos municipales en pequeñas ciudades de provincia por iniciativa de coleccionistas que recolectaban una amplia gama de objetos entre los que se encontraban los históricos, arqueológicos y de ciencias naturales” (Pupio 2005: 206-207).

Presento a continuación algunas experiencias de instituciones museográficas generadas hacia mediados del siglo XX, indagando en torno a las estrategias desarrolladas para la generación de sus colecciones.

En términos geográficos, las investigaciones de Pupio se centran en la región sudoeste de la provincia de Buenos Aires, en donde se produjo una experiencia de apertura masiva de museos municipales o regionales, en el contexto de una política cultural centralizada del gobierno peronista en la provincia. “*La creación de museos permitió un cambio cuantitativo a la acción de coleccionar, ya que ahora no se trataba de una acción individual, sino institucional*” (Pupio 2007: 787). Durante este período la objetualidad de las sociedades indígenas fue centro de atención tanto de arqueólogos como de coleccionistas, no sólo a través de la creación de museos, sino por la creciente

institucionalización de la arqueología, conformando dos redes de sociabilidad independientes: por un lado los científicos profesionales, y por otro los científicos vocacionales. Resulta interesante preguntarse si esta situación que ocurría en Buenos Aires se repetía en la región del Noroeste, es decir, si los arqueólogos que trabajaban en las provincias del norte también comenzaban a observar a los *amateurs* como competencia (Pupio 2011).

Hasta entonces, los coleccionistas y aficionados habían sido considerados como fuentes de información, que permitían conformar una suerte de mapa arqueológico del cual se servían los profesionales para conocer nuevas áreas, confirmar datos o para continuar el trabajo en un sitio determinado. En este sentido, se afirma que la comunicación con los lugareños fue concebida como un elemento de la práctica arqueológica de la época, ya que era un medio válido para obtener datos de campo, en un contexto donde las exploraciones científicas subsidiadas por las instituciones no alcanzaban a cubrir necesidades de información (Pupio 2011). A partir de la profesionalización de la arqueología el centro de la disputa entre arqueólogos y coleccionistas giró en torno a la posesión de los objetos, para lo cual se elaboraron discursos legitimadores específicos. Se establecieron nuevas relaciones con los coleccionistas, en las cuales la acción de los aficionados sufrió el peso de la condena pública (Pupio 2007). Mientras que los autodidactas o coleccionistas consolidaron su prestigio en el ámbito de los museos locales, los arqueólogos afianzaron su poder en la esfera de las instituciones nacionales, tales como Universidades, Museos Nacionales, e Institutos de Investigación.

Otro de los antecedentes relevados sobre los modos en que se conformaron las colecciones de los museos del interior es la investigación de Soledad Biasatti (2016) sobre las vinculaciones del Museo Colonial e Histórico de la provincia de Buenos Aires, radicado en la localidad de Luján, y la “Colección Gnecco”, originaria de San Juan. La autora describe, analiza y reflexiona a partir del traslado de una gran parte de la colección mencionada hacia el museo de Luján.

Agustín Gnecco fue un apasionado por la historia que dedicó su vida entera a la investigación y el coleccionismo, llegando a conjugar el espacio doméstico y familiar con aquellos en donde acumulaba y ordenaba los objetos adquiridos. Tras su muerte en 1940, su familia inició una negociación con las autoridades del museo de Luján para trasladar

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

los objetos. Biasatti (2016b) indaga en este proceso a partir del archivo de correspondencia epistolar existente en el museo. La importancia del caso es que se trata de una experiencia ocurrida durante la década de 1940, es decir que esas redes de coleccionistas que se comenzaron a conformar en el siglo XIX, se encontraban en completa vigencia hacia mediados del siglo XX. Asimismo, el caso analizado pone en evidencia las tensiones existentes entre las arqueologías desarrolladas desde los grandes centros urbanos (“científicas”) y las investigaciones construidas en el interior del país (“amateurs”).

El Museo Provincial de Historia Natural (MPHN), ubicado en la localidad de Santa Rosa, La Pampa, ha sido objeto de estudio de las investigaciones realizadas por Lía Pera (2011). La autora se propone historizar y caracterizar sus colecciones como forma de profundizar en el análisis de las vinculaciones entre la institución y las políticas culturales y científicas en una escala local.

La adquisición de materiales arqueológicos contempló diferentes estrategias en las distintas etapas organizativas del MPHN. En sus comienzos, hacia la década de 1930, el material científico con el que contaba la institución se originaba a partir de la puesta en práctica de distintos mecanismos: donaciones, colaboración de estudiosos y público en general, y excursiones propias (Pera 2011). En una segunda etapa, ya arribando a 1950, la institución estableció vinculaciones con la policía, con el objetivo de acceder a bienes coleccionables de diversa índole (históricos, arqueológicos, etnológicos entre otros). Asimismo, la necesidad de aumentar el patrimonio se difundió al interior de la provincia mediante comunicados de prensa y ciclos radiales, solicitando la colaboración de todas aquellas entidades públicas, para la obtención de todo material que por su importancia merezca integrar el acervo del museo (Pera 2011).

En la ciudad de Rosario tuvieron lugar otras tantas experiencias museográficas en el transcurso de la primera mitad del siglo XX, entre ellas el Museo Provincial de Ciencias Naturales “Ángel Gallardo”. En su interior funcionan, entre otras, un Área de Antropología y Paleontología, donde descansan numerosas piezas. Soledad Biasatti ha investigado la historia de esta colección, preguntándose si fueron materiales obtenidos por el intercambio con otras instituciones, por la donación de algún particular o aficionado, así como también por la investigación o el “rescate” llevado adelante por integrantes del museo (Biasatti 2015; Biasatti *et al* 2015). Según la autora, los objetos se

fueron incorporando en su mayoría por gestiones del Prof. Maciá. Asimismo, más allá de los pedidos cursados a otras instituciones de las mismas características (museos o institutos) así como aquellas otras donaciones que llegaron de empresas, compañías petroleras o ingenios azucareros desde distintas regiones de nuestro país, la autora destaca un conjunto de donaciones de escuelas y vecinos particulares.

En términos metodológicos, resulta de interés destacar la potencialidad de la elaboración de entrevistas y el relevamiento de diversos registros del museo, y notas de la prensa gráfica (Biasatti *et al* 2015), ya que a partir de estas fuentes la investigadora pudo reconocer que los trabajos de rescate de hallazgos fortuitos realizados por personal de la institución se centralizaron en piezas paleontológicas, sin encontrar en su recorrido referencias a trabajos de este tipo que hayan incorporado piezas arqueológicas. De este modo, Biasatti afirma que la mayoría de las piezas arqueológicas ingresan al Gallardo mediante donaciones de escuelas y de particulares, siendo minoritaria la cantidad de piezas que ingresan donadas por otros museos o instituciones. Sin embargo, se da la particularidad de que los objetos iniciales o piezas fundadoras fueron donados desde el Museo Ameghino de la ciudad de Santa Fe. Ese primer conjunto de 218 piezas arribaron en septiembre de 1945, y se ubicaron en un aula de la Escuela “Carlos M. de Alvear”, de calle Moreno 965 (actualmente Escuela Ricchieri), que se encontraba bajo la dirección de María Esther Vigil Howe (Biasatti 2015).

Por su parte, otra institución rosarina sobre la cual existen investigaciones es el Museo Universitario Florentino y Carlos Ameghino, el cual comenzó a formar sus colecciones paleontológicas y arqueológicas con donaciones y materiales colectados en las campañas de quien en vida fuera su propulsor y director, Alfredo Castellanos (Solomita 2006). El museo comenzó a formar sus colecciones arqueológicas y paleontológicas a partir de donaciones y materiales recolectados en salidas al campo por el propio Castellanos. Su patrimonio se fue incrementando mediante la compra de colecciones a particulares e intercambio de moldes con museos nacionales y extranjeros. En la actualidad el Museo alberga más de 5000 ejemplares fósiles, una biblioteca especializada en paleontología, geología, antropología y arqueología de más de 2000 volúmenes antiguos, un archivo fotográfico y epistolar y una abundante producción científica (Solomita 2006).

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

En este apartado se presentaron una serie de investigaciones correspondientes a distintas instituciones museológicas propias del país, abarcando distintas localidades y a lo largo de casi un siglo de historia. Sin embargo, a pesar de la gran diversidad, se puede observar cómo las estrategias desarrolladas para la obtención y ampliación de fondos patrimoniales de los museos resultan casi análogas, destacando cómo con el proceso de profesionalización de la disciplina se produce una tensión entre *científicos profesionales* y *coleccionistas amateurs*, inexistente para finales del siglo XIX. Luego de realizado este recorrido, en el Capítulo siguiente me abocaré al análisis de publicaciones referidas a aspectos relacionados con las trayectorias individuales y las microhistorias personales de sujetos constitutivos de la arqueología argentina.

## CAPÍTULO 4

### **Trayectorias individuales y microhistorias personales en la arqueología argentina**

---

En el transcurso de las últimas décadas han proliferado las producciones académicas referidas a temáticas tales como la conformación de museos y el coleccionismo, fundamentalmente desde una mirada que considera a estos espacios como verdaderas herramientas del Estado, sosteniendo que:

“Como en todas las instituciones, científicas o no, en los museos más que la macropolítica rige la política del poder de las relaciones urdidas en el seno de las mismas; la contingencia de los acontecimientos y los automatismos de las acciones y del discurso. Sin dudas, es un desafío para las nuevas generaciones pensar cómo escribir estas historias sin un sujeto claro que o, dicho de otra manera, hacerlo incorporando los agentes humanos y no humanos y las constelaciones de acontecimientos y circunstancias que sostienen sus éxitos y fracasos” (Podgorny y Lopes 2013: 21-22).

El desafío expresado por Podgorny y Lopes (2013) transita por generar perspectivas alternativas a las que han hegemonizado las investigaciones. En este sentido, cobran importancia los enfoques relacionados con la microhistoria, los cuales se diferencian de los abordajes característicos de la macrohistoria no solamente por indagar en torno a decisiones coyunturales, sino por concentrarse en la reconstrucción de trayectorias individuales. Utilizar enfoques de estas características permite hacer énfasis en aspectos centrales de la investigación social, contemplando la dimensión política de estas instituciones y sus integrantes.

Dentro de esta perspectiva se encuentra la publicación de Podgorny y Lopes (2008) titulada “*El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina*”, en donde sostienen la existencia de un “*trasfondo estructural que moldea las condiciones de trabajo desde las sombras*” (Podgorny y Lopes 2008: 250), haciendo referencia al aspecto privado que estructura la vinculación del trabajo científico y las colecciones, sobre la base de redes de sociabilidad y del uso de los propios recursos económicos para solventar la práctica de investigación. Las autoras parten de reconocer el auge existente en la actualidad en relación al análisis del coleccionismo, reflejado en varios volúmenes, ya sea como fenómeno ligado a obsesiones individuales o como historia de la formación

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

de las colecciones patrimoniales de los museos de las naciones contemporáneas. En su libro compilan una serie de ensayos sobre los museos de ciencias de la Argentina del siglo XIX, planteando algunos hitos de esta historia, con particular énfasis en las décadas de 1870 y 1880, momento de expansión de las fronteras del país hacia el sur y hacia los territorios del Chaco.

Desde su mirada los museos representan la capacidad de negociación de naturalistas y científicos, y su historia contiene huellas de las alianzas tejidas para conseguir su establecimiento y consolidación. En nuestro país, como en tantos otros, tales iniciativas necesitaron de individuos flexibles a los rumbos de la política para concretarse, quienes supieron entretejer su prestigio personal y sus redes sociales con los supuestos intereses de la Nación. En el caso argentino, las autoras sostienen que la fragilidad del Estado complica la historia aún más, y quizás esté sugiriendo la necesidad de explorar con más cuidado ciertos lugares comunes sobre la alianza entre *la ciencia, el poder y el control estatal*. De este modo, cobran mayor importancia los roles individuales desarrollados por una multiplicidad de sujetos, pero que las investigadoras abordan a partir de algunos casos concretos como son el Museo Nacional de Paraná, el Museo Nacional de Buenos Aires, y la experiencia del Museo de la Sociedad Científica Argentina. En la conformación de estas instituciones, así como ya se ha mencionado el Museo de La Plata, el traslado de los investigadores se dio con una particularidad: en cada uno de sus movimientos, llevaban con ellos gran parte de sus colecciones, muchas veces *compradas* por la institución que los recibía, dejando a la vista una particular forma de comprender al patrimonio arqueológico, un tanto distante de las concepciones actuales.

En el año 2013 Podogrny y Achim publicaron una compilación de trabajos referidos a museos del período 1850-1910. A lo largo del libro, muestran la potencialidad de la reconstrucción de biografías personales como medio para narrar las historias de estas instituciones y sus colecciones, así como de las diferentes concepciones que tuvieron los arquitectos cuando diseñaron los edificios. Tomando como disparador la pregunta por los modos en que se construyó la prehistoria en nuestro país, repasan cómo las disputas ligadas a las clasificaciones, las prioridades científicas o los favores de los políticos, sirven como escenario de las tensiones entre la normalización de la excavación y el montaje de una red de proveedores de los datos necesarios para armar el esquema local

de la prehistoria de la humanidad. De este modo, se enmarcan en una nueva forma de hacer historia de la ciencia, o de interpretar las formas de producir conocimiento.

Asimismo, Podgorny y Achim (2013) realizan un análisis de los aspectos materiales de los museos, no dejando de lado las dimensiones simbólicas de las colecciones, sino invirtiendo el sentido común, es decir, en lugar de preguntarse por las políticas y los programas abstractos que rigieron la compra, venta, regalo, clasificación, reconstrucción, falsificación, estudio o exhibición de objetos, proponen seguir a los objetos con el afán de reconstruir las políticas improvisadas y coyunturales de la colección. Partiendo de la idea de que,

“(…) mientras las personas y las instituciones –creadas e instaladas en la continuidad y automatismos de la burocracia- coleccionan y poseen objetos, los objetos también coleccionan personas: las ponen en contacto, promueven sus acuerdos y desacuerdos, producen y reproducen jerarquías, articulan sus relaciones” (Podgorny y Achim 2013: 26).

Entre los trabajos que se encuentran compilados en *“Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural (1790-1870)”* (), se pueden mencionar el artículo de María Eugenia Constantino *“Discordias en el paraíso. Prácticas y disputas sobre las colecciones de animales novohispanos (1790-1795)”*, el de Susana García e Irina Podgorny titulado *“Los pilotos del río Negro y las escorias de la Patagonia”*, y el de Adam Sellen denominado *“El museo de los padres Camacho en Campeche, México, ca. 1830-1854”*.

En el trabajo de Constantino se utiliza el conflicto entre dos representantes virreinales para mostrar cómo el establecimiento de una institución o empresa de orden aparentemente científico y/o político, no sólo se ve atravesada por intereses globales mayores –aquellos dictados desde el Estado y sus funcionarios o dirigentes principales, sino que, al contrario, en estos hechos coexisten y son definitivos también una serie de microintereses individuales pertenecientes a los actores que ejecutan las grandes misiones y dan el terminado fino de un proyecto.

Por su parte, el artículo de García y Podgorny muestra el carácter itinerante de las cosas y cómo, en esos desplazamientos, se cargan de significados procedentes de diversas tradiciones y experiencias. De este modo, los museos, además de objetos, reciben la

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

información que las cosas llevan consigo. En sintonía con estos planteos, el trabajo de Sellen invita a reflexionar sobre cómo a lo largo de la historia los objetos se han desplazado en el tiempo y en el espacio, con viajeros de todo tipo. Según el autor, estos movimientos dibujan una especie de mapa que contiene, por un lado, numerosas historias acerca de cómo fueron producidos, hallados, adquiridos, coleccionados e intercambiados; y por otro, la multiplicidad de niveles en los que actuaron, sea personal, regional, nacional o incluso imperial. Asimismo, Sellen afirma que los objetos, al viajar, generaban directa o indirectamente documentación textual y visual: correspondencia, notas, catálogos, mapas, imágenes (Sellen 2013: 159). De este modo, se podría pensar que las colecciones, los objetos, están hasta tal punto íntimamente ligados a los coleccionistas, los sujetos, que cuando unos desaparecen, los otros también.

El conjunto de las investigaciones presentadas en los Capítulos 2, 3 y 4 aportan herramientas para el abordaje del caso investigado. La “Colección Alamito” surge directamente de una investigación arqueológica, es decir que, a diferencia de lo sucedido con muchas de las experiencias repasadas, fue concebida a partir de objetivos bien concretos, delineados por los equipos dirigidos por González, Petruzzi y Núñez Regueiro, respondiendo a preguntas de investigación. A pesar de esta particularidad señalada, considero que las publicaciones seleccionadas permiten indagar en torno a los modos de coleccionar y los por qué de las materialidades seleccionadas en las excavaciones, que pasaron luego a conformar la colección,

“(…) conseguí fondos de la Helvética de Cañada de Gómez para las dos primeras campañas arqueológicas que hicimos a El Alamito, campañas que fueron históricas en muchos sentidos porque era la primera vez que un grupo de estudiantes participaba verdaderamente en una investigación” (Lorandi 2011: 154).

Los aportes de Lorandi, miembro integrante de los primeros equipos de investigación arqueológica de nuestro país y participante como estudiante de las dos primeras exploraciones en el Campo del Pucará, permiten echar luz sobre la importancia de considerar las trayectorias individuales, las vinculaciones familiares y los lazos para el desarrollo de las investigaciones. En este caso, el pasaje seleccionado expresa cómo los medios de financiamiento de las campañas pueden ser comprendidos como la cristalización de pequeñas relaciones entre sujetos o instituciones, pocas veces tenidas en cuenta en la recuperación de la historia disciplinar, pero cuya reconstrucción permite

alcanzar un conocimiento más acabado del trabajo arqueológico. Se sostiene entonces que, a pesar de tratarse de un contexto completamente distinto del de mediados del siglo XIX, las formas de obtención de recursos continúan siendo un siglo más tarde un hecho de suma importancia para comprender los entramados sociales y las redes que intervienen en la conformación de las colecciones en cualquier tiempo y lugar, sin ser esto una característica exclusiva de los procesos de conformación de otra época, a la que se suele encasillar como *coleccionismo*.

Los objetos permiten reconstruir políticas improvisadas y coyunturales, es decir, mientras las instituciones y sujetos coleccionan y poseen objetos, los objetos también coleccionan personas “*las ponen en contacto, promueven sus acuerdos y desacuerdos, producen y reproducen jerarquías, articulan sus relaciones*” (Podgorny y Achim 2013: 24). Asimismo, estos objetos pertenecen a un *pasado*, es decir, desde su materialidad los objetos arqueológicos son “*requeridos a responder a conjuntos de intereses presentes de apropiación, olvido, memoria, sea dentro de la propia disciplina arqueológica o de problemáticas sociales más amplias, cambiantes, conflictivas, contrapuestas*” (Biasatti 2012: 385). Lo interesante aquí es que estas problemáticas no exceden a las investigaciones, sino que forman parte de las mismas, a pesar de que no siempre suelen ser consideradas.

La Tesina gira en torno a la problemática de la profesionalización de la antropología y, en este sentido, abordar la cuestión formativa resulta una tarea prioritaria. En un sentido amplio, Achilli propone la categoría de *experiencias formativas generacionales* para hacer referencia al

“plano de la especificidad de la formación antropológica de grado -cuyo eje puede ser los distintos planes de estudio- así como la *experiencia formativa* que implica la interacción y las prácticas cotidianas en el contexto de determinados climas intelectuales, sociopolíticos e ideológicos de cada época” (Achilli 2011: 24).

Asimismo, la autora sostiene que la utilización de esta categoría no implica en absoluto homogeneización alguna, ni que se desprenda una sola generación en cada etapa identificada. Si bien acuerdo con esta noción, en mi investigación elijo utilizar la idea de *prácticas formativas*, ya que considero permite otorgar una mayor centralidad al trabajo de campo en tanto instancia constitutiva del quehacer antropológico.

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

Recuperando diversos aportes seleccionados en esta Segunda Parte, la presente Tesina analiza aspectos del Museo de la Escuela de Antropología a partir de la reconstrucción de trayectorias personales, indagando en los orígenes de la institución, así como en la incorporación de colecciones en vinculación con decisiones que no necesariamente respondían a definiciones surgidas del aparato estatal, sino más bien a al accionar de sujetos sociales, mediante la incidencia de intereses particulares, impulsados en paralelo a los del Estado Nacional.

TERCERA PARTE

“Consideraciones teórico-metodológicas. Acerca de los modos de abordar el pasado”

## **CAPÍTULO 5**

### **Acerca de los museos y sus colecciones**

---

“(...) *no se consideraba mérito que sea escrito (...)*  
*Estás recogiendo los restos de recuerdos nuestros*”

(Entrevista realizada a María Teresa Carrara,  
24 de octubre de 2017)

Durante el proceso de construcción de la problemática que estructura esta Tesina, uno de los principales desafíos fue el de pensar/elaborar recursos teórico-metodológicos para abordar la investigación. Dicha problemática, en tanto expresión individual de un proceso colectivo, tiene un alto valor subjetivo, ya que invita a revisar la propia historia de la disciplina, proceso que resulta sumamente movilizante. El tránsito de años en el Museo, años en los cuales fui conociendo poco a poco sus características, sus colecciones, sus materiales, me permitió elaborar una problemática de investigación en la cual se sintetizaron muchos de mis intereses disciplinares. Elaborada la problemática y diagramados los emergentes o núcleos antropológicos que me interesaba indagar, el *siguiente paso* transitaba por la construcción de un marco teórico-metodológico desde el cual realizar el análisis. En este sentido, antes que la selección de tal o cual propuesta teórica, prioricé el desafío de desarrollar una *construcción original*, a partir de la recuperación de categorías y proposiciones teóricas sustantivas provenientes de diversos enfoques.

De este modo, la elaboración conceptual se vio articulada a partir de algunos interrogantes que funcionaron como disparadores: ¿Qué se conoce o qué conocemos acerca de la antropología rosarina en los años ‘50? ¿Se puede *reconstruir* la historia de una disciplina a partir de la biografía de algunos de sus miembros fundadores? ¿Qué lugar ocupan aquí las materialidades? ¿Existe una ruptura taxativa entre *pasado/presente*? ¿Se puede/se debe *reconstruir* algo que en realidad nos continúa atravesando, algo con lo cual convivimos en nuestra cotidianeidad? ¿Cómo contribuyeron las primeras expediciones en “El Alamito” al proceso de profesionalización de la disciplina antropológica en la UNL? ¿Qué significaron en la conformación del actual Museo de la Escuela de Antropología? ¿Qué registros perduran de aquellas expediciones? ¿Qué aspectos podemos recuperar de la “Colección Alamito” al analizar los registros en su conjunto?

En arqueología, toda corriente teórica es portadora de una forma de pensar y abordar los objetos, de identificar qué *información* puede obtenerse de su estudio, así como un modo de comprender el pasado, del cual son originarios dichos objetos (Díaz de Liaño del Valle 2012). En este sentido, para la elaboración de un enfoque propio retomo aspectos teóricos característicos de distintas disciplinas y áreas temáticas. Asimismo, como estudiante de la Escuela de Antropología de la UNR considero pertinente señalar la riqueza de nuestra formación antropológica, así como la necesidad de dar las discusiones en torno a la atomización y la hiper-especialización, en pos de recuperar el espíritu integral que alguna vez caracterizó a la disciplina en Rosario. En los apartados que prosiguen se presenta la estrategia metodológica construida, así como la elaboración teórica-crítica, a partir de la conceptualización de una serie de categorías seleccionadas por su importancia relevante para la concreción de la investigación.

#### **A) Acerca de los museos**

*“En el caso específico de las expediciones arqueológicas, por ejemplo, los legajos, libretas de campo y cartas, evidencian las discusiones acerca de cómo recoger materiales en el campo y las técnicas de excavación utilizadas, la característica de una exploración universitaria, su duración y financiamiento. En otras palabras, la formación de la arqueología en el contexto local”*

(Pegoraro y Spoliansky 2013: 187)

En los Capítulos anteriores se puso en discusión el lugar común que la generalidad de los museos se establecieron como máquinas de representación de la Nación, instalado en la década de 1990. Este enunciado nunca ha sido demostrado, sino más bien multiplicado reforzando las conclusiones de la historiografía más tradicional sobre el papel que, en el marco del surgimiento de los estados nacionales, *“habrían tenido la ciencia y sus instituciones ahora ya no como vehículo del progreso sino de la dominación y consolidación del lado oscuro de la modernidad”* (Podgorny y Lopes 2013: 17).

“Lejos del sentido común que acepta la necesidad de “crear museos”, esta reflexión exhibe los desafíos implicados en tal acto. Asimismo, nos recuerda dos cosas: primero, que todas las instituciones para sobrevivir deben negociar

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

permanentemente sus funciones y presupuesto y, secundariamente, que existe una gran cantidad de proyectos que no lo lograron. Y aunque muchos sobrevivieron prometiendo servir ventajosamente a la Patria, los políticos no terminaban de convencerse y, en el mejor de los casos, requerían continuas pruebas de la capacidad de adaptación de sus promotores. A la vez, la metililla sobre la urgencia de un museo fue compartida por políticos, profesionales y aficionados, asociándose a la exploración del territorio y a un fin que parecía no completarse nunca: el conocimiento de las riquezas locales, regionales o nacionales” (Podgorny y Lopes 2013: 18).

Las excavaciones y el trabajo de campo han sido los elementos estructuradores por excelencia del quehacer disciplinar, fundamentalmente en tanto modos característicos de *acercarse* a las distintas objetualidades. Sin embargo, en el devenir del tiempo las instituciones museísticas y sus colecciones se han convertido en espacios donde habitualmente desarrollamos nuestras prácticas e investigaciones. En este sentido, la potencialidad de analizar los museos más allá de su carácter de espacio *contenedor* de piezas patrimoniales nos lleva a repensar las estrategias teórico-metodológicas desde las cuales abordarlos. Resulta necesario avanzar en la concreción de una *arqueología de los museos* (Biasatti y Galimberti 2016, Battaglia y Odisio Martinelli 2017), en la cual dialoguen y confluyan saberes de distintos ámbitos del conocimiento.

“El mundo de los archivos, con sus papeles, pergaminos y estanterías, ha pertenecido tradicionalmente a los universos de la historia, el derecho, las ciencias políticas y la administración estatal. La antropología y la arqueología, por otro lado, se asociaron a los espacios de los museos, la colección, el campo, la excavación y el viaje, a los cacharros y huesos ordenados en series y culturas. Las prácticas de estas disciplinas, sin embargo, generarían mucho más que fragmentos y ruinas: para aparecer como objetos científicos, fue necesaria su transformación en papel” (Podgorny 2011: 57).

Ahora bien ¿a qué referimos con esta idea de *arqueología de los museos*? Luego de más de un siglo de investigaciones arqueológicas en nuestro país, en la actualidad nos encontramos con que una gran proporción de esos *depósitos* patrimoniales denominados museos se encuentran abarrotados de piezas con un alto grado de dispersión, es decir, careciendo en muchas ocasiones de un ordenamiento significativo. Es por ello que se torna necesaria la puesta en práctica de *excavaciones* en el interior de los museos, realizando como medidas prioritarias el registro y acondicionamiento de los materiales hallados.

La mirada de Podgorny (2013) permite poner en discusión la idea de museo como destino final de los objetos que se coleccionan, afirmando que esto no es más que un producto de la historiografía, que invisibiliza las dinámicas que aún hoy hacen de estas instituciones espacios mucho más transitorios que definitivos. Los objetos, en su carácter de portadores itinerantes de historias, son vehículos mediante los cuales se expresan deseos y se configuran sentimientos identitarios, actuando como fuente de autodefinición (Massa 2015). En sus viajes, las piezas adquieren significados procedentes de las más diversas tradiciones y experiencias: “*los museos, además de objetos, reciben la información que las cosas llevan consigo*” (Podgorny y Achim 2013: 154).

“Desde tiempos remotos los objetos se han desplazado en el tiempo y en el espacio, con viajeros de todo tipo: sus movimientos dibujan una especie de mapa que contiene, por un lado, numerosas historias acerca de cómo fueron producidos, hallados, adquiridos, coleccionados e intercambiados y, por otro, la multiplicidad de niveles en los que actuaron, sea personal, regional, nacional o incluso imperial” (Sellen 2013: 159).

¿Es posible diferenciar en los objetos dos tipos de valores? ¿Existe un juego de jerarquía entre el *valor original / valor funcional* otorgado por los grupos humanos que elaboraban las piezas y el *valor actual / valor científico*? ¿Cuáles son los parámetros que se utilizan para caracterizar a un objeto como *pieza arqueológica* plausible de ser analizada *científicamente*? ¿Son estos parámetros los que conforman un *valor actual*? Tradicionalmente se ha entendido a la arqueología como la disciplina científica que se ocupa del estudio de poblaciones humanas mediante el análisis -fundamental, pero no exclusivamente- de su producción material. Ahora bien ¿qué sucede cuando un investigador se encuentra con que esos *vestigios materiales del pasado* son utilizados o re-funcionalizados por poblaciones actuales? Aquí radica la particular potencialidad de la arqueología al interior de las ciencias sociales: mediante sus herramientas se puede poner en tensión la idea de ruptura pasado/presente, habilitando la posibilidad de pensar en la continuidad de procesos socio-históricos.

Asimismo, el desarrollo de una *arqueología de los museos* pone de manifiesto la potencialidad de una serie de elementos (documentos escritos, fotografías, dibujos, entre otros) en tanto forma de enriquecer la reconstrucción histórica y la revalorización de los conjuntos patrimoniales,

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

“(…) pese a que los museos se crearon con un objetivo manifiesto de inventario y registro de cosas, seres y procesos, no siempre la documentación administrativa acompañó este proceso. (...) el archivo se ha transformado de un depósito de documentos a un ámbito que alberga un conjunto orgánico de documentos, ya no sólo referidos a sí mismos, sino que ofreciendo relatos sobre los procesos históricos y personas que los produjeron, poniendo en evidencia el contexto social detrás de ellos que les dio origen” (Podgorny 2012 citada en Pegoraro y Spoliansky 2013: 185).

En el caso concreto de los objetivos articuladores de la presente Tesina, el análisis de estos elementos permitió lograr un conocimiento acabado del período histórico y los mecanismos que intervinieron en la conformación del actual Museo de la Escuela de Antropología, así como dar cuenta de las particularidades del proceso de profesionalización de la antropología a nivel local. Es decir que, desde esta perspectiva, el trabajo con documentos permitió reconstruir una historia institucional alejada de los relatos en que prima la relación biografía/museo y una historia auto-referenciada, *“oscureciendo a personas, quizás anónimas en la literatura antropológica y que han colaborado de diversas maneras en las instituciones (...) estos documentos permiten construir un relato en el que se ponen en evidencia los conflictos”* (Pegoraro y Spoliansky 2013: 186). En este sentido, indagar en los documentos de archivo permitió recuperar aspectos de la práctica científica que trascienden los discursos e ideas de los protagonistas, ya que los objetos, instrumentos y documentos expresan, entre otras cuestiones, las condiciones concretas en que se desarrollaban las tareas específicas, con qué presupuesto, cómo se organizaban y en términos generales, el contexto científico nacional e internacional en el que estaban conformándose estas disciplinas (Pegoraro y Spoliansky 2013).

Al decir de Podgorny (2005), en la actualidad los museos designan a una colección de objetos presentados al público general bajo la forma de exhibiciones permanentes ligadas por su origen a la definición de una ciencia, una historia y un arte nacionales en el marco de los estados-nación del siglo XIX. Sin embargo, no se debe perder de vista que estas instituciones y sus colecciones ocultan otro mundo invisible: la historia de la sociedad misma que los construyó, y los conflictos enraizados a su origen y funcionamiento. En este sentido, al preguntarnos por los aspectos materiales de los museos, no se dejan de lado las dimensiones simbólicas de las colecciones, sino que se invierte el orden habitual: en lugar de comenzar indagando en los programas y las

políticas que rigieron las acciones con los objetos (compras, ventas, préstamos entre otras), priorizo detenerme en los objetos con el afán de reconstruir respuestas coyunturales y políticas improvisadas de la colección. En términos de Podgorny y Achim, considero que *“mientras las personas y las instituciones -creadas e instaladas en la continuidad y automatismos de la burocracia- coleccionan y poseen objetos, los objetos también coleccionan personas”* (2013: 31), articulan sus relaciones, produciendo y reproduciendo jerarquías. Desde la perspectiva elaborada, para analizar el contenido de un museo es importante comenzar con el contenedor, es decir el espacio que las contiene ya que éste les otorga determinados significados (y viceversa). La historia de la institución -y de las personas que pasaron por ésta- puede ofrecer, elementos para reconstruir la historia de las colecciones alojadas en su interior (Biasatti 2015 inédito).

## **B) Acerca de las colecciones**

*“Pomian (1987), anteriormente, había definido las colecciones de los museos como un lugar de conexión entre lo visible y lo invisible; es decir, entre el mundo profano del observador y ese otro mundo sagrado o distante, con el cual sería posible conectarse gracias a los objetos que lo representan.(...)”*

*La materialidad y la visualización serían, entonces, dos de los rasgos ineludibles para encarar la historia de los museos”*

(Podgorny 2005: 3)

Al incorporarse a la colección, los objetos sufren una transfiguración en la que parecen relacionarse entre sí de una manera que, paradójicamente, opaca los vínculos que los constituyeron como tales. Al separarlos de sus relaciones originales, la colección crea un contexto nuevo para su apreciación e interpretación a la vez que los constituye en un conjunto significativo para el conocimiento. El nuevo agrupamiento, apoyado en la taxonomía, remite de un objeto a otro, convirtiendo la relación entre objetos en el foco principal de interés, en la forma privilegiada de comprenderlos, al mismo tiempo que pretende naturalizar relaciones construidas socialmente en momentos históricos particulares. *“El origen de esas relaciones está en los vínculos que los sujetos establecieron con los objetos y a través de ellos con otros hombres y mundos, mediados*

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

*por sus concepciones, valores, prácticas e intereses”* (Massa 2015: 3). De este modo, se reconoce la importancia de atender a las concepciones y prácticas de aquellos que están *detrás* de las colecciones. Es decir, las piezas arqueológicas son abordadas en un doble sentido: no sólo como un medio que permite realizar una aproximación interpretativa de los modos de vida de las sociedades, sino también como elementos poseedores de improntas de las historias particulares de sus *descubridores e investigadores*, habitantes de un contexto socio-histórico y disciplinar en particular.

Se parte de considerar que todos los objetos o piezas tienen una historia detrás, inclusive aquellos que se encuentran descontextualizados, es decir aquellos de los cuales desconocemos la procedencia, su momento de ingreso a la colección o el proceso mediante el cual llegaron a la institución (Biasatti 2015 inédito). Al mismo tiempo, las historias personales de los investigadores y coleccionistas se encuentran ligadas a los procesos que subyacen en la formación de las colecciones. Es por ello que se debe reconocer y comprender el substrato subjetivo que interviene en la formación de toda colección y, en ese sentido, contribuir a la comprensión del papel de los sujetos en los procesos vinculados con la constitución de series de objetos considerados representantes de un período histórico determinado (Massa 2015). Los objetos permiten reconstruir una historia subjetiva, objetivada en la colección, son el medio por el cual se establecen identidades (Massa 2015).

“El juego de subjetivización del objeto, que se manifestaba en la imposición de un nombre que los identifica y diferencia, se continúa en el ámbito de las prácticas de los museos ahora trasladada a la colección. Se conocen y manipulan como un conjunto coherente que es identificado con el nombre de quien las creó. "La colección", en el espacio de los museos, continúa siendo identificada con su formador y lleva su nombre” (Massa 2015: 7).

La fortaleza de los lazos que vinculan sujetos y piezas se ve muchas veces traducida en la iniciativa de los directivos de los museos, quienes pasan a denominar a los materiales con el nombre de los especialistas que dirigieron las campañas. Conocidos son los casos de las Colecciones Bruch, Moreno, Ten Kate y Schmidt, sólo por mencionar algunos representantes del Museo de La Plata (Collazo 2012 inédito). El interés pasa entonces no sólo por recuperar una *historia institucional*, sino también las redes de sociabilidad científica, es decir vinculaciones que se entretrejan entre científicos del ámbito *profesional y vocacional* (Pupio 2013). Según Pupio el análisis de dichos sistemas de

reciprocidad, ampliamente desarrollado y consolidado para el período de finales del siglo XIX, es una tarea pendiente para las ciencias sociales contemporáneas en lo que refiere a mediados del siglo XX. Hipotéticamente, la autora esboza algunos de los posibles motivos que explicarían esta situación. Por un lado, podría tener que ver con una cuestión de resguardar los intereses de la profesionalidad científica, considerando que el rol de los aficionados está ampliamente reconocido para períodos de poca definición profesional. Pero por otro lado, podría quizás deberse más bien a un problema “archivístico”: “¿Cuáles son las fuentes y los repositorios que contienen el testimonio de estas prácticas?” (Pupio 2013: 27). Por ello su propuesta pasa por ampliar el espectro de archivos, incorporando fuentes documentales hasta entonces no reconocidas por la historia de las ciencias como tales.

“El análisis de las cartas entre científicos vocacionales y entre éstos y los profesores universitarios permitió reconstruir el espacio fronterizo de las prácticas de recolección, traslado, circulación, interpretación y exhibición de los objetos arqueológicos. Al mismo tiempo se pudieron reconocer las relaciones personales y profesionales que la escritura epistolar iba creando” (Pupio 2013: 28).

Al igual que los museos, las colecciones pertenecen al campo de las artes de la memoria (Podgorny y Achim 2013). Cuando se habla de *coleccionar* no se está haciendo referencia a una simple acumulación de elementos de la cultura material, a los fines de recordar simbólicamente, sino a una revisión comparativa de aquellos elementos del pasado que permite re-interpretaciones. De este modo, se entiende al patrimonio arqueológico como un terreno de disputa política, en tanto se identifica como un ámbito en donde existe una puja de intereses en pos de imponer una mirada y una re-apropiación de aquel pasado. Desde esta perspectiva, resulta paradójico que existan acumulaciones de colecciones abandonadas en los museos aguardando a ser analizadas, o simplemente aguardando a que quizás un futuro incierto “*las rescate del olvido al que las condena la historia*” (Podgorny y Achim 2013: 23). Así dadas las cosas, quizás se deberían re-veer algunos órdenes de prioridades de la disciplina, para que las excavaciones dejen de ser una suerte de eslabón de la cadena de acumulación de elementos de cultura material, y se comience a problematizar la necesidad de seguir reuniendo vestigios materiales del pasado en depósitos, sin siquiera estudiarlos en profundidad, y con la posibilidad más remota aún de re-analizar antiguas colecciones.

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

Podgorny y Lopes, retomando los planteos de Pomian (1987), entienden a las colecciones como un puente que permite conectar el mundo profano del observador con otro distante o sagrado, mediante los objetos que lo representan (2008: 14). Su interpretación va más allá, al develar que detrás de las colecciones y los museos se encuentra otro mundo invisible, el de la historia de la misma sociedad constructora de ese museo y de los conflictos enraizados en su origen. De este modo, la materialidad y la visualización se constituyen en rasgos ineludibles para abordar la historia de los museos (Podgorny 2005). Esta materialidad no sólo representa una ordenación de objetos, sino que ante todo es una forma de concebir relaciones significativas entre objetos y de estos con el *mundo* al cual pertenecen (Massa 2015). Asimismo, las lógicas imperantes en estos constructos clasificatorios poco tienen que ver con la naturaleza de los objetos coleccionados, ya que suelen encontrarse más estrechamente vinculadas con los criterios de valor, las ideas y la personalidad de los coleccionistas (Pupio 2007).

## CAPÍTULO 6

### El pasado se hace presente: de “Colección Alamito” a “Fondo documental Alamito”

El abordaje de las problemáticas arqueológicas se encuentra íntimamente vinculado con un modo de comprender el pasado y la ciencia en su generalidad, conceptos que a su vez se encuentran estrechamente ligados al particular contexto social, cultural e intelectual en el que los científicos nos hallamos inmersos, en el cual nos formamos y desarrollamos nuestras investigaciones (Díaz de Liaño del Valle 2012). En este sentido, la situación actual en la que se encuentra el Museo<sup>13</sup>, caracterizada fundamentalmente por una escasez de recursos, atenta contra las posibilidades de consolidar un relato histórico en donde se articule la experiencia del Instituto de Antropología en los años ‘50 con la actualidad de la Escuela de Antropología.

Durante la construcción de la problemática de investigación, la primera definición tomada fue *trabajar con Alamito*, expresado ampliamente. Tenía en claro que quería articular mi experiencia en el Museo con la realización de la Tesina, y para ello comencé con seleccionar Alamito. Creo que la decisión se debió más que nada a las charlas con la actual coordinadora del Museo, Nélide De Grandis, así como por el conocimiento adquirido en el marco de la cátedra Arqueología Americana y Argentina. En ese momento desconocía por completo la inmensidad de preguntas que se me generarían en el proceso de investigación.

El recorrido que fui realizando al interior del Museo me permitió conocer que allí no solo se alojaban piezas y fichas, sino también otro conjunto de objetos no pertenecientes a *la colección*, pero sin embargo estrechamente vinculados con Alamito. En este sentido, tal como lo han señalado algunos autores (Podgorny 2011; Pupio 2013), para adquirir su *cientificidad*, los objetos requieren de una transformación en papel.

“Los objetos, instrumentos y documentos nos hablan, entre otros temas, de las condiciones concretas en que se desarrollaban las tareas específicas, con qué presupuesto, cómo se organizaban y en términos generales del contexto científico nacional e internacional en que estaban conformándose estas disciplinas” (Pegoraro y Spoliansky 2013: 182).

---

<sup>13</sup> Situación que reconozco no es ajena a lo que sucede en una gran mayoría de las instituciones públicas de formación e investigación.

En el caso de la profesionalización de la antropología en Rosario, fui conociendo la existencia de *expediciones* realizadas desde *el Instituto* que habrían desempeñado un papel central en este proceso. De esta forma, metodológicamente hablando, restringirme a investigar a partir de la “Colección Alamito” me hubiese llevado a un recorrido desde el cual se me dificultaría la formulación de posibles respuestas para los interrogantes que estructuraron mi investigación. Es por ello que para poder abordar la problemática planteada en la presente Tesina las piezas de la “Colección Alamito” no bastaban, por eso me propuse avanzar en la construcción de una noción de fondo documental, en el cual no sólo se incluye la colección, sino todo el cuerpo documental generado en torno a las expediciones en “El Alamito”.

### A) La noción de “Fondo documental Alamito”

*“Los arqueólogos, con esta actitud y comprensión, no descubren el pasado. Los arqueólogos trabajan con lo que queda del pasado. Y este proceso, naturalmente, es algo que nos lleva más allá de la disciplina académica y la profesión. Una sensibilidad arqueológica que estudia trazas y restos es algo que une a la disciplina y a la profesión con la memoria y con muchas prácticas y culturas del coleccionismo”*

(Shanks 2007: 293)

Al interior de todo campo disciplinar conviven problemáticas teóricas que lo caracterizan. Particularmente, en lo que refiere a los principales debates que se dan en la arqueología actual, la discusión en torno a las formas en que se conceptualizan y denominan los elementos de los cuales nos valemos para investigar se lleva todas las miradas. Esta discusión se hizo presente en la investigación al momento de problematizarme cómo llamar a cada uno de los elementos que componen el “Fondo documental Alamito”. A lo largo del tiempo, de acuerdo a las distintas corrientes teóricas, los objetos recuperados e investigados por la arqueología han sido denominados de formas muy diversas y variadas. En este sentido, luego de una breve presentación del debate, explicito la definición teórico-metodológica adoptada.

Los comienzos del desarrollo local de la arqueología en Rosario se encuentran estrechamente vinculados con el arribo a la ciudad de destacados profesores de la época, como lo fueron Antonio Serrano y Alberto Rex González, entre otros. Fuertemente influido por su formación antropológica en Estados Unidos, González desplegó una visión integrativa de la disciplina, basada en el análisis de las relaciones sociales en el pasado y en el presente, mediadas por el cambio social, diferenciándose de la mirada oficial de la UBA, en dónde los intereses hegemónicos transitaban por la reconstrucción de épocas pretéritas por medio de vestigios y supervivencias (Guber *et al* 2007).

Si bien el difusionismo boasiano y el culturalismo de la antropología norteamericana estuvieron muy presentes en el pensamiento de González, también se vio influenciado por algunos planteos teóricos provenientes de otros movimientos. La relación de González con la escuela Histórico-Cultural fue un tanto ambivalente, ya que si bien criticó explícitamente la anticuada corriente histórico cultural de Viena refugiada en Buenos Aires luego de la Segunda Guerra Mundial, su distanciamiento tenía que ver principalmente con cuestiones metodológicas (Nastri 2004). En este sentido, desde sus primeras publicaciones (González 1955) insistía en la necesidad de intensificar las tareas de campo, expresando su preocupación por desarrollar métodos cronológicos que permitan generar esquemas bidimensionales de tiempo y espacio en los cuales *ordenar* los hallazgos de acuerdo a sus características técnicas y estéticas. Desde la mirada teórica de González, dichos hallazgos eran mencionados como *piezas arqueológicas* o *cultura material*. Tal como veremos a continuación, este último marcó con fuerza a la arqueología argentina en su conjunto.

Analizando este debate desde una perspectiva contemporánea, el británico Julian Thomas (2007) sostiene que no se podría utilizar la noción de *cultura material*, ya que es una categoría que hace suponer la existencia de una cultura no material, de la cual los objetos serían poco más que su expresión. En este sentido, para el autor se debe desechar esta idea, ya que de este modo

“En lugar de imaginar que los artefactos prehistóricos representan la forma materializada de plantillas mentales pre-existentes, identidades o normas, debemos identificarlos como la evidencia de tradiciones pasadas de práctica y entendimiento. Esto nos puede llevar no a los sistemas de adaptación o a estructuras cognitivas, sino a las formas en que las comunidades pasadas se hicieron a sí mismas en el hogar en sus mundos” (Thomas 2007: 24).

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

Considero que la categoría *cultura material*, explicitando una precisa conceptualización, podría ser utilizada con fines prácticos para denominar a los hallazgos arqueológicos. Asimismo, Tim Ingold (2013) ha descartado la categoría *materialidad*, entendiendo que genera confusión: la tensión entre “*materiales contra materialidad*” es un obstáculo para la coherente investigación de los *materiales*. Por eso prefiere hablar de *materiales* (el objeto en sí mismo) y no de *materialidad* (no puedo tocar la *materialidad* de una piedra). Como síntesis del debate, en coincidencia con lo planteado por Thomas, considero pertinente indagar en otras construcciones teóricas, priorizando en esta Tesina la amplia denominación *elementos* para referirme a los objetos que conforman el “Fondo documental Alamito”. Ambos autores se enmarcan en los desarrollos teóricos de un amplio movimiento filosófico-epistemológico de las ciencias sociales que se denomina genéricamente *neomaterialismos*, particularmente de su expresión conocida como arqueología simétrica<sup>14</sup>, la cual se rige por la proposición de que los humanos y las cosas se construyen simultáneamente, echando por tierra toda separación y oposición radical entre las personas y el mundo material con el que viven (Witmore 2007)<sup>15</sup>:

“El problema, desde una perspectiva simétrica, es que una asunción humanista corrompe el objetivo de la explicación antes de que la investigación haya siquiera empezado, al separar las cosas y las personas. (...) La arqueología simétrica considera que esta escisión inicial entre personas y cosas es poco útil y responsable de las grandes divergencias, o hiperpluralismo, de las aproximaciones que caracterizan la arqueología actual” (Webmoor: 2007: 5).

Retomando al filósofo Bloor (1976), la noción de simetría no es una cuestión meramente conceptual, sino una actitud frente a la práctica: “hay que volver a los objetos”. Pero ¿de

---

<sup>14</sup> “En cuanto a de dónde provienen los postulados simétricos, hay que decir que son una mezcla, y es que la interdisciplinariedad (que no es la multidisciplinariedad, véase al respecto CRIADO, 2012: p. 69) es una de sus grandes apuestas. La Arqueología Simétrica hace uso de la Sociología -particularmente, la Teoría del Actor-Red-, y de la sociología del conocimiento científico. Como viene siendo habitual en la Arqueología, especialmente aquella de inspiración anglosajona, no puede faltar la Antropología, pero esta vez se hace uso de unas antropologías diferentes: se abandona la Ecología y el Funcionalismo, y se vuelve, paradójicamente, al abandonado Estructuralismo, en una suerte de posestructuralismo que hace énfasis en la subjetividad de la otredad, pero que no impone límites a la subjetividad investigadora como patrón científico; que hace énfasis en la búsqueda de las identidades del pasado, pero que a su vez intenta limitar la influencia de la identidad investigadora sobre el resultado de las investigaciones” (Díaz de Liaño del Valle 2012: 141).

<sup>15</sup> La incorporación de perspectivas simétricas en la elaboración del enfoque teórico-metodológico no impide el reconocimiento de sus limitaciones y las críticas que se le han realizado, principalmente por el otorgamiento de una “excesiva” agencia a los objetos, la supuesta ignorancia de las relaciones de poder, y las dificultades analíticas de su aplicación. El acercamiento a la materialidad no debe convertirse en *obsesión*, ya que de ese modo se correría el riesgo de alejar el interés de la investigación por el componente histórico y social de la investigación.

dónde surge esta afirmación? Del hecho fundamental de que estamos unidos a ellos: seres humanos y objetos conformamos redes de interrelación. Un regreso a la materialidad, no como lo empírico, sino considerando que la humanidad no es tal si no hay objetos. En este sentido, la idea de simetría según Shanks (2007: 293) “*implica también que no somos esencialmente diferentes de esa gente y de esos restos que estudiamos. Estamos unidos por diferentes tipos de relaciones con la materialidad del mundo*”, de modo que existe una continuidad en la investigación arqueológica sobre los restos del pasado y los procesos de fabricación estudiados. La arqueología simétrica propone una nueva forma de traducir o mediar estas relaciones entre personas y cosas, y una práctica más reflexiva de la disciplina, mediante una “*etnografía de la práctica arqueológica*” (González Ruibal 2007: 283).

“Independientemente de su impacto académico, se puede poner en cuestión todavía hasta qué punto el regreso de los estudios de cultura material ha traído también de vuelta lo material – la materialidad como algo intrínsecamente implicado en lo que solíamos considerar vida social (...) Lo que vemos es básicamente una prolongada asimetría, en la cual se continúa tratando a las cosas como algo secundario o como epifenómenos de alguna “primera instancia” cultural o social. (...) En resumen, nos quedamos con una noción de lo material como algo que siempre se convierte en trascendental, siempre se deja de lado, y en la que el papel de las cosas nunca es el de ser ellas mismas, sino siempre el de representar algo más” (Olsen 2007: 287).

Olsen utiliza la noción de *cyborg* para dar cuenta de que no se puede entender al ser humano sin lo material, no podemos existir sin los objetos, quienes pueden tener una agencia. Es decir, el “sujeto” no son las personas ni los grupos, sino conjuntos de objetos y personas, auténticas tramas o redes que conforman colectivos híbridos o sociotécnicos. Y aún más, somos *cyborgs* desde hace más de un millón de años “*una vez que, a lo largo de nuestra existencia, evolución y necesidades culturales, siempre utilizamos a los objetos para suplir nuestras limitaciones físicas y sociales*” (de Carvalho Amaro 2014: 13).

La perspectiva simétrica argumenta que, como herencia del pensamiento de los filósofos racionalistas de la ilustración, quienes nos dejaron una noción de la materia como algo pasivo e inerte, y del legado kantiano de que las cosas-en-sí-mismas se hallaban fuera de nuestro alcance, resultó que en el siglo XX el estudio de las cosas llegase a ser motivo de vergüenza: “*cualquier preocupación por ellas en su materialidad no*

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

*trascendente, se consideraba en el mejor de los casos una herencia del anticuarismo más absurdo, y en el peor, una condición patológica que reflejaba cierta adicción fetichista por sustancias más allá de los límites de la experiencia”* (Olsen 2007: 288). A pesar de la emergencia de los “estudios de cultura material” en los años ´80, la mirada siguió centrada en el rol de los seres humanos. En este sentido, la *promesa* de la arqueología simétrica es que sólo seremos capaces de producir historias más realistas, más justas e interesantes sobre las sociedades del pasado y del presente si dejamos de tratar la acción, la influencia y el poder como características que sólo disfrutaban los humanos (Olsen 2007).

Asimismo, la perspectiva simétrica aporta elementos para enriquecer el estudio del desarrollo de las primeras expediciones desde la UNL y la profesionalización de la disciplina en Rosario, al sostener que el resultado positivo o negativo de la “interpretación” arqueológica, trasciende los *objetos*, ya que se basa en la articulación de una heterogénea y amplia red que subyace a la investigación, “*Hay muchas más entidades en juego –tanto los paletines, cintas métricas, niveles, recipientes etiquetados, cuadernos, o el excavador humano, como el fragmento de cerámica (...) el laboratorio, el microscopio, los textos con las taxonomías de plantas, y demás”* (Last 1997, tomado de Witmore 2007: 306). Se observa entonces como con anterioridad a los planteos de Latour (2000), la noción de red ya estaba presente en la arqueología, hecho que no sólo se hace evidente con los objetos del pasado que se encuentran, sino también con los objetos que utilizamos en el presente (paletines, palas, baldes, chuzos, teodolitos, reglas, fotografías, grapas, hilos, entre otros) para realizar nuestra labor (de Carvalho Amaro 2014: 17).

“(…) la historia de la arqueología con frecuencia se enfoca en una sucesión de “grandes hombres”, o en conjuntos de circunstancias sociopolíticas (Olsen *et al.* 2012:37). Lo que queda excluido son batallones de mesas de dibujo, carretillas, cucharines, lápices, dibujos de perfiles e instituciones que están vinculadas a las personas en la co-creación del pasado” (Thomas 2015: 1293).

En este sentido, el enfoque simétrico permite avanzar en la construcción de discursos alternativos, “no hegemónicos”, sobre la consolidación de nuestra propia disciplina. Desde esta línea argumentativa la investigación arqueológica es pensada como un proceso sumamente creativo, lo cual no compromete en absoluto la ontología del pasado, el hecho de que realmente ocurrió (Shanks 2007: 293). Al conceptualizar al pasado como una construcción se enfatiza el hecho de que los arqueólogos utilizan los vestigios de una

realidad pasada para modelar una imagen de aquella realidad, a partir de la *mediación* los científicos convierten los “restos del pasado” en un “discurso sobre el pasado”:

“No sólo el pasado existió y es una construcción al mismo tiempo; es que el pasado está en el presente. Los teóricos de la simetría (WITMORE, 2007: pp. 305-312) defienden que el pasado como periodo temporal no ha terminado, en la medida en que influye en nuestro presente. Siguiendo esta idea, hay que incorporar la importancia del presente al pasado. (...) el interés en la dicotomía pasado/ presente que tienen los simétricos (...) se enfoca, en cambio, como un defecto más en las investigaciones históricas que debe ser corregido: al estudiar el pasado -lo mismo que al estudiar la alteridad- los investigadores están estudiando una cuestión relacionada con su propio presente (...)” (Díaz de Liaño del Valle 2012: 171).

El pasado, o los pasados, continúan en la actualidad mediando aspectos de nuestras vidas de múltiples formas (Witmore 2007), actúa sobre nosotros a cada día, poniendo en tela de juicio nuestra reivindicación de liberación humanista y moderna respecto a los mundos incivilizados de las cosas y del pasado (Webmoor 2007). En esta vinculación de tiempos, no sólo se conectan pasado y presente, sino que como arqueólogos estamos llamados a aportar a la comprensión de un futuro inclusivo y progresista.

## **B) Los por qué de Alamito. Apuntes de una definición metodológica**

La elección de Alamito para abordar la problemática de esta Tesina se originó en una serie de características particulares. En primer lugar, el hecho de haber sido una temática abordada en el marco de proyectos dirigidos y coordinados por algunos de los grandes mentores de la arqueología rosarina, como lo fueron González, Petruzzi y Núñez Regueiro, en el marco de los cuales tuvieron sus primeras experiencias en el campo quienes fueron los primigenios profesionales formados en Rosario. Asimismo, su destacado rol en el desarrollo de la arqueología local no se restringió a las prácticas en el terreno, sino también a los trabajos de laboratorio realizados en el Museo del Instituto de Antropología,

“en el año 1956, por iniciativa del Dr. Alberto Rex González entonces Director del Instituto, en base a colecciones de arqueología cordobesa donadas por él, a materiales extraídos por el Doctor Fernando Gaspari en sus excavaciones en la Isla “Los Marinos” Pcia. de Entre Ríos y materiales procedentes de diversas regiones del país coleccionados por la Dra. Lucía Negrete de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Litoral y donados por esta última. (...)”

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

Actualmente el patrimonio inicial se ha aumentado con los materiales procedentes de las Primera y Segunda Expedición Arqueológica al Alamito, Pcia. de Catamarca y la Tercera Expedición Arqueológica al Valle de Santa María” (Carta enviada por María Teresa Carrara al Presidente del ICOM, 23 de junio de 1960).

En el extracto citado se menciona con precisión que las investigaciones en “El Alamito” formaron parte de las primeras colecciones que posibilitaron la creación del Museo del Instituto de Antropología. Si bien el Museo fue fundado formalmente en 1956 a partir de piezas provenientes de donaciones, es decir escasos meses antes de las expediciones en “El Alamito”, las piezas recuperadas en la localidad catamarqueña fueron los primeros elementos ingresados por medio de investigaciones propias de la UNL. En este sentido entiendo a la “Colección Alamito” como parte *fundacional* del Museo, debido a lo acotado del período transcurrido entre la apertura de la institución y la llegada de las piezas Alamito. Es decir, el interés de los fundadores del Museo transitó desde sus comienzos por la incorporación de piezas recuperadas *científicamente*. Considerando el estado en el que se encontraban las investigaciones arqueológicas en el NOA para finales de la década de 1950, así como las preguntas que se realizaban por entonces los investigadores, las expediciones a “El Alamito” adquieren una mayor importancia, ya que vienen a “completar” un esquema cultural en construcción. Asimismo, mi interés por trabajar con Alamito surge del hecho de que tanto los elementos arqueológicos que se recuperaron, así como los profesionales y estudiantes que los investigaron, fueron *testigos* y *víctimas* de los períodos más violentos de la historia reciente de nuestro país.

En los Capítulos siguientes se abordarán los elementos del “Fondo documental Alamito” buscando aportar elementos para la comprensión del proceso de profesionalización disciplinar local, y al mismo tiempo una revalorización de la “Colección Alamito” a partir de la re-asociación de información que se encontraba dispersa. El Fondo se haya compuesto por una diversidad de elementos, cada uno de los cuales fue analizado de acuerdo a sus características y los *datos* que contiene. Para el análisis de la problemática planteada en relación a las investigaciones en “El Alamito” y la profesionalización de la antropología en Rosario, frente a la necesidad de ubicar los materiales arqueológicos recuperados en las dos primeras expediciones al NOA, debido al elevado grado de dispersión que presenta el acervo patrimonial del Museo, y la ausencia de un inventario detallado donde se aclare su ubicación, se diagramó una metodología

acorde a la situación. En este sentido, se comenzó por realizar un croquis con la distribución de los distintos mobiliarios del lugar (estanterías metálicas, estanterías de madera, baúles y armarios). Cada uno de los componentes del mobiliario recibió una designación, y fue cuadrículado verticalmente, a los fines de realizar un relevamiento sistemático lo más completo posible. La cuadriculación se realizó mediante la numeración de los estantes desde la parte superior hacia la inferior, mientras que las divisiones horizontales se generaron a partir de la presencia de elementos contenedores (cajas plásticas, cajas de cartón, canastos plásticos)<sup>16</sup>, los cuales fueron nombrados con letras de izquierda a derecha. En los casos que no se pudo establecer una diferenciación horizontal, se procedió a considerar a cada estante como una *transecta de recolección*. La estrategia no sólo permitió ubicar las piezas arqueológicas Alamito, sino conocer con claridad las cantidades por ergologías, conformando listado general, cuya sistematización de información sería luego comparada con aspectos emergentes en el relevamiento de los demás componentes del Fondo documental.

A partir de comprender a los museos más allá de su característica de espacios contenedores de colecciones, se vuelve necesario desarrollar una metodología acorde para estudiarlos en su complejidad. Esta estrategia debe no sólo considerar el estudio de sus piezas, sino también posibilitar la reconstrucción de sus historias, para lo cual es necesario abordar los documentos escritos.

En el caso de estos elementos, en primer lugar realicé un agrupamiento de acuerdo a los tipos encontrados, de acuerdo a la particular información contenida en cada uno de estos elementos. Una vez que logré conocer qué tipos de documentos existían y que *datos* me podían brindar cada uno de ellos<sup>17</sup>, procedí a comenzar el análisis concentrando la atención en particulares cuestiones: en el caso de los catálogos publicitarios de materiales de trabajo, observé qué tipo de productos eran los que se incluían y a qué fecha pertenecía; en los artículos periodísticos, qué actividades eran las comunicadas; en las libretas de campo, las tareas registradas, los dibujos de piezas y relevamientos planimétricos, así como anotaciones propias de la dinámica cotidiana, referidas al funcionamiento y la

---

<sup>16</sup> En los casos que se ubicaron elementos contenedores, el relevamiento se basó en los rótulos y/o la información de cartelería, caso contrario, se trató de identificar el siglado sobre la pieza en particular.

<sup>17</sup> Desde el mes de abril de 2017 la doctora Soledad Biasatti viene realizando la digitalización de los documentos del Museo, en el marco de la Beca Posdoctoral denominada “Desarrollo y difusión de las ciencias: colecciones arqueológicas en museos de Rosario, Provincia de Santa Fe” del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), bajo la dirección de la Dra. Silvia Simonassi.

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

organización del equipo de trabajo; en lo que respecta a los recibos de compras, de qué localidad son originarios, qué mercaderías mencionan; en las fichas de piezas, qué procedencia tienen los elementos registrados, quién fue su recolector. En el análisis de las fotografías pretendí conocer dónde fueron tomadas y qué situaciones retrataban, así como quiénes fueron las personas fotografiadas.

Asimismo, el hecho de indagar en cuestiones vinculadas a un pasado *no del todo remoto* posibilita que los aspectos de interés para el abordaje de la problemática puedan también ser analizados a partir del empleo de la historia oral, en tanto

“(…) procedimiento establecido para la construcción de nuevas fuentes para la investigación histórica, con base en testimonios orales recogidos sistemáticamente bajo métodos, problemas y puntos de partida teórico explícitos. Su análisis supone la existencia de un cuerpo teórico que se organiza a partir de la instrumentación de una metodología y un conjunto de técnicas específicas, entre las que ocupa un lugar fundamental la **entrevista grabada** [el destacado es de la autora]” (Benadiba y Plotinsky 2001: 21, citado en Benadiba 2007: 18).

Según Benadiba (2007), la mayor potencialidad de la utilización de la historia oral se encuentra en el hecho de que no sólo permite explicar problemas que se originan en la ausencia de fuentes escritas referidas a un determinado suceso o período, sino que además posibilita alcanzar una nueva visión de los acontecimientos, para de esta forma iniciar nuevas tareas de investigación. En el caso de la problemática que se investiga, la utilización de testimonios orales resulta de suma importancia ya que permite contrastar, confirmar o bien refutar las hipótesis de trabajo, muchas de ellas generadas previamente sólo a partir de fuentes escritas. En este sentido, las entrevistas realizadas a María Teresa Carrara, Nérida De Grandis, Elena Achilli y Ana Esther Koldorf, así como en las charlas colectivas con otros integrantes de la carrera de Antropología en las décadas de 1950 y 1960, resultaron fundamentales para poder complejizar el análisis realizado del “Fondo documental Alamito”. Asimismo, entiendo a las entrevistas como un medio que posibilita establecer vínculos entre diferentes generaciones, contribuyendo a fortalecer una identidad antropológica rosarina, a partir del diálogo con *el pasado*.

Los testimonios orales se caracterizan por ser relatos contruidos en el marco de una investigación, respondiendo a sus objetivos, se relacionen éstos a una reconstrucción histórica o simplemente a una preservación de testimonios para una futura utilización. Su particularidad más destacada se encuentra en que permite introducir la subjetividad del

sujeto que recuerda, la cual se evidencia en el modo de narrar el pasado, “*Es decir que aquello que los protagonistas creen que pasó es, en sí mismo, un hecho histórico, tanto como lo que realmente sucedió*” (Benadiba 2007: 34). De este modo, se sostiene que las entrevistas aportan más sobre el significado de los acontecimientos, que sobre el desarrollo de los acontecimientos en sí mismos: “*las fuentes orales nos dicen no solo lo que la gente hizo, sino lo que deseaba hacer, lo que creía estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron*” (Portelli 1991: 47). En lo que refiere al tipo de entrevistas adoptado para el estudio propuesto, se utilizaron entrevistas semiestructuradas de final abierto (*sensu* Benadiba 2007). Este tipo de encuentros permiten que, partiendo de un cuestionario muy abierto, se puedan ordenar los temas que se esperaban tratar en cada entrevista. En función de ello, previo a la realización de las mismas, fue necesario elaborar una guía de preguntas y temáticas, pensadas especialmente de acuerdo al sujeto a entrevistar. De este modo, debido a que las personas entrevistadas fueron seleccionadas por haber transitado los claustros universitarios rosarinos entre finales de la década de 1950 y mediados de 1960, los encuentros posibilitaron reconocer aspectos referidos al proceso de profesionalización de la antropología a nivel local en la ciudad de Rosario, así como acerca de la formación, catalogación y tratamiento que se les ha dado a los materiales arqueológicos en el Museo.

La definición metodológica de relevar, analizar, articular y sistematizar los elementos del Fondo documental me permitió avanzar en el cumplimiento de los objetivos. En este sentido, en el próximo capítulo seleccionaré dos de las piezas de la colección, poniendo en práctica la metodología aquí presentada. De este modo aportaré elementos para el análisis y la puesta en valor de la “Colección Alamito”, así como profundizaré en el conocimiento de la formación y catalogación arqueológicos en el Museo.

En el recorrido antropológico-arqueológico propuesto como abordaje metodológico se combinan diversas herramientas propias de la disciplina, a partir de tres ejes principales: el trabajo con memoria oral a través de entrevistas; el relevamiento bibliográfico de variados documentos y archivos (fichas de inventario del Museo, cuadernos de campo, inventarios, cartas y escritos institucionales, fotografías y prensa escrita) y la búsqueda de los materiales de la “Colección Alamito” (Biasatti *et al.* 2015). En el capítulo siguiente se presenta el análisis realizado, en el cual la información

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

brindada por los distintos componentes del “Fondo documental Alamito” será integrada a partir de la diagramación de un conjunto de núcleos antropológicos de sentido, desde los cuales se consideraran aspectos tales como ¿puede ser pensado el Museo como un espacio formativo?, ¿qué marcos teórico-metodológicos hegemonizaban la construcción de conocimiento?, ¿qué elementos caracterizaban la formación de profesionales?, ¿qué dinámicas se establecían para la conformación de equipos de investigación?, ¿qué estrategias de financiamiento existían?, ¿a través de qué medio se publicaban y difundían las investigaciones?.

CUARTA PARTE

“La profesionalización de la Antropología en Rosario”

## **CAPÍTULO 7**

### **Protagonistas sin bronce: acerca de prácticas formativas**

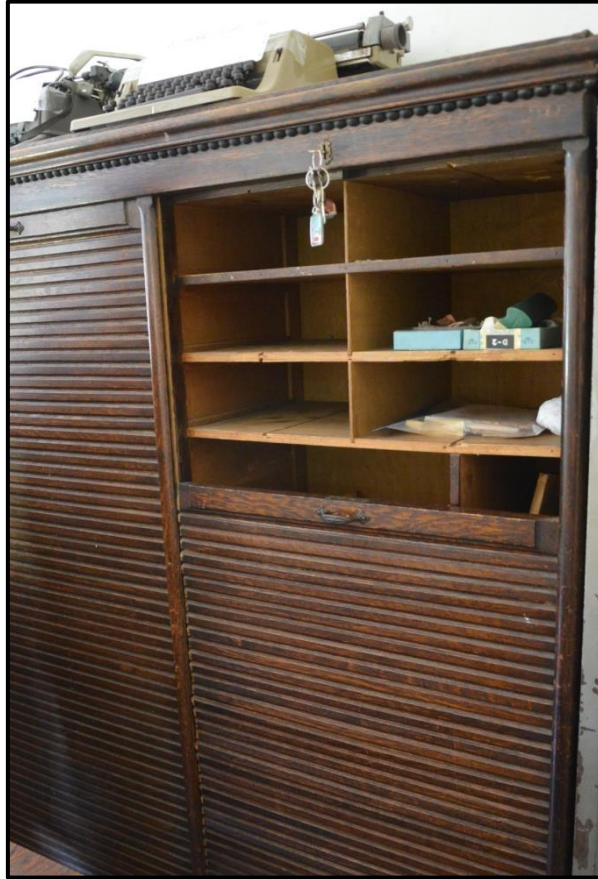
---

*“(...) el Doctor [Alberto Rex González] delegaba muchas cosas en nosotras. En realidad él nos enseñó delegándonos obligaciones. No es que él haya sido como el papá que dice “hagan esto, hagan lo otro, hagan lo otro”. (...) nos fuimos haciendo al lado de él. Y siempre con la dirección de él por supuesto”*

(Entrevista realizada a María Teresa Carrara,  
24 de octubre de 2017)

Metafóricamente, Alberto Rex González tituló su libro de relatos autobiográficos novelados *“Tiestos dispersos”*. Investigar en arqueología tiene mucho de eso, esta Tesina tiene mucho de eso. Buscar, recolectar, ordenar y reordenar, interpretar y reinterpretar fragmentos desperdigados. *“Estás recogiendo los restos de recuerdos nuestros”* (Entrevista realizada a María Teresa Carrara, 24 de octubre de 2017) expresó la profesora María Teresa Carrara en una entrevista realizada junto a la profesora Nélide De Grandis; y así es. Comenzaré este capítulo introduciendo las particularidades del desarrollo de la profesionalización antropológica en Rosario, para luego pasar a presentar los elementos que componen el “Fondo documental Alamito”, aquellos tiestos dispersos a partir de los cuales se construye esta investigación, describiendo brevemente sus características.

Los elementos del Fondo fueron en parte hallados en el mobiliario del Box del Departamento de Arqueología de la Escuela de Antropología (Figura 2), mientras que los documentos restantes se hallaban en el Museo de la Escuela. En el primer sitio mencionado, la protección del contexto de hallazgo permitió recuperar una suerte de *columna estratigráfica* (Figura 3) conformada por una serie de documentos *-niveles estratigráficos-* que parecieran haber sido depositados a lo largo del tiempo, debido al hecho de que los de la parte superior fueron más cercanos en el tiempos que los de la parte inferior.



**Figura 2. Vista general mueble Box del Departamento de Arqueología.  
(Fotografía tomada por Soledad Biasatti)**



**Figura 3. Sedimentación de documentos al interior del mueble.  
(Fotografía tomada por Soledad Biasatti)**

### A) La antropología rosarina: particularidades de un desarrollo regional

En el período comprendido entre la segunda mitad de la década del '50 y la década de los '60, en Rosario se configuró un campo intelectual caracterizado por trabajos interdisciplinarios, cargados de discusiones y autocrítica (Achilli 2014, 2015). En esta etapa coexistieron diversos sectores en pugna “*conservadores antimodernizantes, pragmáticos modernistas, y un movimiento -expresado tanto por graduados y estudiantes- que se plantea generar una antropología con perspectivas nacionales y latinoamericanas*” (Garbulsky 2004: 41). La orientación fundamental en la UNL tenía sus marcadas diferencias con lo que ocurría en la UBA, en donde existía una hegemonía de los enfoques de la denominada “escuela histórico-cultural”. Más adelante precisaré algunas reflexiones al respecto.

“Susana Petruzzi en la entrevista esa dice que ella se forma con Esther Hermite. Igual dice, la criticaba. Claro, porque Esther Hermite era más funcionalista. Y los profes de acá te digo, eran jóvenes para su momento, todos. Había un clima intelectual fuertísimo en Rosario. Que venía de los cincuenta y pico, y nosotros recibimos los aires digamos, el impulso. Había muchos centros y mucha conexión con Ciencias Económicas, con Arquitectura, con Centros de otras Facultades. Esa idea de integrar el gran Rosario. (...) Lo que te quiero decir, Bonaparte, Hilda Bichain, me acuerdo que era estudiante en los '60, antes del '66, era fuerte Germani en Sociología en Buenos Aires, y éstos acá intentaban criticar. Incluso Susana Petruzzi nos hace leer Levi-Strauss. Había una especie de aire más renovada. Incluso con diferencias. Porque Edgardo venía de un marxismo, como él mismo reconoce, más ortodoxo, y todas estas mujeres, mujeres y Bonaparte, tipos interesantes, habían estado en Francia. Mucha experiencia. Mucho recopilar la cosa francesa y en cambio Esther, bueno, el mismo Rex González se había formado en Estados Unidos. Igual, una cosa, porque a veces se es injusto cuando se dice que éramos "extranjerizantes" y no había recuperación. Había una recuperación fuerte de latinoamericanos. Había una preocupación por lo de Arguedas” (Entrevista realizada a Elena Achilli, 21 de noviembre de 2017).

Rosario consolidó una formación en la cual antropólogos y arqueólogos trabajaban juntos, incorporando todas las dimensiones de la vida humana (Achilli 2011), insistiendo en la obligación de estructurar en una totalidad organizada, el planteamiento de los problemas de la realidad argentina (Petruzzi 1965: 51, tomado de Garbulsky 2004: 41). Esto se verá expresado en la participación de Petruzzi, docente titular de la asignatura “Antropología Cultural” desde donde introdujo la enseñanza del estructuralismo en Rosario -excluido de la formación oficial en la UBA-, en el Seminario de Técnicas de la Investigación compartido con arqueólogos y bioantropólogos. Asimismo, en este clima de época se

produjo una fuerte articulación entre el Instituto de Antropología y distintas dependencias de la Universidad, traducida en la realización de proyectos en conjunto con el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano y la Facultad de Ciencias Económicas.

Los materiales recuperados en las campañas del Instituto eran incorporados al patrimonio del Museo, el cual funcionaba desde 1956. Este espacio contaba con un cargo de Ayudante alumna rentada, en el cual se desempeñaba María Teresa Carrara, responsable del fichaje y la clasificación de las nuevas piezas que ingresaban, así como de la planificación de las exposiciones. Su organización ocupaba tres salas cedidas por la Facultad, de las cuales una se destinaba al trabajo de investigación, mientras que en las restantes se realizaban las muestras.

Las preguntas de investigación sobre las cuales se encontraban trabajando los docentes, incluso aún previamente a su llegada a Rosario, se relacionaban con problemáticas referidas a los desarrollos culturales en el NOA, fruto de lo cual las primeras salidas al campo tuvieron como destino localidades de las provincias de Catamarca, Salta, Jujuy y Tucumán. Las expediciones comenzaron a desarrollarse a partir de 1957, siendo numeradas. Si bien las dos primeras correspondieron a viajes a los sitios de “El Alamito”, al tomar la dirección del Instituto Cigliano, en 1959 se delineó el proyecto conocido como “*Estudio Integral del Área Cultural del Valle de Santa María*” (Garbulsky 2004: 43), “*lo que sucede es que el Doctor Rex González, y bueno, era el jefe ¿no es cierto? Y él era Arqueólogo, entonces todo el mundo se volcaba hacia la Arqueología. Pero después, cuando el Doctor Rex González se fue, entonces empezaron los otros grupos a trabajar*” (Entrevista realizada a María Teresa Carrara, 24 de octubre de 2017).

La labor de sus directores hizo del Instituto de Antropología un espacio permeable a la penetración y producción de nuevos enfoques teóricos, introduciéndose problemáticas y líneas de pensamiento poco desarrolladas hasta el momento (Garbulsky 2004, Koldorf 2017). En este sentido, las investigaciones en Santa María fueron abordadas interdisciplinariamente entre antropólogos, arqueólogos, historiadores y geógrafos, bajo la dirección de Eduardo Cigliano, Nicolás Sánchez Albornoz, Elena Chiozza y Susana Petruzzi, y con la participación de docentes y estudiantes de las correspondientes disciplinas. Su origen se encuentra en el *contacto con el medio* (Garbulsky 2004) que tuvo lugar en expediciones arqueológicas en aquella localidad

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

catamarqueña, producto de lo cual comenzó a generarse la idea de vincular pasado y presente a través de una trama integral. El proyecto implicó numerosos viajes al campo y estadías en los archivos de la provincia de Catamarca, fruto de las cuales se recuperó una enorme masa de información empírica, mucha de la cual quedó lamentablemente inédita cuando se produjo el golpe de 1966 (Tarragó 2015).

“Pese a que las concepciones y aplicaciones han ido variando en el tiempo, la práctica de campo ha llegado a ser el criterio demarcatorio del *métier* antropológico (...) Para comienzos de la década de 1960 “era ya evidente que los viajes al campo constituían, más allá de sus encuadres, el denominador común de los antropólogos argentinos y la fuente de reconocimiento que otras disciplinas le dispensaban a la antropología” (Guber *et. al.* 2007: 16).

La influencia de la teoría de estudio de áreas, de raigambre norteamericana, puede ser observada desde el título mismo de la investigación. Este enfoque ya había sido trabajado en el NOA por arqueólogos estadounidenses, desde su pionero Bennett (Bennett *et. al.* 1948). Sin embargo, quien influyó realmente el proyecto fue Julian Steward. Tradicionalismo y cambio social, esa fue el núcleo problemático que organizó los trabajos. Se trabajó en base a la elaboración y aplicación de encuestas sociológicas por muestreo en las áreas urbanas de Cafayate y Santa María, y por entrevistas cualitativas, en las áreas rurales en el tramo superior, medio e inferior del valle (Bennett *et. al.* 1948). A este cuestionario se agregó como instrumento de investigación una cédula escrita y libretas de campo (Garbulsky 2004).

Asimismo, durante la dirección de Pedro Krapovickas, se concretó el desarrollo de estudios en la provincia del Chaco, a partir del proyecto “El proceso de aculturación de las comunidades tobas de la provincia del Chaco” realizado por un equipo de jóvenes graduados de la orientación antropológica entre los que se encontraban Irma Antognazzi, Rosa Di Franco, Beatriz Núñez Regueiro, Elsie Laurino, Nélida Magnano, José Najenson y Edgardo Garbulsky.

“(…) el trabajo estuvo enmarcado en el enfoque de los estudios sobre aculturación. Si bien en algún momento, influenciados por las ideas de Aguirre Beltrán, pusimos de relieve los procesos de dominación y explotación (Garbulsky, 1965) y en el enfoque se hizo hincapié en que debía entenderse “en relación con elementos que configuran la estructura socioeconómica de la región, desde un marco nacional y con una profundidad histórica” (Antognazzi *et al.*, 1968b: 70), no se prestó ninguna atención a las categorías relacionadas con los procesos y relaciones interétnicas, y la correlación entre estos procesos y las relaciones de

clase. Otro obstáculo metodológico fue la adscripción a las tesis del continuum folk-urbano de Redfield” (Garbulsky 2004: 48).

Otras investigaciones fueron realizadas en zonas periféricas de la ciudad de Rosario. Entre 1958 y 1959, desde “*el área de Antropología Social se generó otro proyecto de investigación de poblaciones de pescadores instalados en la Faja Costera de Rosario, bajo el asesoramiento en este caso, de Esther Hermitte (...) se trabajaron dos áreas, de Pueblo Nuevo al sur de la ciudad de Rosario y de Remanso Valerio, al norte*” (Tarragó 2015: 5). Estos trabajos estuvieron vinculados con una investigación sociológica “*auspiciada por el Instituto Libre de Estudios Superiores y dirigida por el Arq. Jorge Goldemberg, director entonces del Instituto de Sociología de la Facultad*” (Garbulsky 2004: 48). Desde el repaso de este conjunto de proyectos pude vislumbrar como la formación de profesionales comenzó a ligarse en este período a la noción de compromiso, situación que siguió en crecimiento al menos hasta la década de 1970 (Garbulsky 2004).

En el siguiente apartado me centro en la presentación y caracterización de los elementos que conforman el “Fondo documental Alamito”, generados ellos en torno a las excavaciones realizadas en las temporadas 1957 y 1958.

## **B) Presentación del “Fondo documental Alamito”**

Hacia finales de la década de 1950 el Instituto de Antropología de la UNL realizó sus primeras investigaciones sistemáticas, explorando territorios catamarqueños denominados Campo del Pucará (Departamento de Andalgalá). Las expediciones tuvieron lugar durante los años 1957 y 1958, dando comienzo a una tradición de salidas al campo, consolidada hasta mediados de los años ´60. Además de las piezas arqueológicas recuperadas en las expediciones, los equipos regresaron a la ciudad con una variada serie de documentos generados en torno a las tareas realizadas en “El Alamito”.

“Al atender a lo que hacemos los arqueólogos sobre el terreno, en vez de a lo que a veces decimos que hacemos, reconocemos que “el campo” no está simplemente “ahí afuera”, puesto que las cosas que recogemos cuando excavamos o prospectamos se desplazan a través de otros contextos de interacción, estudio y articulación (Witmore 2004a). Las cosas de la arqueología circulan por todas partes a través de constantes sustituciones (cuadernos, números de catálogo, ilustraciones, fotografías, etc.). (...) En este punto la simetría socava una

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

aproximación centrada en el sujeto a la hora de producir una explicación o interpretación, al tener en cuenta muchas más entidades y muchos más pasos en la co-constitución del saber.” (Witmore 2007: 307)

El quehacer arqueológico excede ampliamente las investigaciones en terreno. Partiendo de esta premisa, bajo la denominación “Fondo documental Alamito” incorporo al conjunto de elementos ya mencionados, los que se originaron con anterioridad a las salidas y los elaborados al regreso<sup>18</sup>. La documentación interna, es decir, escritos en papel de diversa índole, ocupa un importante lugar entre los variados componentes del “Fondo documental Alamito”. En este sentido, el Museo cuenta en su archivo con inventarios de herramientas de campo realizados entre finales de la década del ‘50 y principios del ‘60, así como folletos de materiales de camping muy probablemente utilizados para seleccionar y adquirir el equipamiento empleado en las salidas al campo (Figura 4).

Entre la documentación hallada se encuentra el original *Proyecto de la “Primera Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras al N. O. Argentino”*, fechado el 15 de marzo de 1957, en donde González expone sus fundamentos acerca de la necesidad de realizar la investigación en la provincia de Catamarca. Asimismo, constan en archivo notas enviadas por el mismo González en donde se observan los arduos preparativos para la salida al campo. La carta fechada el día 15 de septiembre de 1956 fue enviada al Sr. Ricardo Romegialli, titular de “La Helvética”, empresa de Cañada de Gómez, requiriendo los fondos necesarios para concretar la primera expedición. Otra de las notas encontradas es en realidad un borrador dirigido a la Dirección Nacional de Vialidad, solicitando que la entidad colabore con la causa proporcionando seis u ocho peones y un vehículo “*tipo jeep o camión pequeño*” por un período estimado de cuatro a seis semanas. Estas correspondencias adquieren nuevas significaciones a partir del relato de María Teresa Carrara, quien recuerda que su hermano trabajaba en la mencionada institución pública y les facilitó un transporte. Es decir que aquel borrador encontrado se convirtió en un pedido formal y fue concretado. Al mismo tiempo, Carrara recuerda que el apoyo de La Helvética se consiguió a través de las vinculaciones de su compañera Ana

---

<sup>18</sup> El Museo cuenta en la actualidad con una serie de grabaciones que están siendo analizadas y puestas en valor. En este sentido, considero que queda abierta la discusión en relación a la posibilidad de incorporar al “Fondo documental Alamito” los relatos testimoniales recolectados en el marco de la investigación que dio lugar a esta tesina.

María Lorandi, quien era nacida en aquella localidad cercana a Rosario. También fue requerida colaboración económica, en este caso para la realización de la segunda expedición, a la empresa rosarina DISTAR S.A., mediante una carta fechada el día 18 de septiembre de 1957, dirigida al Presidente de su Directorio, el Sr. Adolfo Litmanovich.

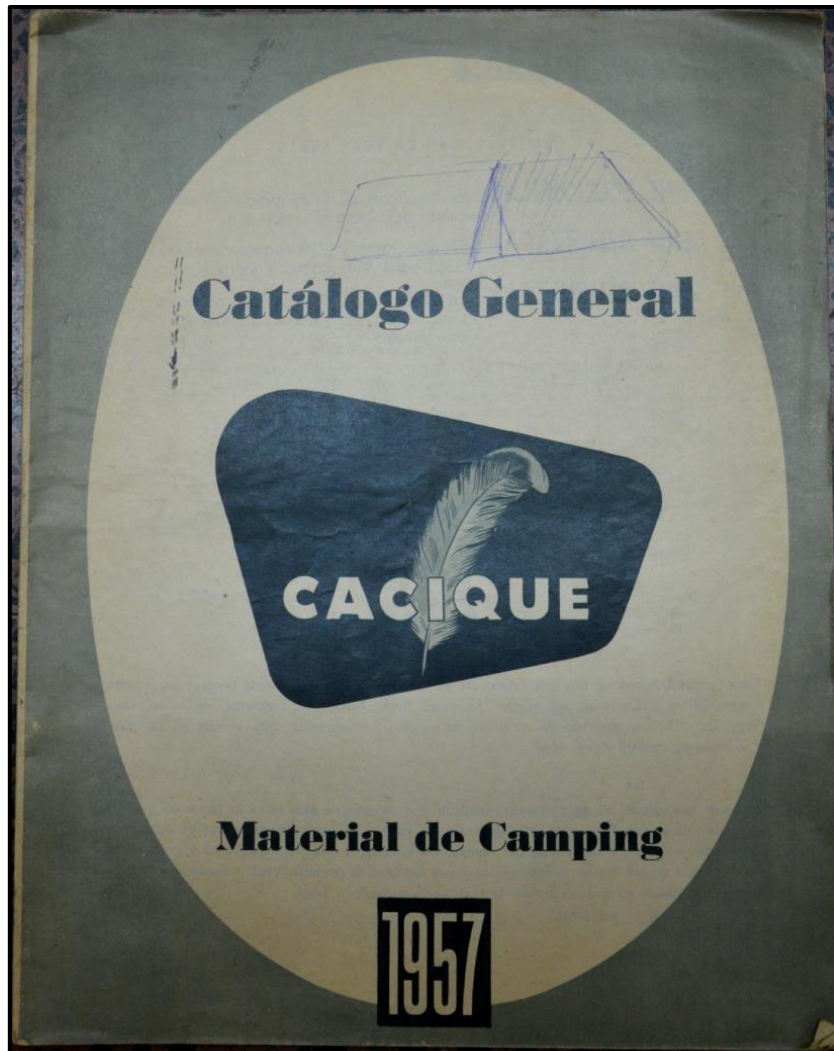


Figura 4. Catálogo Cacique (1957).<sup>19</sup>

El “Fondo documental Alamito” cuenta con periódicos de la época que reflejaron en sus páginas las actividades realizadas en relación a las investigaciones en “El Alamito”, tal como es el caso del Diario La Capital de Rosario del día 29 de marzo 1957, que titulaba “*Integran estudiantes locales una expedición de arqueología*” (Figura 5). Otro matutino de la ciudad, el Diario La Prensa, publicó el 6 de abril de ese mismo año

---

<sup>19</sup> Todas las imágenes que se utilizan en esta Tesina pertenecen a los archivos del Museo de la Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, excepto donde se señala lo contrario.

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

una nota dando cuenta de los resultados que se comenzaban a obtener “*Un valioso hallazgo arqueológico hizo en Catamarca una misión*” (Figura 6). En este sentido, el 10 de junio el Diario La Capital informaba la realización de “*un ciclo de comunicaciones a cargo de los integrantes de la Primera Expedición Arqueológica de esta Facultad*” (Figura 7).

fue tomada mientras se firmaba el cheque correspondiente a la donación efectuada al Hos-  
cio de Huérfanos.

### Integran Estudiantes Locales una Expedición de Arqueología

En horas del mediodía de hoy, desde la estación Rosario Oeste, partió la primera expedición arqueológica al noroeste argentino organizada por el Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad del Litoral, iniciando así una serie de viajes proyectados para el corriente año por el citado instituto en cumplimiento de un plan definido y de vasto alcance.

**FINES DE LA EXPEDICIÓN**  
Esta expedición tiene por objeto permitir a sus integrantes acercarse a las fuentes materiales que sobreviven aún de nuestro pasado autóctono y se dirigirá especialmente a los yacimientos de Alumbraera, situada en las inmediaciones del Aconquija. Este importante yacimiento arqueológico fue recientemente descubierto por el titular del Instituto doctor Alberto Rex González, al sur del Alamito, sobre la ruta N° 62, en la provincia de Catamarca, no muy lejos del límite de Tucumán.

Este yacimiento ofrece algunas características poco comunes y su excavación puede deparar excelentes resultados. En efecto, se trata de un yacimiento compuesto de grandes materiales artificiales, absolutamente desconocidos hasta ahora por la arqueología del noroeste argentino. Se halla dentro de un área que hasta el momento no ha sido estudiada. Los resultados de esta investigación pueden dar importantes datos acerca de la civilización que existiera en esa zona así como su cultura y forma de vida.

**ENCOMIABLE ESFUERZO**  
Este viaje es el resultado de la obra que desde hace mucho tiempo viene realizando personalmente el director del Instituto, doctor

### Realizarán Gestiones Aclaratorias Sobre Jubilación de Independientes

Informa la Cámara de Trabajadores Independientes, adherida a la Asociación Comerciantes de Rosario, y sita en calle Buenos Aires 957, que próximamente viajará una delegación a la Capital Federal, a objeto de entrevistarse con el presidente de la Caja de Jubilaciones a la cual pertenecen, en cuya ocasión se concretará a designación del gestor ante la misma, como así también se fijaría la fecha definitiva en que una figura representativa de la citada Caja, baje a ésta a fin de dar una conferencia, cuyo tópico sería “Jubilación Independiente, su reglamentación y beneficios”.

Asimismo se planteará ante las autoridades de la Caja, la necesidad de prorrogar el plazo perentorio de 15 días que actualmente rige para devolver la documentación debidamente completada, que se está remitiendo a todos los afiliados.

### Organizan Varios Actos en el Instituto Argentino-Boliviano

Mañana, en el local de la calle Mendoza 1125, a las 18, se realizará una reunión convocada por los miembros de la comisión ejecutiva y la de Intercambio Intelectual, Actos y Publicaciones del Instituto de Cultura Argentino-Boliviano.

En dicha asamblea, se considerarán además de asuntos de carácter reclamatorio, los siguientes:

**FUE ENTREGADO HOY EL LOCAL DEL GEROCOMIO**

Figura 5. Diario La Capital, 29 de marzo 1957.

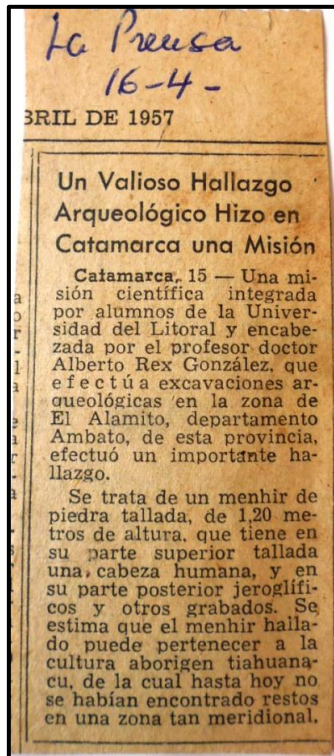


Figura 6. Diario La Prensa, 16 de abril de 1957.



Figura 7. Diario La Capital, 1º de junio de 1957.

# LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

Existen además recortes periodísticos que refieren a los preparativos de la segunda expedición, así como otros que comunican detalladamente un resumen de las tareas realizadas en ambas salidas y los hallazgos realizados (Figuras 8 y 9).



Figura 8. Nota periodística anunciando la segunda expedición.

Considero que la existencia de estos recortes expresa la importancia adjudicada a las investigaciones por los diversos actores que han transcurrido por el Museo: ya sea los que los seleccionaron, como quienes los *protegieron* con el correr de los años.



Figura 9. Nota periodística firmada por Eduardo Mario Cigliano.

Otro de los elementos que constituyen el “Fondo documental Alamito” son los cuadernos de campo en los que se registraban las tareas cotidianas realizadas en las salidas al terreno, intercalando descripciones escritas con dibujos a mano alzada de los objetos encontrados y las estructuras de los sitios. De los documentos que perduran, siete corresponden a las expediciones al Alamito: uno (MA-C-1) rotulado como “1<sup>o</sup> Expedición Arqueológica al N.O. Argentino, “El Alamito” 1957”, y los restantes (MA-C-2, MA-C-3, MA-C-4, MA-C-5, MA-C-6, MA-C-7)<sup>20</sup> son designados como “2<sup>o</sup>

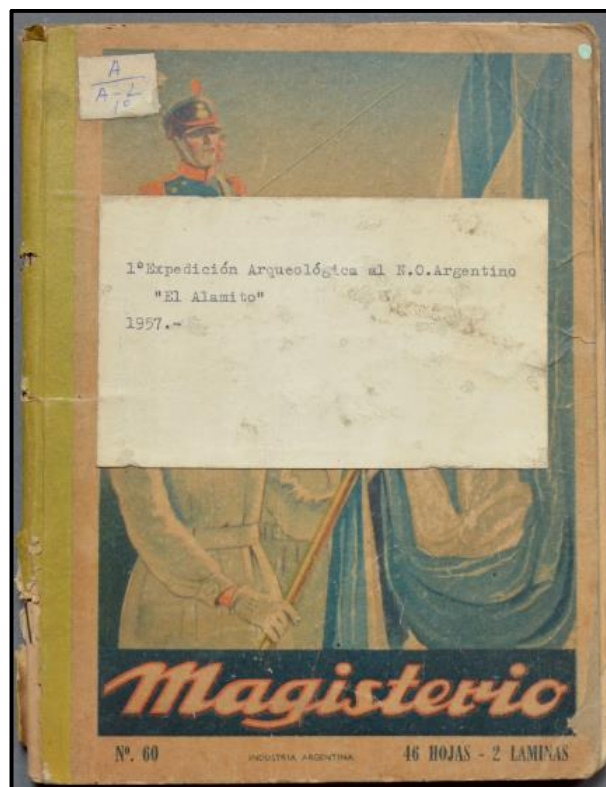
<sup>20</sup> Las referencias colocadas entre paréntesis provienen de las tareas de investigación realizadas por la Doctora Soledad Biasatti, en el marco de las cuales fueron inventariados los cuadernos: MA (Museo de la

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

*Expedición Arqueológica al N. O. Argentino, "El Alamito" 1958* (Figuras 10 y 11). La caja contenedora en que estaban depositados tiene colocado en su interior una "Guía de las libretas y cuadernos de campo de la 1°, 2°, 3°, 4°, 5° y 6° expedición", cuyo formato es el siguiente:

A  
C  
2°

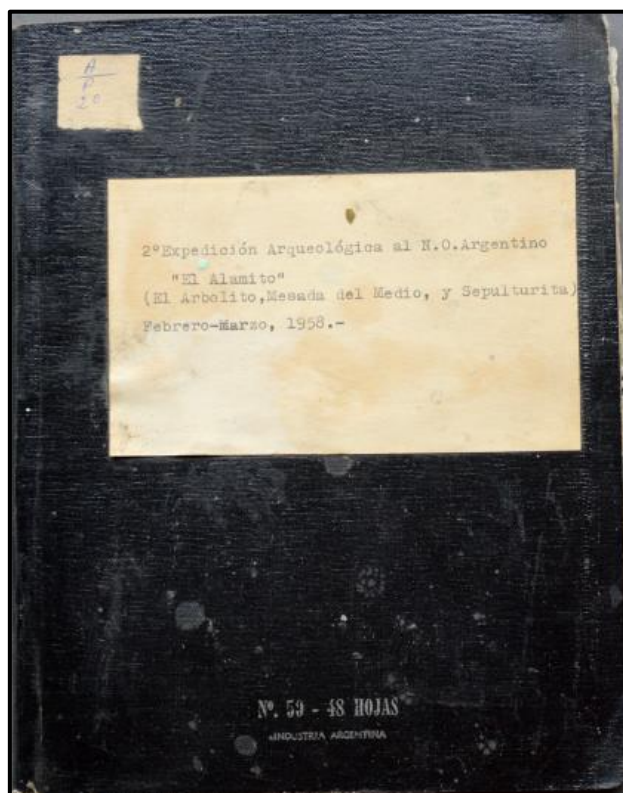
La primera de estas líneas ("A") corresponde para libretas y cuadernos, la siguiente ("C") para las iniciales del autor, y la tercera línea ("2°") para el lugar para cada expedición. De acuerdo a los registros encontrados, el cuaderno originado en la primera expedición fue realizado por María Laura Arocena y Ana María Lorandi, mientras que Blanca Carnevali, María Luisa Arocena, Graciela De Gásperi, Susana Petruzzi y Myriam Tarragó estuvieron a cargo de los cuadernos de la segunda salida al campo.



**Figura 10. Cuaderno de campo (MA-C-1).  
1° Expedición Arqueológica al N.O. Argentino, "El Alamito" 1957.**

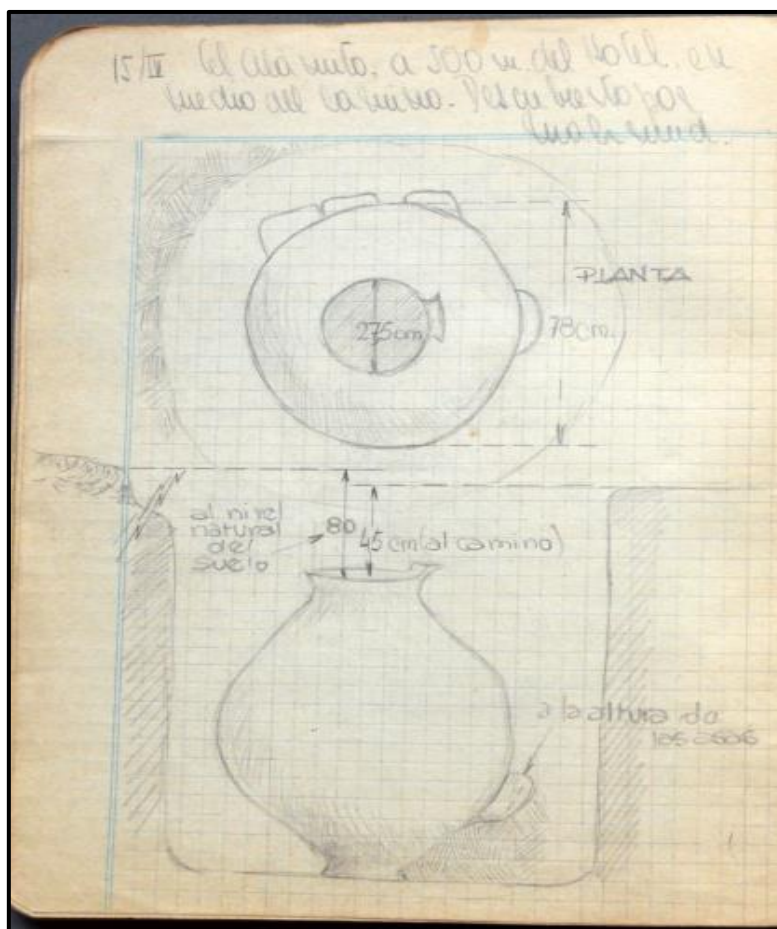
---

Escuela de Antropología)-C(Cuaderno)-1(Números correlativos asignados a los cuadernos en forma cronológica).



**Figura 11. Cuaderno de campo (MA-C-6).  
 “2º Expedición Arqueológica al N.O. Argentino, “El Alamito”  
 (El Arbolito, Mesada del Medio, y Sepulturita)  
 1958.**

Sólo uno de los cuadernos (MA-C-3) carece de referencias de autoría en la tapa, lo cual me llevó a indagar en su interior. De este modo, no sólo pude constatar que allí tampoco se mencionaba su autor, sino que al mismo tiempo el dibujo de una urna hallada fortuitamente (Figura 12) me hizo volver sobre las fichas y evaluar que la identificación de esta libreta con la segunda expedición podría ser una equivocación, ya que en su ficha se la asociaba con la expedición de 1957. A partir de esta situación revise la totalidad de los registros realizados este cuaderno, comprobando que todas las anotaciones eran de abril de 1957, es decir, del período correspondiente a la primera expedición. Según consta del registro, la pieza fue encontrada accidentalmente “*sobre la ruta nac. N°65, a unos 600m al sur del Hotel de El Alamito*”, camino transitado diariamente que comunicaba el sitio con el hospedaje de los miembros del equipo. Pese a no haber sido ubicada en el sitio mismo, fue recuperada con un gran cuidado metodológico, graficando y especificando sus medidas y orientación.

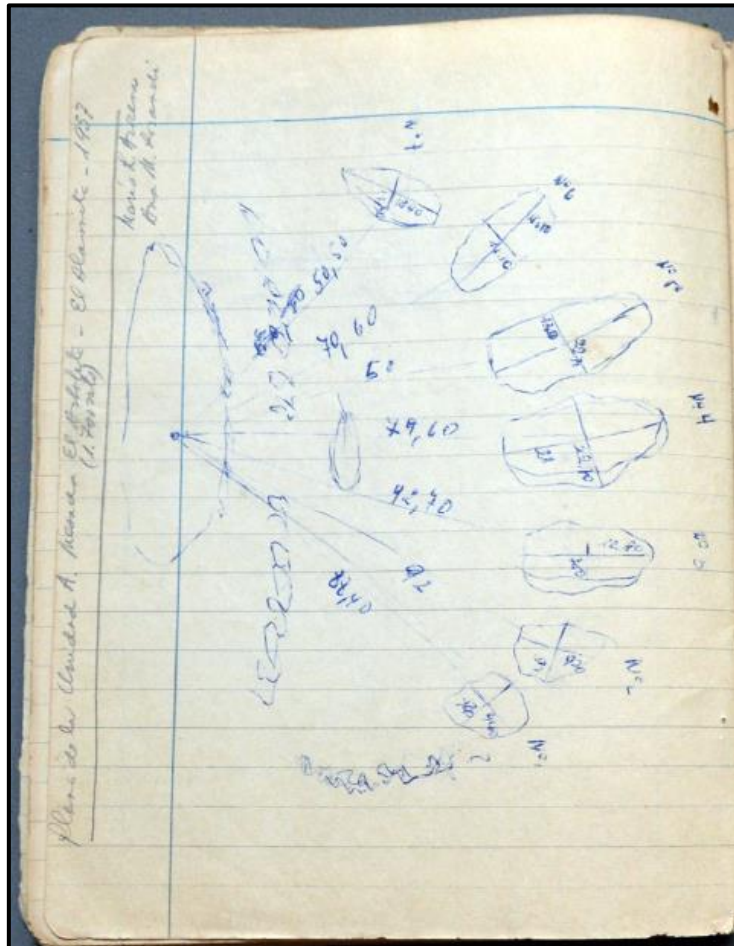


**Figura 12. Dibujo de pieza encontrada sobre la ruta nacional N°65, registrado en el cuaderno de campo MA-C-3.**

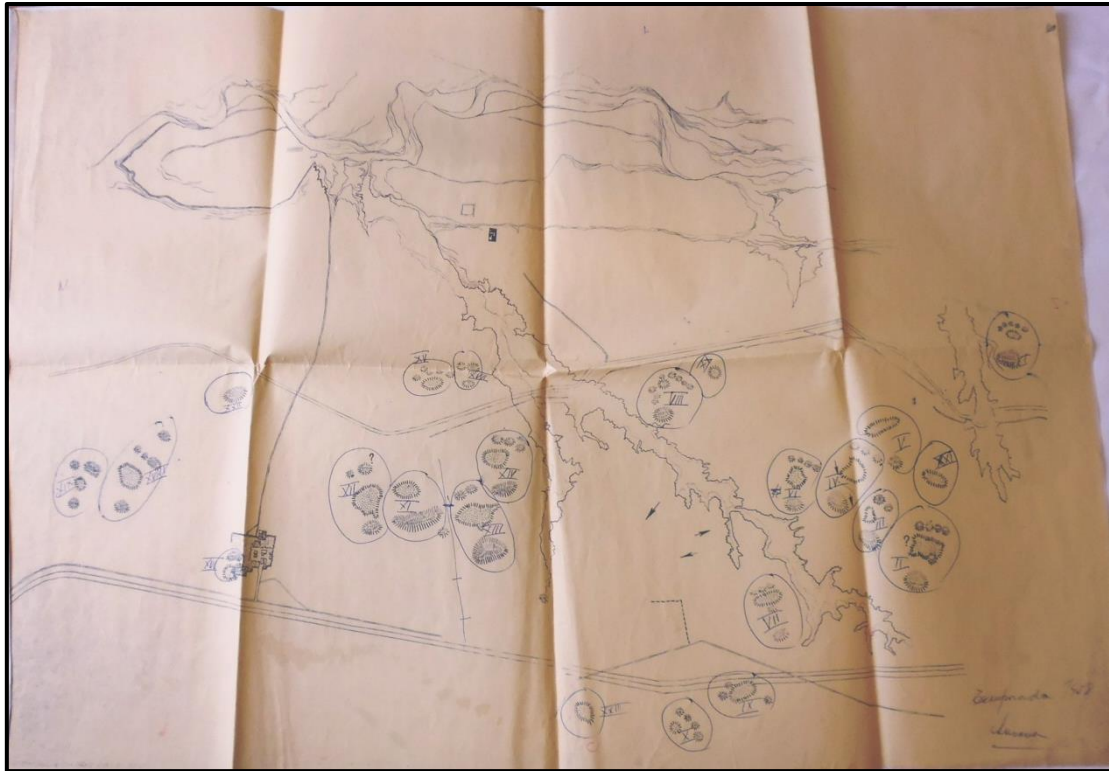
Los registros planimétricos no sólo fueron realizados con gran minuciosidad y precisión en los cuadernos de campo (Figura 13), sino también en dimensiones más amplias (Figura 14). Tal es el caso del croquis firmado por “Susana” (¿Petruzzi?), en donde se presenta la distribución espacial de las unidades excavadas en la temporada 1958.

Las fotografías *de campaña* constituyen otro de los elementos considerados para la conformación del “Fondo documental Alamito”. En el archivo del Museo existe una gran cantidad de imágenes, las cuales retratan distintas situaciones del quehacer arqueológico cotidiano en campo: imágenes de las cuadrículas, de los equipos excavando, de las herramientas empleadas, de los objetos hallados, de los campamentos en los que se habitaba, así como de lugareños de la zona y entrevistas realizadas con ellos. Estas fotografías fueron encontradas en un estado de conservación propio de otros tiempos, por lo que están siendo reacondicionadas y catalogadas por Soledad Biasatti en el marco de

su investigación post doctoral. Si bien un elevado porcentaje de estas fotografías han sido sigladas, en la actualidad no se cuenta con la información para *traducir* la numeración (Biasatti 2017). En este sentido, el hecho de que sólo algunas de ellas estén referenciadas nos impide conocer por el momento el lugar preciso en que fueron tomadas, pudiendo encontrarse en este conjunto material registrado en “El Alamito”. Asimismo, considerando que la idea de pensar en un fondo documental responde a la necesidad de poner en relación y sistematizar distintos elementos presentes en el Museo, el hecho de haber identificado imágenes tomadas en el marco de las expediciones a Santa María, las cuales se iniciaron en el año 1959, permiten dar cuenta las características particulares del proceso local de profesionalización de la disciplina.



**Figura 13. Relevamiento planimétrico de la Unidad A, Mesada El Arbolito (1700m), El Alamito, 1957. Realizado por María Laura Arocena y Ana María Lorandi, registrado en el cuaderno de campo MA-C-1.**



**Figura 14. Relevamiento planimétrico de las unidades excavadas en la temporada 1958. Realizado por “Susana”.**

Asimismo, entre los documentos hallados se encontraron registros que dan cuenta del préstamo de herramientas para el trabajo de campo. Si bien ambos escritos fueron fechados el día 15 de febrero de 1958, es decir durante el transcurso de la segunda expedición, uno de ellos fue escrito a máquina y firmado por Susana Petruzzi, mientras que el restante fue redactado a mano bajo la firma de Víctor Núñez Regueiro. El hecho de que estas dos personas se ocuparan de estas gestiones al arribar a Catamarca, es una expresión del rol de coordinación del trabajo del que se hicieron responsables. El primero de estos registros fue dirigido al “Depósito único del Regimiento 17 de Infantería”, y detalla el préstamo de trece mantas de tropa y forros de colchoneta con cabezal, dos faroles “sol de noche”, y diez caramañolas completas, aclarando que el domicilio particular del firmante era la Escuela Nacional N°140 “La Alumbreira”. Por su parte, el documento firmado por Núñez Regueiro refiere al préstamo de diez palas realizado por “Geología y Minas”.

Al regresar a Rosario, el equipo de trabajo realizaba el siglado y fichaje de los hallazgos realizados en campo. Cada una de las fichas contiene una serie de campos descriptivos, tales como: “Número de ficha”, “Colección”, “Designación”, “Colector”,

“Provincia”, “Localidad”, “Sitio” y “Ubicación” (Battaglia y Odisio Martinelli 2017). Las fichas correspondientes a objetos recuperados en el marco de las expediciones motivo de esta Tesina contienen dentro del campo designado “Localidad” distintas referencias: “La Alumbreira”, “El Alamito”, “Bella Vista”, “Los Varelas” y “Las Sepulturitas”. Las restantes fichas de Catamarca corresponden a objetos arqueológicos recuperados en expediciones posteriores a las de “El Alamito”, principalmente aquellas abocadas a las investigaciones en Santa María y Ampajango.

El fichero del Museo se encuentra organizado por provincias y países de procedencia de las piezas, correspondiendo un código numérico a cada lugar. El código asignado a la provincia de Catamarca es el “catorce”. El registro actual contiene fichas de esta sección numeradas del uno al cuatrocientos setenta y siete, no obstante de ellas sólo se encuentran doscientos setenta y siete. Esta diferencia entre la cantidad de fichas existentes y las que se deberían encontrar de acuerdo a una numeración correlativa, podría deberse a discontinuidades generadas en los registros como correlato de los sucesivos procesos de traslado protagonizados por la institución. De las doscientos setenta y siete fichas mencionadas, treinta y ocho corresponden a piezas Alamito: diecinueve fichas existentes entre las primeras setenta y siete corresponden a la primera expedición; luego se produce un salto hasta la noventa y siete, y desde allí hasta la ciento cuarenta, las siete fichas que hay pertenecen a piezas de la segunda expedición. Una particularidad de la numeración es que las ocho fichas correspondientes a piezas adquiridas por compra en el marco de la primera expedición fueron numeradas al finalizar las de la segunda expedición, es decir, desde la ciento cuarenta y uno hasta la ciento cuarenta y ocho. Asimismo, las cuatro fichas numeradas entre la cuatrocientos setenta y cuatro y cuatrocientos setenta y siete tienen consignado en el campo “Recolector” las iniciales “VNR”, correspondientes a Víctor Núñez Regueiro. De acuerdo a la información registrada en el campo “Sitio” y “Fecha de hallazgo” de estas últimas cuatro fichas, se trataría de material arqueológico proveniente de la campaña realizada en 1964. El número asignado a cada una de las fichas puede corresponder a una pieza o a un lote, es decir, un conjunto de dos o más elementos (Figuras 15 y 16).

# LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA

305

NUMEROS: 14  
59

Cat. Gral.:

Nos. Anteriores:

CONDICIONES DE HALLAZGO:

TUMBA N°:

VIVIENDA N°:

SUPERFICIAL:

AISLADO: (X)

ASOCIACION:

COLECCION: ALAMITO

COLECTOR: Iera. Expedición Arqueológica  
al N.O Argentino

DESIGNACION  
o naturaleza: Urna Funeraria

fecha de hallazgo: abril de 1957  
localidad: El Alamito

sitio: Ruta Nac. N°62 sobre Bella Vista

Prov. y dto.: Catamarca; Andalgalá  
fecha de entrada: Marzo de 1958

Figura 15. Vista frontal ficha N° 14/59.

Estudiada o descrita  
por:

en:

UBICACION:

sala:

mueble:

depósito: 43 (centro)

Negativo nos:

Esquema, descripción,  
observaciones y comentarios:

Alto:

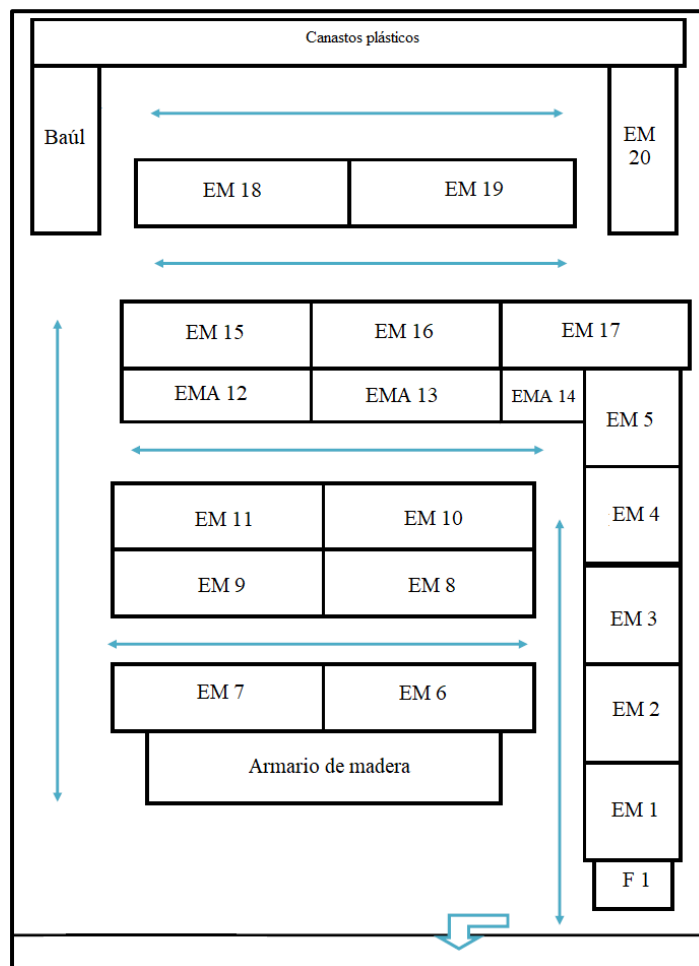
Ancho:

Diámetro:

fichó: A.B.K  
fecha: 26/4/73

Figura 16. Vista posterior ficha N°14/59.

En términos generales, la puesta en práctica de la estrategia diagramada para la búsqueda en el Museo de las piezas arqueológicas provenientes de “El Alamito” me presentó dos tipos de situaciones: por un lado, en los casos de piezas individualizadas, me ocupé de identificar el rótulo sobre la pieza misma; por otro lado, frente a la presencia de elementos contenedores, consideré la información proveniente de rótulos y/o cartelería. Estas definiciones deben ser comprendidas considerando el altísimo nivel de dispersión en que se encuentra el depósito del Museo (Figura 17). Asimismo, emergió la pregunta de qué hacer con las piezas ubicadas: ¿trasladarlas, reubicarlas, ordenarlas de algún otro modo? En este sentido, en acuerdo con la Coordinadora del Museo, procedí a mapear con precisión su ubicación, a la espera de iniciar nuevas tareas de ordenamiento una vez finalizado el relevamiento total del mobiliario<sup>21</sup>.



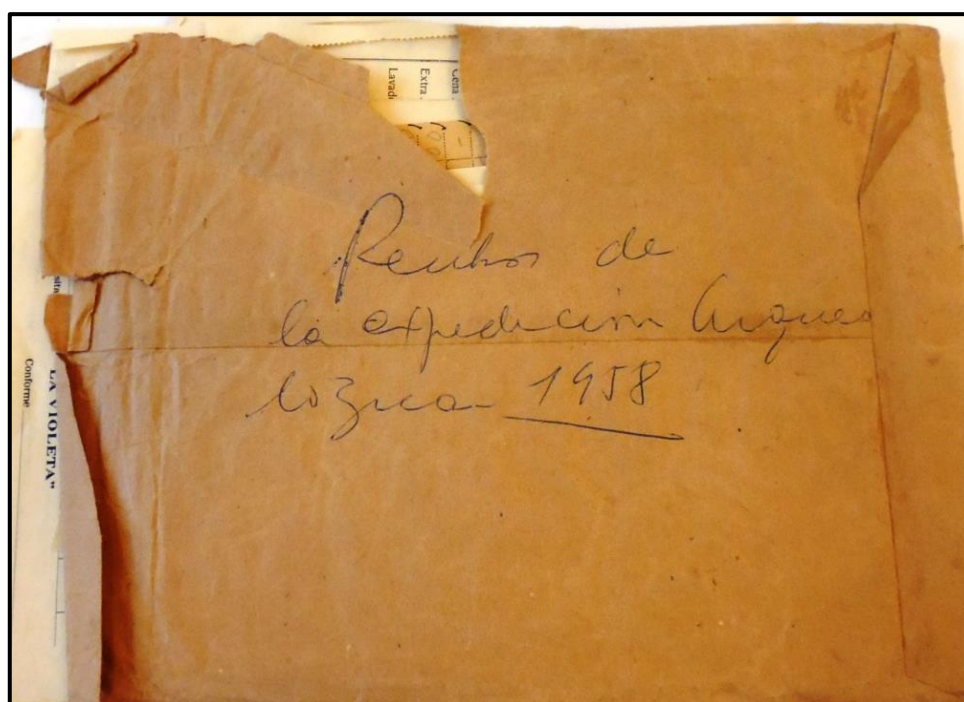
**Figura 17. Esquema de distribución del mobiliario del Museo orientado hacia el sur (calle Córdoba). Referencias utilizadas: F (Fichero), EM (Estantería metálica) y EMA (Estantería de madera).**

<sup>21</sup> La información resultante del relevamiento realizado fue sistematizada e incorporada a la presente Tesina bajo el Título de Anexo N°1.

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

Las piezas eran inventariadas con números correlativos de hallazgo en campo. Los *objetos mueble* eran luego clasificados e inventariados de acuerdo a su ergología sea *piedra, cerámica, hueso, concha o metal* (Núñez Regueiro 1998). En el caso de las piezas de cerámica, se establecía su particular asignación a una serie de tipos culturales definidos<sup>22</sup>, información que era volcada en tablas de porcentaje de *aparición* de cada tipo cultural. En notas marginales abundan las divisiones a mano realizadas para calcular estos porcentajes, fundamentales para establecer la cronología relativa de los sitios excavados.

La interpretación general de los sitios excavados incluía no sólo el procesamiento de las piezas arqueológicas recuperadas, sino del conjunto de la información relevada en campo. La documentación hallada contiene dibujos a mano de grandes dimensiones en donde se representan vistas generales de los sitios, así como croquis por unidad y cortes transversales y longitudinales.



**Figura 18. Sobre “Recibos de la expedición arqueológica 1958”.**

<sup>22</sup> “Los tipos ordinarios se diferencian entre sí en especial por el tamaño y distribución del antiplástico (que es de arena o rocas molidas —cuarzo, granito— y mica), cuyos efectos se reflejan en el aspecto general de las superficies, y condicionan en cierta medida la apariencia final del acabado” (Núñez Regueiro 1971: 26).

Por otro lado, la documentación pone de manifiesto las tareas de finanzas realizadas al regresar de las expediciones. En este sentido, la Figura 18 muestra un sobre rotulado como “Recibos de la expedición arqueológica 1958”, al interior del cual encontré diversos tipos de comprobantes de pago: pasajes de colectivo, alojamiento en hoteles en Catamarca (Figura 20), comidas en la terminal de la ciudad norteña, y compras de víveres en Rosario (Figura 19). Asimismo, hallé un recibo expedido por la Tesorería de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación detallando la entrega de fondos para la compra de un pasaje en colectivo a la ciudad de Córdoba.

578.20 0035 FEB-0-58

DECRETO N° 27421/45  
Número de Inscripción 269.004

**HUMBERTO y JUAN MARELLI**  
Sociedad de Responsabilidad Limitada — Cap. \$ 300.000.—  
ALEM y RIO BAMBA T. E. 80528 - 80531 - 83193 - 81569 ROSARIO

SENOR Facultad Filosofía  
Domicilio Entre Ríos 758

DIA	MES	ANO
31	7	58

Por lo siguiente vendido al CONTADO NETO: 1.000 L. 5-51

✓ 1	Pte Inaberr Pat 1/2		595
✓ 4	Pa. azucar, Casola	405	1620
✓ 1	Pte. Maizena 1/2		850
X 3	Patas, extracho tomate 40	420	1260
✓ 2	Doc. Vozte Royal Oliva 200		5700
X 10	Patas tomate al. lat. Pat		86 -
X 10	Patas Calabla tomate 17.40		45 -
X 3	Patas dulce patata 56	3740	11220
X 1	caja yerba Matea pan		9480
			3782

RESOLUCION 11087-ART. 2º  
Se autoriza a las etiquetas con precios por las  
documentación de la presente

PAGADO

Figura 19. Comprobante de compra de alimentos en Rosario.

LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

**HOTEL NACIONAL DE TURISMO**  
CATAMARCA

Nº 28757

TEL. CENTRAL 585  
• Gerencia 586  
• Portería 287

Señor *Facultad de Filosofía y Letras*

DIA DE LLEGADA			PRECIO	PERSONAS		HABITACION
DIA	MES	AÑO		MAJOR	MEJOR	
19	3	58		0		31-No. 141-178

Tall. Gráf. Sarmiento

CONCEPTO	DIA 19	DIA 20	DIA	DIA	DIA	DIA	DIA
Suma Anterior.....		340					
Pensión Completa.....							
Habitación.....	340						
Desayuno.....		36-					
Almuerzo.....		180°					
Cena.....							
Extra.....							
Lavadero.....		14-					
Agua Mineral - Vino.....		15 7/8					
Bar.....		18-					
<b>TOTALES.....</b>	<b>340</b>	<b>603 7/8</b>					

SALIDA		
DIA	MES	AÑO

**HOTEL NACIONAL DE TURISMO**  
*[Firma]*

RESUMEN	
Cuenta Hotel	603 -
Teléfono	6 50
Varios	
24% Adicional	144 70
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>754 20</b>

Figura 20. Comprobante de pago Hotel Nacional de Turismo, Catamarca.

Luego de haber realizado una descripción del “Fondo documental Alamito”, comentando brevemente sus características, en el apartado siguiente presento un análisis del mismo en donde a partir de la definición de núcleos de sentido antropológico, doy cuenta del rol de las expediciones realizadas en “El Alamito” en el marco de la profesionalización de la disciplina.

## **CAPÍTULO 8**

### **El rol de las expediciones en la profesionalización de la disciplina**

---

Tras su arribo a Rosario, desde su rol como docente y director del Instituto de Antropología de la UNL, González coordinó las dos primeras expediciones arqueológicas al Alamito, realizadas durante el transcurso de los meses de marzo-abril de 1957 y febrero-marzo de 1958: *“En verano. Porque era la época en que nosotros no trabajábamos en la facultad”* (Entrevista realizada a María Teresa Carrara, 24 de octubre de 2017)<sup>23</sup>. Las excavaciones principales se realizaron en las proximidades de la localidad de Alumbreira, en donde se ubicaron cincuenta sitios distribuidos en tres cotas de 1700 (“Mesada del Arbolito”), 1800 (“Mesada Toribio”) y 1900 m.s.n.m (“Mesada de las Sepulturitas”), cercanos a la Ruta Provincial 48 (ex Ruta Nacional 62). En la “1° Expedición Arqueológica al Noroeste Argentino” se localizaron e identificaron con letras correlativas acompañadas del número cero los sitios de la “Mesada del Arbolito”, sobre la base de un croquis obtenido por calco de las fotografías aéreas realizadas por González algunos años antes (Núñez Regueiro 1998). Pese a haber localizado sitios similares en las otras dos mesadas, las excavaciones se concentraron en los sitios sobre la cota de 1700 m.s.n.m.

“Al año siguiente en vista del éxito de las primeras excavaciones, habiendo decidido nuestro viaje a los Estados Unidos, los ayudantes de la Cátedra y los alumnos nos solicitaron regresar al Alamito a fin de continuar las excavaciones. Como se trataba de resolver algunos problemas mediante la aplicación de las mismas técnicas que los ayudantes y alumnos habían aprendido el año anterior, y dado el entusiasmo y la eficacia manifestada en los primeros trabajos, no pusimos reparos en que se practicaran esas nuevas investigaciones, indicando simplemente cuáles eran los puntos esenciales del trabajo y la manera de resolverlos” (González y Núñez Regueiro 1958-1959: 130).

Tras la partida de González hacia Estados Unidos, las exploraciones realizadas bajo la coordinación en campo de Petruzzi en el verano de 1958 pretendieron buscar respuestas para los interrogantes ya planteados previos a la primera salida. Para ello, no sólo se

---

<sup>23</sup> En el común de los casos, estas salidas al campo *“(…) eran grupales y tenían varios destinos simultáneos, la mayoría de ellos en enero y febrero, y actividades que excedían la especialidad”* (Guber et. al. 2007: 16).

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

definió continuar las investigaciones en los sitios de 1700 m.s.n.m., sino que se amplió el área de exploración hacia aquellas regiones ubicadas sobre la cota de 1800 y 1900 m.s.n.m. La denominación de los sitios ubicados en estas dos mesadas se realizó sobre la base del sistema definido el año anterior, empleando letras y el número uno para la “Mesada Toribio” y el número dos para la “Mesada de las Sepulturitas”.

De este modo, presentaré un análisis del fondo documental generado en torno a estas investigaciones, descrito en el apartado anterior, a partir de la construcción de una serie de núcleos de sentido antropológico que dan cuenta del proceso de profesionalización de la antropología en Rosario.

### A) Excavando en el Museo

*“El Museo, que fuera el ámbito de trabajo e investigación de varias generaciones de antropólogos, el espacio natural de formación de cuadros académicos, [con el Golpe cívico militar de 1976] se destruye deliberadamente, descalificando toda la labor realizada” (Garbulsky 2001: 115).*

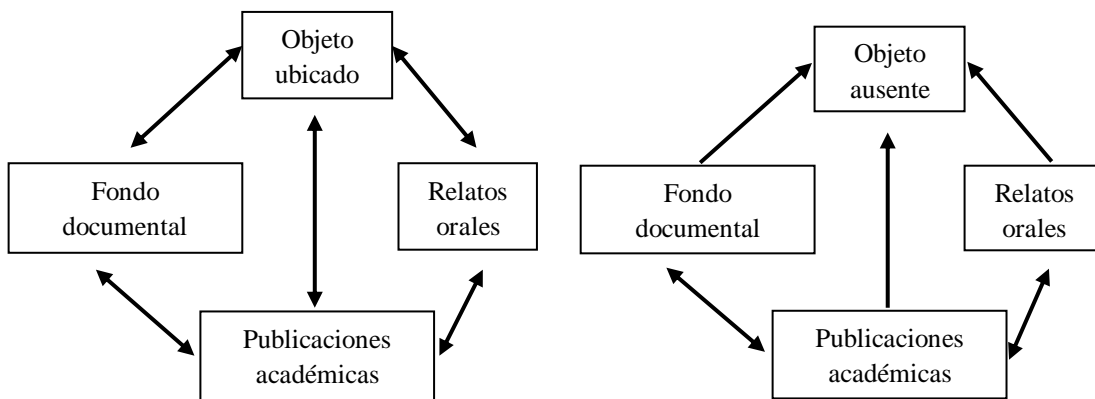
En el marco de esta Tesina, la importancia del Museo analizado radica en que su creación se constituyó en un hecho central en el proceso de profesionalización de la disciplina antropológica en Rosario. Allí no sólo se desarrollaron instancias de aprendizaje de temas específicos, comentando textos y autores, sino que también fue un espacio donde profesores y estudiantes trababan conocimiento personal y donde los profesores convocaban a aquellos estudiantes interesados en participar o colaborar en investigaciones (Soprano 2010).

“Empezamos a ver todo el tema, por eso trabajábamos acá [Aula 13] en ésta Aula, y empezamos a ver todo el material de Ampajango. Eso lo recuerdo como si fuera hoy, extendido sobre esta mesa. Estaba Nelly Carrió, Susana, ah Rodríguez era de mi época, bueno otras chicas que estaban siglando. Me acuerdo como si fuera ahora. Teníamos un pizarrón allá, y acá servía para dar clases prácticas. Todos los Prácticos se daban acá. Los Teóricos se daban en las aulas” (Entrevista realizada a Nélide De Grandis, 12 de diciembre de 2017).

Asimismo, la creación del Museo favoreció la realización de investigaciones de campo sistemáticas, en tanto existía un espacio donde analizar los objetos recuperados en las expediciones, sistematizar la información relevada y comenzar a diagramar las publicaciones que serían incluidas en el primer número de la Revista del Instituto de Antropología publicado en 1959<sup>24</sup>.

“El Museo estaba en lo que es ahora el Aula 13. Y el área de investigación (...) Había una mesa inmensa, que me parece que es la mesa que está ahora en el box de Arqueología, es una mesa larga, grande, donde nosotros desparramábamos todo el material. Donde está la entrada al coro, que es un bañito (...) ¿Sigues estando ese piletón? En ese piletón nosotros lavábamos el material. Y en los dos bañitos que estaban clausurados como baños, era donde estaban, donde poníamos las piezas a secar en las zarandas, en las zarandas grandes. Porque hay zarandas grandes y chicas. En las zarandas. Lavábamos en el piletón, las cepillábamos, las poníamos a secar y después las llevábamos a la mesa a trabajar y clasificar” (Entrevista realizada a Ana Esther Koldorf, 21 de julio de 2017).

*Excavar el Museo* implica ordenar y sistematizar distintos elementos dispersos, revalorizando una colección, restableciendo vinculaciones por sobre las discontinuidades históricas de la Antropología rosarina. La potencialidad analítica del “Fondo documental Alamito” se ve expresada en los emergentes que surgen a partir del entrecruzamiento de sus distintos componentes (Figura 21). En este sentido, se me presentaron dos situaciones *antagónicas*: la presencia o la ausencia de una pieza arqueológica.

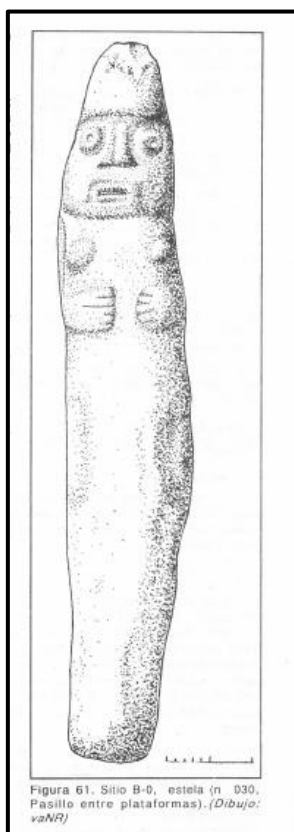


**Figura 21. Articulación de información.**  
(Tomado y modificado de Biasatti 2015).

<sup>24</sup> En el marco de encuentros y entrevistas realizadas para esta Tesina, en repetidas ocasiones emergieron las diferencias entre la investigación en los años '50 y '60 con la carrera académica actual. En este sentido, los entrevistados expresaron que en aquella época la producción se realizaba en forma *más colectiva* y con tiempos *más lentos*, haciendo referencia a la vorágine y las lógicas que rigen nuestros tiempos.

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

Para dar cuenta de aquellos casos en los que los objetos arqueológicos pudieron ser ubicados, seleccioné el *menhir*<sup>25</sup> (Figura 22). Opté por esta pieza ya que desde los comienzos de la investigación llamó mi atención las formas en que los miembros del Museo la mencionaban, los *cuidados particulares* que se le brindaban, “*El menhir que tenemos acá, ¿te acordás? Estaban entre medio...nuestro adorado menhir, está durmiendo, ahora tiene cajoncito, esta cuidadito*” (Intervención de Nélida de Grandis en entrevista realizada a María Teresa Carrara, 24 de octubre de 2017).



**Figura 22. Dibujo del *menhir* realizado por Víctor Núñez Regueiro (1998: 83).**

Asimismo, el relevamiento de los elementos del Fondo me permitió comprender que este singular accionar en relación al *menhir* podía ser rastreado desde el momento mismo de su hallazgo. El gran interés depositado en esta pieza por los investigadores puede ser rastreado en las crónicas periodísticas de la época, en las cuales el *menhir*

---

<sup>25</sup> La figura monolítica conocida como *menhir* fue hallada en las excavaciones realizadas en 1957, en el pasillo entre plataformas del sitio denominado B-0. Se trata de una escultura en piedra del cuerpo y el rostro de una mujer, sobre su dorso está encaramado un reptil cuya cabeza se une a la nuca de la representación femenina. Es la única figura de piedra con representación de *alter ego* hallada en el NOA (Núñez Regueiro 1971, 1998).

ocupaba un lugar central, siendo fotografiado y descrito con un detenimiento que no se repetía con ningún otro hallazgo (Figura 23).

“Hacia el oeste de la depresión se hallan dos construcciones siempre separadas por un pasillo; construcciones que suponen lugares ceremoniales por el hecho de haberse encontrado un menhir de casi un metro de altura, en el que se halla tallado una figura femenina rematada por la de un animal o alter ego (el otro yo), teniendo a su lado un plato de ofrenda de piedra” (Diario La Prensa, 29 de Junio de 1958).



**Figura 23. Fotografía del hallazgo del menhir, publicada en el Diario La Prensa el día 29 de junio de 1958.**

Comencé entonces a indagar en posibles explicaciones para este trato diferencial, preguntándome qué era ese objeto, ¿qué implicancias tenía (¿tiene?) que sea considerado un elemento de culto? ¿Su carga ritual explica el trato? Retomando los postulados de la arqueología simétrica, “*la acción no es algo generado por un agente identificable como tal (un sujeto, un ser humano) sino algo que se da dentro de una red de eventos y transformaciones cuya estructura se halla en constante cambio*” (Loredo Narciandi 2009: 119). Es decir, lo que tradicionalmente se ha considerado *sujetos* o *agentes* -en tanto centros de actividad- así como los *objetos* -las cosas, la naturaleza, los artefactos-

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

forman parte en pie de igualdad de esa red: son producidos por su funcionamiento, no preexisten a ella. Empleando una terminología más próxima a la de Latour, “*el mundo es como una red de acciones cuyos nodos, a veces cambiantes, son “actores” o “actantes”, esto es, “humanos” o “no humanos”, respectivamente*” (Loredo Narciandi 2009: 120). Desde esta perspectiva, el *menhir* debe ser analizado como un elemento en el que convergen redes de sentidos, sentidos que adquieren sentido en tanto existe una serie de relaciones, algunas fijas, otras móviles. Diversas clases de relaciones que hacen del *menhir* un *menhir*,

“y, a la vez, muchas otras cosas, según de la perspectiva donde se lo mire, se lo entienda y de la red de relaciones donde se lo considere inserto. Relaciones que van desde lo meramente físico -como relaciones de proximidad, superposición, contigüidad, inclusión, etc.- hasta relaciones con personas, con otros objetos, con elementos naturales, relaciones que pueden ser inmateriales, afectivas, ideológicas, etc. (...). En definitiva, y como dice Law (2003), un objeto es un efecto de una disposición de relaciones, es decir, el efecto de una red, y se mantiene como tal mientras esas relaciones no cambien (Law 2003: 1)” (Laguens 2008: 1-2).

¿Qué es lo que sucede para que exista entre las piezas Alamito un trato diferencial?, ¿acaso el *menhir* forma parte de otro tipo de redes?, ¿por qué no participa de estas mismas redes el plato hallado en sus cercanías?, ¿por ser la primer pieza hallada con esas características?, ¿por su tamaño?, ¿por su belleza estilística? Sería difícil, y quizás incluso incorrecto, avizorar una única respuesta. Lo que resulta de interés mencionar en relación a los objetivos de esta Tesina es como una pieza arqueológica, testigo en el Museo de los avatares sucedidos en los últimos sesenta años de nuestra historia, puede metafóricamente tender un puente, uniendo desde los cuidados que se le da a generaciones muy distantes.

La potencialidad de relacionar elementos dispersos a partir de la noción de *fondo documental* también puede ser pensada en los casos en que los componentes están dando cuenta de una pieza arqueológica que, por el momento, no está siendo hallada (Figura 21). En este sentido, resulta ilustrativo el caso de la urna funeraria encontrada a la vera de la Ruta Nacional N°65, mencionado en el anterior apartado. En el relevamiento de las fichas de Catamarca pude identificar la correspondiente a ésta pieza, numerada como 59/14. Es decir, si bien cuento con dos elementos que están describiendo un objeto (ficha y cuaderno), describiendo con precisión sus características y contexto de hallazgo, al no poder ubicar la urna ¿dejar de estar presente?, ¿la *presencia/ausencia* está dada por su

corporalidad?, ¿no es un dato en sí mismo su *ausencia*?, ¿el entrecruzamiento de distintos elementos no nos está instalando acaso la pregunta por la *presencia* de ese objeto?

## **B) Acerca de la formación profesional**

*“(...) con Rex comenzó la historieta de la carrera”*

(Entrevista realizada a María Teresa Carrara,

24 de octubre de 2017)

La Facultad de Filosofía y Letras de la UNL inició hacia finales de 1958 una reestructuración en las carreras de Psicología e Historia que entraron en vigencia al año siguiente. Según Raffo *“frente a la formación dispersa que caracterizaba a al plan vigente de Profesor de Historia, el proyecto de reforma del plan de estudios tuvo como objetivo la apertura de especializaciones”* (Raffo 2011: 221).

“Era carrera de Profesorado de Historia, las cuatro orientaciones llevaban incluidas las pedagógicas. Había Antropología, Historia Americana y Argentina, Historia Antigua y Medieval, Moderna y Contemporánea, eran cuatro”  
(Entrevista realizada a Nélide de Grandis, 12 de diciembre de 2017).

La revisión del Plan de Estudios del Profesorado en Historia de la UNL fue impulsada por la labor docente realizada por González. Sin embargo, al momento en que se consumó la apertura de una orientación particular, institucionalizando la antropología por primera vez en Rosario, González había tomado nuevos rumbos en su desarrollo profesional que lo llevaron a finalizar su estadía en la ciudad santafesina. Su lugar como docente y titular del Instituto de Antropología pasaría entonces a ser ocupado por Eduardo Mario Cigliano. El siguiente pasaje es un fragmento de la entrevista realizada por Yanina Menelli a Edgardo Garbulsky, por aquel entonces estudiante de la carrera.

“El año 57, el año 58, nosotros habíamos tenido de profesor, el único profesor en las dos materias de Antropología que estaban en la carrera de Historia que eran “Antropología General” y “Prehistoria y Arqueología Americana”, al Dr. Eduardo Cigliano. Era un arqueólogo, formado en la Universidad de La Plata pero la parte de la “Antropología Cultural” la daba la Jefa de Trabajos Prácticos que era Susana Petruzzi, quien, con las limitaciones de tiempo de la época, nos hacía trabajar determinados autores clásicos, o sea, Morgan, Malinowski, el culturalismo tenía mucho peso en ese entonces” (Menelli 2010: 186).

El cuerpo de docentes con el que se inició la orientación en Antropología estaba compuesto mayoritariamente por *viajeros*, jóvenes académicos de la UBA y La Plata que dieron su impronta a la profesionalización local (Garbulsky 2004). Desde el recuerdo de Myriam Tarragó<sup>26</sup> se pueden identificar dos grupos de docentes *viajeros*. La primera parte de la semana se trasladaba en tren un grupo compuesto por Tulio Halperín Donghi, quien dictaba la cátedra de Introducción a la Historia e Historiografía, Nicolás Sánchez Albornoz, recién llegado de Europa “*con todas las novedades de la historia cuantitativa, el estudio de archivos locales, parroquiales y provinciales y que nos daba una novedosa Historia Moderna, por la documentación que nos hacía analizar*” (Tarragó 2015: 2) y Gustavo Beyhaut, quien desde sus raíces uruguayas dictaba una cátedra de Historia centrada en el proceso colonial y los movimientos independentistas en América Latina. Por su parte, los días viernes arribaba un segundo grupo de profesores, entre los que se encontraban Alberto Rex González, Enrique Butelman, a cargo de Psicología Social, Jaime Bernstein, titular de Pedagogía, y los profesores de Lenguas Clásicas (Griego y Latín) Eduardo Prieto y Ramón Alcalde (Tarragó 2015). Posteriormente se sumarían Alberto Plá y Sergio Bagú, quien estuvo al frente de la Introducción a las Ciencias del Hombre. En el apartado siguiente retomaré esta particularidad de los docentes *viajeros*, caracterizando y diferenciando lo que sucedía en cada Universidad en lo que a perspectivas teóricas hegemónicas se refiere.

González fue el mentor de la base fundacional de la antropología profesional rosarina (Garbulsky 2004; Tarragó 2009, 2015). “*Claro, era sí un grupo. Una vez que los materiales se traían a Rosario, los trabajábamos todos, no es que los trabajábamos exclusivamente los que habíamos ido a la Expedición*” (Entrevista realizada a María Teresa Carrara, 24 de octubre de 2017). En medio del proceso de cambio de Plan de Estudios, en abril de 1958, coordinó las primeras excavaciones en la zona del Alamito.

“Estas expediciones, de las que las dos primeras se dedicaron a los interesantísimos yacimientos del Alamito, sirvieron también como escuela de Arqueología en el terreno. En nuestro medio la enseñanza práctica de arqueología no ha existido hasta ahora. (...) En este sentido las tareas del Instituto han significado una innovación. A cada estudiante se le encomendó una tarea específica, comenzando por el proceso de relevamiento, luego por excavación de

---

<sup>26</sup> En una entrevista realizada en 2008, Tarragó recordaba que comenzó la carrera de Profesorado en Historia y a la mitad de su cursado, en 1959, decidió optar por la nueva orientación en Antropología (Tarragó 2009).

una vivienda, y en forma rotatoria, trabajando posteriormente en técnica estratigráfica en basureros, etc. Los resultados han sido por demás alentadores y no sólo sirvieron para despertar y estimular vocaciones sino para ir formando investigadores” (González 1959: 6).

Esta primera salida al campo se complementaba con seminarios específicos, tendientes a la formación para el análisis de la región explorada, así como con las tareas de análisis y discusión sobre los hallazgos en el Museo, que se comenzaban en las noches mismas de las campañas.

“En esa etapa básicamente éramos todas mujeres. Después empezaban a entrar. (...) Y no había, yo no me acuerdo varones. Te juro que no me acuerdo. Yo te nombro todas estas. Todas mujeres. O digo a ver si me borré alguno, pero no. Después empezaron a entrar algunos hombres” (Entrevista realizada a Ana Esther Koldorf, 21 de julio de 2017).

Desde los recuerdos de Ana Esther Koldorf, quién ingresó a la carrera a comienzos de la década del ‘60, se puede observar la composición en términos de género de los grupos expedicionarios.<sup>27</sup> Asimismo, según Garbulky, la formación de los equipos era heterogénea en cuanto a edades, preparación previa e intereses (Garbulsky 2004). La UNL contaba con una masa estudiantil mucho más pequeña que la actual, y con importantes fondos propios que se destinaban a financiar proyectos interdisciplinarios de gran escala (Tarragó 2015). Favorecidos por este contexto, aquellos primeros estudiantes de la carrera pudieron desarrollar *prácticas formativas* fuertemente orientadas al trabajo de campo, instancia que ocupó un lugar central en la profesionalización local de la antropología.

---

<sup>27</sup> Esta característica, que se visibiliza como emergente de una construcción histórica que trasciende las biografías de unos pocos representantes de la época, sería merecedora de una amplia investigación acorde a lo destacado de la problemática, investigación que excede los objetivos planteados en la presente Tesina.

**C) Construcción y abordaje de investigaciones antropológicas en Rosario**

*“El uso de cuerdas, cuadrículas, teodolitos, la invención de mapas a escala, los dibujos de fragmentos son todos pertrechos necesarios para la celebración de los rituales en los que se produce lo arqueológico como una forma legítima de excavación”*

(Londoño 2012: 209)

La impronta local de un perfil antropológico volcado a los trabajos de campo debe ser analizada a partir de considerar los objetivos que se planteaban los docentes coordinadores de los equipos, quienes desarrollaban sus investigaciones en las provincias del norte argentino.

“(…) el objetivo fundamental de la arqueología del NOA fue el de continuar ampliando y profundizando el esquema general que había propuesto González. Las unidades integrativas sobre las cuales se basaba el análisis del desarrollo cultural eran las “culturas” arqueológicas; la metodología para delimitarlas, caracterizarlas y definir las, estaba guiada por los mismos principios que fundamentan la seriación de tumbas” (Núñez Regueiro 1998: 9)

Como menciona Núñez Regueiro, la noción de *culturas arqueológicas* era un elemento estructurador de las investigaciones. Si bien esta categoría puede ser asociada a las corrientes teóricas alemanas conocidas como *Kulturkreise*, considerando la formación doctoral que había recibido González hacia finales de la década del '40 en la Universidad de Columbia, a cargo de Julian Steward, al hablar de *culturas arqueológicas* la empleaba desde una perspectiva mucho más ligada a corrientes teóricas norteamericanas y británicas, tales como el neoevolucionismo, la ecología cultural e incluso posturas materialistas, principalmente desde la lectura de la obra de Gordon Childe. Si bien en sus primeros trabajos al regresar de Estados Unidos no polemizaba abiertamente con los paradigmas hegemónicos en nuestro país, según el propio González, la convocatoria de Serrano para desempeñarse como docente en Rosario implicaría un significativo cambio en su desarrollo teórico. Al alejarse de espacios institucionales que estaban dominados por referentes del *Kulturkreise* como José Imbelloni y Marcelo Bórmida en la UBA y Márquez Miranda en La Plata, “*se vio obligado allí a perfeccionar sus lecturas y ofrecer un panorama teórico más compacto para sostener ambas cátedras* (Bianciotti 2005), lo

*que sería sustancial en la formación de futuros arqueólogos y antropólogos sociales*” (Gil 2010: 233), brindando una sólida formación en teoría de la cultura, enfatizando ya desde entonces las propuestas formuladas por Gordon Childe (Gil 2010).

“Yo era estudiante [Myriam Tarragó] en una universidad del interior donde la escuela Histórico-Cultural no había tenido prácticamente incidencia, tal es así que yo a Imbelloni lo leí en la materia final, Antropología Cultural. Entonces, ¿cuáles fueron las lecturas más importantes? Las de la escuela Americana de Antropología: Boas, por supuesto, pero me encantó Benedict, Margaret Mead, Linton, Gardiner.

Uno de los puntos que para mí van a ser muy importantes en la formación son las lecturas de los representantes de la Ecología Cultural norteamericana, en particular Julian Steward. Paralelamente empezó a surgir el tema del neoevolucionismo a partir de la publicación de Leslie White sobre los grandes procesos de cambios tecnológicos de la Prehistoria, y llegamos a leer Binford, sus primeros trabajos con respecto a la metodología y el registro arqueológico” (Matera *et. al.* 2009: 61-62)

En la segunda mitad del siglo XX Rosario fue parte de cambios sustanciales en la antropología argentina, renovación metodológica y teórica favorecida asimismo por la figura de Esther Hermitte, quien desde su formación en la Universidad de Chicago, incorporó herramientas analíticas más propias de la tradición británica. Este viraje se expresó en la adopción del método estratigráfico en las excavaciones, y en la puesta en práctica de las primeras dataciones por C14.<sup>28</sup> La profesionalización de la antropología se vio caracterizada por una estricta rigurosidad metodológica. La tesis doctoral de Núñez Regueiro sintetiza el sistema de registro desarrollado por el equipo en las expediciones al Alamito.

“En todas las temporadas se utilizaron “libretas de campo”, de hojas cuadrículadas, para ir registrando las observaciones. Nunca se usaron fichas para sistematizar el registro. (...) Los sitios (denominados “Unidades” en las libretas) fueron identificados con codificaciones distintas, según las expediciones. No se utilizó un sistema constante, ni sistemáticamente estructurado, para la codificación de las áreas de trabajo, ni para la numeración de los hallazgos. El sistema adoptado en cada temporada fue registrado al principio de las libretas de campo. (...) Del ‘57 al ‘59 los planos fueron hechos con brújula y cinta métrica, utilizando técnicas de triangulación. (...) Como complemento de registro se utilizaron fotografías en blanco y negro y diapositivas a color, y dibujos. (...) Al

---

<sup>28</sup> Al respecto, en una de las primeras publicaciones realizadas sobre los hallazgos en Alamito, González y Núñez Regueiro señalaban que “La cronología absoluta de los yacimientos estudiados la conoceremos el día en que sean investigadas en su contenido en carbono 14 las numerosas muestras recogidas. Varias de ellas están ya esperando en los laboratorios norteamericanos” (González y Núñez Regueiro 1958-1959).

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

regreso de cada temporada, cada grupo encargado de trabajos en determinadas áreas de excavación, elaboraron “Informes” de campo, sobre la base de las anotaciones consignadas en las libretas, fotografías, planos y demás documentación obtenida” (Núñez Regueiro 1998: 318).

Complementando la descripción realizada por Núñez Regueiro, en la revisión y análisis de los cuadernos de campo que perduran en el Museo pude identificar anotaciones donde se explicita la utilización de niveles estratigráficos de 20cm, definición metodológica expresada asimismo en el relato de María Teresa Carrara.

“(…) antes era excavar hasta que se encontrara algo. Después la cosa varió con Rex González, yo me acuerdo que nosotros hacíamos niveles de 20 cm, con la técnica del decapage. Las herramientas eran escobitas de guinea, el cucharín digamos, de diferentes tamaños, porque imaginémonos que para Alamito tenés roca tallada, tenés pisos, tenés debajo de los pisos. Bueno, hay una serie de constructivos importantes” (Entrevista realizada a María Teresa Carrara, 24 de octubre de 2017).

En los cuadernos hallé croquis donde se precisan la distribución de las Unidades (sitios) en cada Mesada, indicando las medidas y orientación geográfica de cada una de sus estructuras, para lo cual los integrantes de la expedición emplearon sus propias estrategias (Figura 24). Las actividades realizadas en cada jornada de trabajo se consignaban con sumo detalle, registrando la ubicación y las medidas de los hallazgos, así como la numeración asignada y un pequeño esquema en algunos casos (Figura 25). La asignación temporal de los sitios estuvo presente desde la primera salida al campo, tal como puede ser observado en anotaciones que dan cuenta de ello: “*El carbón obtenido se agrega al de la capa superior para prueba de C14*” (Libreta de la “1° Expedición Arqueológica al N. O. Argentino”).

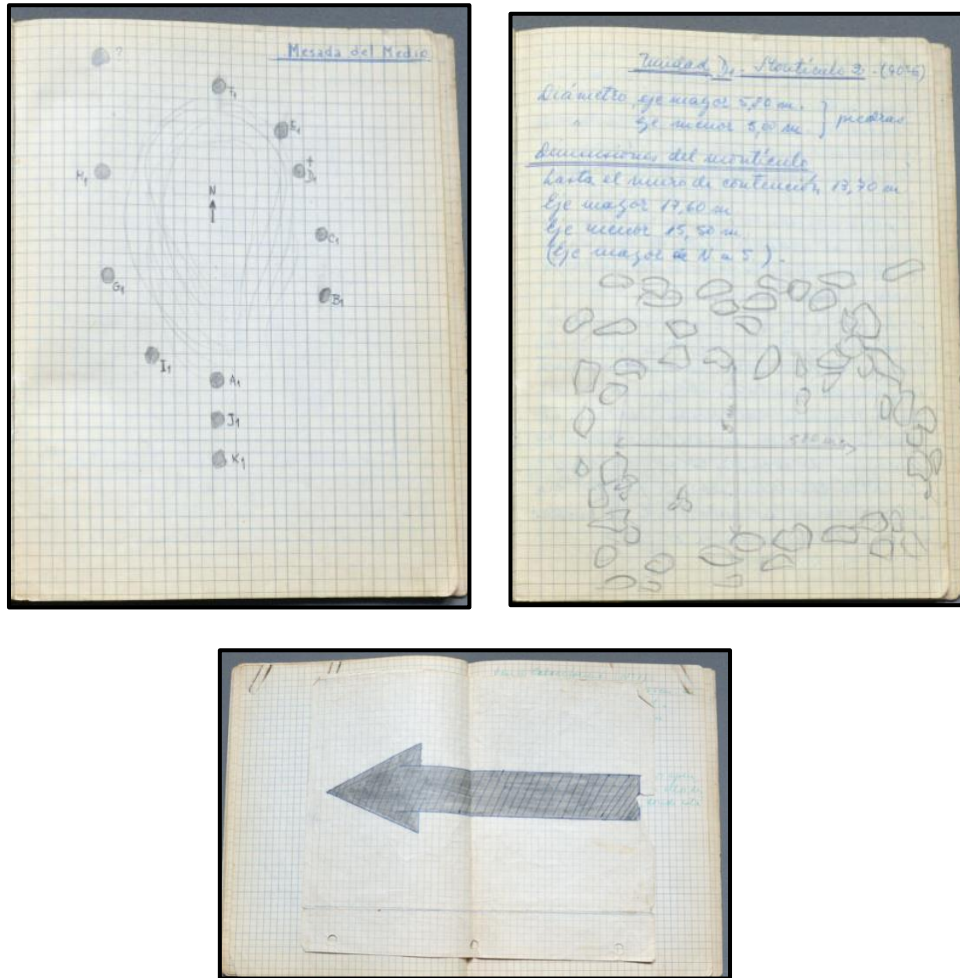


Figura 24. Croquis de distribución de las Unidades de la Mesada del Medio, y del Montículo 2 de la Unidad D1; “Norte” utilizado como referencia en fotografías (MA-C-4).

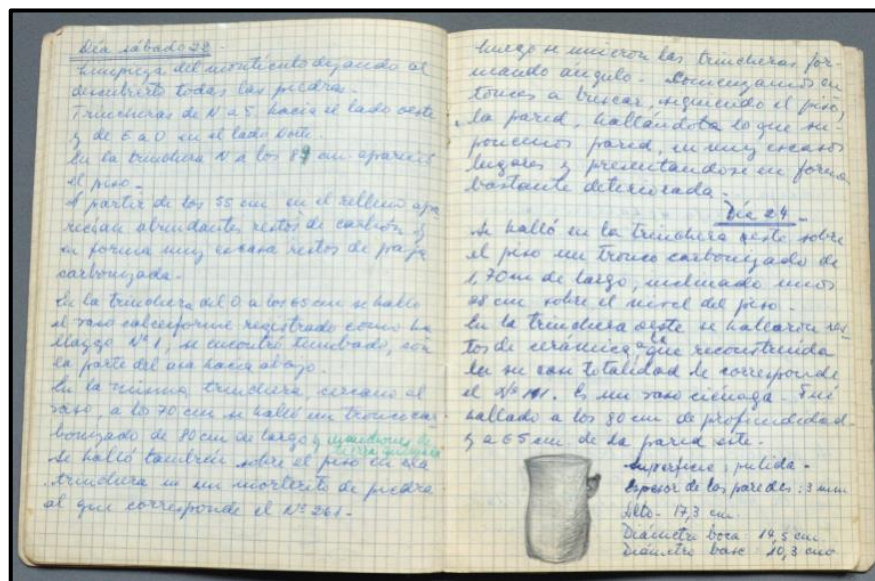


Figura 25. Descripción detallada de las tareas realizadas en la Unidad D1, Montículo 2, registrada en el cuaderno de campo MA-C-4.

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

La utilización de la historia oral en forma articulada con el Fondo documental me permitió reconstruir aspectos referidos a las prácticas cotidianas durante los períodos de excavaciones en “El Alamito”. En este sentido, en la totalidad de la organización de los viajes de campo encuentro elementos que resultan diagnósticos del contexto local de profesionalización. La logística necesaria para la realización de las expediciones incluía la organización de la comida (Figura 19) y el alojamiento (Figura 20) para los miembros del equipo,

“(…) había una carpa para mujeres y una carpa para hombres. Y había, yo les voy a decir porque yo las usé a esas carpas. Nosotros las usamos a esas carpas. Las carpas gigantes que teníamos. Teníamos un equipo de Arqueología impresionante. Había carpas inmensas, de esas para poner mesas adentro. Las del Ejército. ¡Eran de la Facultad, del Instituto de Antropología! Eso lo había conseguido todo Rex. (...) ¡No, si nosotros teníamos unos equipos! Las palas, teníamos las lámparas, teníamos, yo nunca me voy a olvidar, ese mismo equipo de cosas del Ejército para la comida ¿cómo se llama? (...) Las ollas que las apilan una arriba de las otras, las Marmitas. (...) eran del Instituto. Nosotros hacíamos las Campañas con esos equipos. (Registro de campo entrevista Koldorf 2017: 6).

La compra planificada en Rosario de los víveres implicaba la organización y el cálculo para todo el equipo. Por su parte, los recuerdos de Koldorf se corresponden con los inventarios de elementos de campaña hallados en el Museo, al mismo tiempo que permiten generar posibles explicaciones que resignifican los recibos de Chavallier S. A. en los cuales se detalla exceso de equipaje (Figura 26). Asimismo, si bien los recuerdos de Carrara hacen presente al tren como medio de transporte del equipo, complementándolos con la información presente en los diversos elementos del Fondo documental, es posible pensar que el traslado se realizaba en dos tramos: un tramo en colectivo (Rosario-Córdoba; Córdoba-Rosario), y el restante en tren (Córdoba-Catamarca; Catamarca-Córdoba). En este sentido, la noche del arribo a Catamarca, así como la previa al regreso, el equipo se podría haber alojado en el Hotel Nacional de Turismo (Figura 20), descasando previo a un largo viaje luego de haber pasado una extensa estadía en campo durmiendo en la escuela de la localidad de La Alumbreira (Lorandi 2011)<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> En la Figura 8 se observa a parte del grupo que conformó la segunda expedición al lado de una avioneta de pequeño porte. Es por ello que considero que el interrogante en relación a los medios de transporte empleados deberá seguir siendo abordando en futuras investigaciones.

CHEVALLIER S. A. ESTACION Bl. 26 3 B. de 19...

**RECIBO DE EXCESO DE EQUIPAJES N° 5771 G**  
**PARA EL PASAJERO**

BULTOS	KILOS	EXCESO	HORARIO	DESTINO
2	39	24	21/10	Amey Patroc

Recibimos la suma de pesos moneda nacional de curso legal Patroc

por pago de Exceso de Equipajes No. 14

Son \$ m/n. c/l. 14

FIRMA DEL EMPLEADO [Firma]

Figura 26. Recibo de exceso de equipaje, Chevallier S. A.

Otras de las cuestiones a resolver en la planificación de las campañas era la necesidad de garantizar las herramientas para los trabajos (Figuras 27 y 28), e incluso los medios de transporte y personal que pueda colaborar con las arduas tareas arqueológicas.

Bl. 26 3 B. **GEOLOGIA Y Minas**

Recibi del Sr. AV Alvaraz encargado de la sala de  
 arma, los siguientes elementos en calidad de préstamo, y con  
 destino al alarmito y de C/A.

FALAS LINIMAS - 10

[Firma] del 15/2/58  
 NÚÑEZ REGUEIRO VÍCTOR

Figura 27. Recibo fechado el día 15 de febrero de 1958, firmado por Víctor Núñez Regueiro.

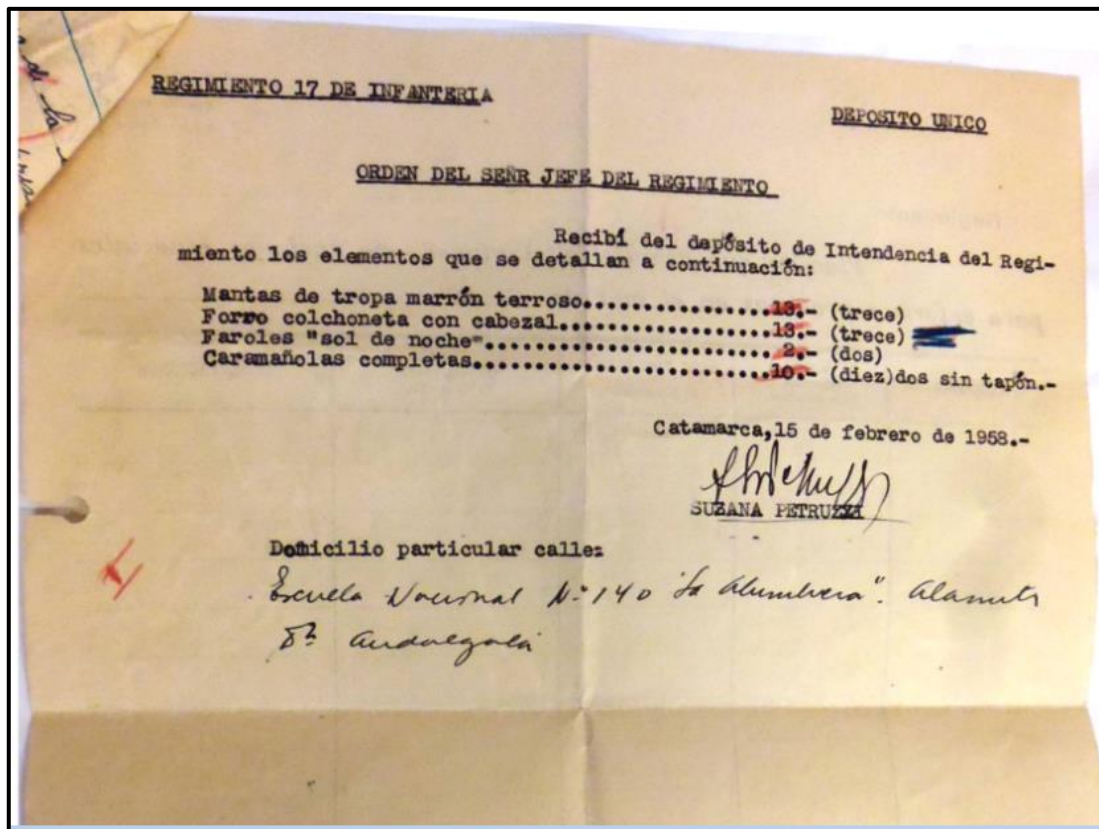


Figura 28. Nota enviada por Susana Petruzzi al Regimiento 17 de Infantería dejando constancia de los elementos prestados por la institución.

“Teníamos muchos peones, varios peones, ahora ya casi no se utilizan, pero cuando nosotros excavábamos sí, se excavaba poco con pala, pero había que remover mucha tierra. Y uno pasaba horas con ellos y les preguntábamos, hacíamos unas encuestas de vida fantásticas, y yo nunca tomé nota de todo eso. (...) teníamos una relación lindísima y colaboraban con nosotros. Otra vez, en el año 58, estábamos en El Alamito para mi cumpleaños, y uno de ellos me trajo un litrito de leche de regalo porque era mi cumpleaños (sonríe). Tuvimos soldados, tuvimos soldados, me he dado el gusto de mandar a siete hombres, nunca va a ocurrir una cosa así, siete hombres. Porque la primera vez, cuando fue Rex González, el primer viaje del 57, tuvimos soldados. González fue al regimiento y le dijo al comandante: “elija los más feos”. Y te aseguro...(risas) porque tenía miedo de que nosotras nos enamoráramos de esos chicos... Realmente, todos los más feos. Y uno dormía con nosotros en la escuela, otros dormían en una carpa, el que dormía con nosotros en la escuela, Ríos, terminó siendo el “General” Ríos, que nos acompañaba, nos llevaba la comida” (Lorandi 2011: 162).

“El Ejército también ayudaba. Nos dio carpas, nos dio materiales así para vivir. Porque ellos también estaban, en algún punto, alejados de las poblaciones. Para el abastecimiento, y agua sobre todo (...) teníamos un soldado que iba y venía y traía algunas cosas (...) Les gustaba trabajar con nosotros, porque claro,

era un trabajo para ellos muy, muy liviano. Aparte había chicas!” (Entrevista realizada a María Teresa Carrara, 24 de octubre de 2017).

Tal como lo expresan Carrara y Lorandi, desde el Instituto de Antropología se solicitaba la colaboración de diversas instituciones públicas para el desarrollo de las investigaciones, llegando a construir vínculos muy estrechos en algunos casos<sup>30</sup>. Entre los documentos hallados existe un borrador escrito por González previo a la campaña de 1957, dirigido al titular de la Dirección Nacional de Vialidad, solicitando proporcione “6-8 peones durante 4-6 semanas y un vehículo del tipo jeep o camión pequeño durante el período que duren las excavaciones (6 semanas)”<sup>31</sup>. Asimismo, en los recibos presentados (Figuras 27 y 28) se puede observar la colaboración brindada por otras instituciones públicas en la segunda expedición, particularmente el Regimiento 17 de Infantería y el Instituto de Geología y Minas. Al estar firmados uno por Petruzzi y otro Núñez Regueiro, permiten corroborar que eran quienes estaban a cargo de garantizar las herramientas de trabajo y las condiciones del hospedaje en 1958.

#### **D) Estrategias de financiamiento**

La realización de investigaciones arqueológicas requiere siempre de la erogación de grandes recursos, más aún si implica desplazar grandes equipos hacia localidades alejadas. En este sentido, considerar las expediciones al Alamito para analizar la profesionalización de la disciplina me permitió también considerar esta faceta económica del proceso. Entre el conjunto de elementos que componen el “Fondo documental Alamito” se encuentran algunos documentos que permiten comprender este aspecto de suma importancia en la organización de los viajes.

A partir de la experiencia adquirida en su primer viaje a los Estados Unidos, González coordinaba la gestión de fondos explicándole a las distintas instituciones como eran las formas de organización de las investigaciones en EE UU, en donde el aporte

---

<sup>30</sup> La gran relación establecida con el Regimiento 17 de Infantería quedó plasmada en una carta del Teniente Ayudante Reynaldo Kopp dirigida a Susana Petruzzi en donde expresaba sus saludos y deseos de buen viaje para todo el equipo.

<sup>31</sup> Los recuerdos de Carrara permiten realizar otras lecturas de este borrador, al mencionar que su hermano trabajaba en dicha institución, y fue por su intermedio que se consiguió un transporte en la provincia norteña.

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

privado ya estaba más naturalizado. Desde una lectura de la documentación existente, de acuerdo al artículo publicado por el Diario La Capital de Rosario el día 29 de marzo de 1957, los aportes económicos del primer viaje provinieron de la empresa “La Helvética S. A.”, de Cañada de Gomez, del Rotary Club Zona Sur, de Rosario. Asimismo, una carta encontrada da cuenta de los aportes realizados por un Instituto de la localidad bonaerense de Pergamino. En esta correspondencia, dirigida a la profesora Susana Petruzzi en junio de 1958, el Señor José Francisco González informa que realizó el giro correspondiente a la “cantidad que ese Instituto adeudaba al Dr Alberto Rex González por gastos efectuados durante la primera Expedición arqueológica”. Siendo González oriundo de aquella ciudad, y sin contar con otros documentos o testimonios que mencionen tal aporte, queda abierto el interrogante de si se podría tratar de gestiones realizadas mediante algún contacto familiar. Particularmente considerando que la misiva es dirigida a Petruzzi, ya que González estaba en ese entonces nuevamente en Estados Unidos, pero ¿cómo sabría este Instituto, sin relación alguna con la Facultad, que González estaba ausente y se la tenían que dirigir a ella?

Fecha	Detalle	Ingresos	Egresos	Total
	Por venta de rifos	1000.-		1000.-
	La Universidad (sello)		38.-	962.-
	Monumentos e	530.-		432.-
15/1	Tijera	60.-		372.-
	Seta Last	260.-		112.-
16/1	Por venta de rifos	1780.-		1292.-
	Paseo al amirib	260.-		1152.-
17/1	7 Regioni	1150.-		1036.40
	Spo. de foro	26.-		1010.40
18/1	Reunia - propul. cuenta	8.50		1001.90
20/1	Trasporte no FAC	20.-		1021.90
	copias	20.-		1001.90
21/1	Boletines	138.-		863.90
22/1	Xylon	29.-		834.90
23/1	Clavos, alambres etc	60.-		774.90
24/1	Trasporte no FAC	1000.-		1774.90
24/1	Por venta de rifos	1250.-		3024.90
25/1	"	300.-		3324.90
26/1	"	200.-		3524.90
28/1	"	500.-		4024.90

Figura 29. Listado de ingresos y egresos realizados en la segunda campaña, registrado en el cuaderno de campo MA-C-3.

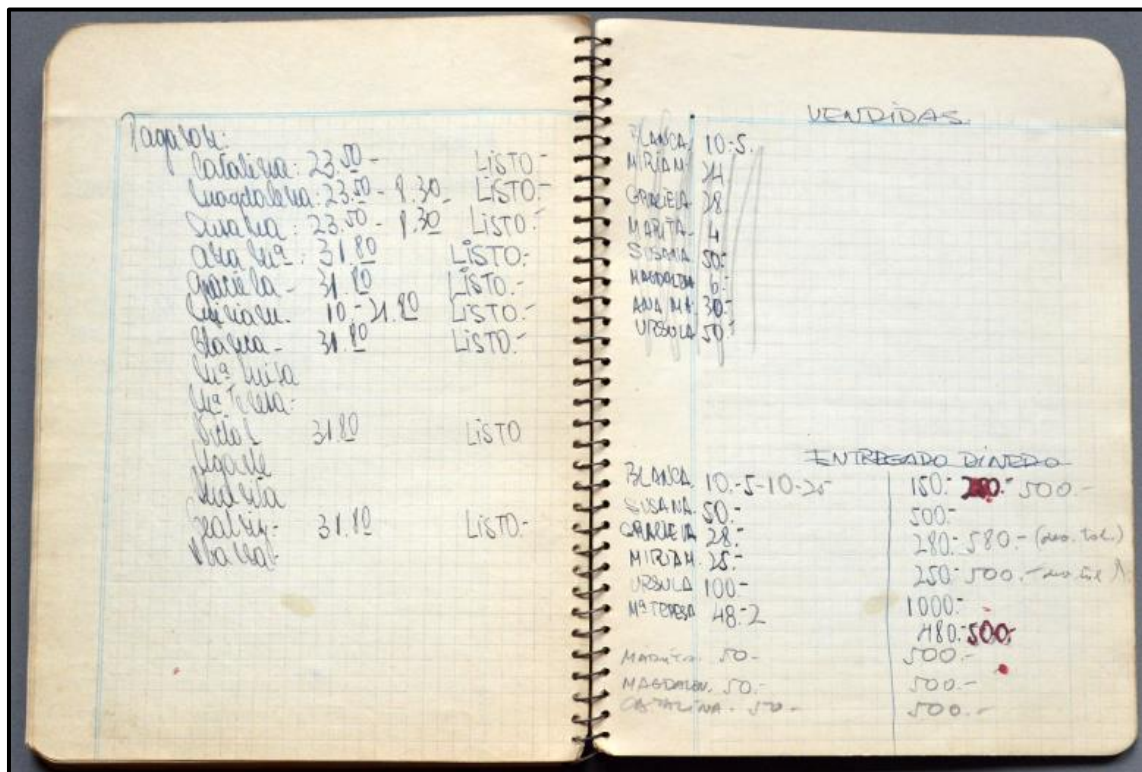


Figura 30. Anotaciones referidas a la venta de rifas realizadas por persona, registradas en el cuaderno de campo MA-C-3.

Asimismo, la presencia de recibos de la Tesorería de la Facultad en el “Fondo documental Alamito” da cuenta de que la propia casa de estudios realizaba aportes para las investigaciones, tal como lo hacían los integrantes de las expediciones, mediante la organización de rifas colaborativas. En una de los cuadernos de la segunda expedición hay un listado de los viajeros con las ventas que realizó cada uno, así como un cuidadoso registro de control de los gastos realizados durante el viaje, detallando los ingresos y egresos por categorías (Figuras 29 y 30).

La presentación realizada a lo largo de este Capítulo dio cuenta de la profesionalización de la antropología en Rosario en clave de proceso, que como tal fue un territorio de conflictos y disputas: formar profesionales pero ¿bajo qué perspectiva teórico-metodológica? Es decir, en el trasfondo de la profesionalización se debatía la *consolidación, reproducción y perpetuación* de perspectivas (Perazzi 2003). Llegado a este punto, finalizando la Tesina, en el siguiente apartado me aboco a desarrollar una serie

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

de reflexiones surgidas en el proceso mismo de la investigación, así como a esbozar futuras líneas de trabajo que se desprenden del estudio realizado.

## CAPÍTULO 9

### Reflexiones y consideraciones finales

---

*¿Cómo se convierte alguien en antropólogo en este país? ¿Y en Rosario, que es un espacio margen de la metrópoli y a veces de la historia de la antropología?*

(Conferencia de Elena Achilli, Septiembre de 2015)

En la presente Tesina me propuse indagar en la conformación del Museo del Instituto de Antropología y su aporte a la profesionalización de la disciplina en Rosario, centrando el interés en las expediciones arqueológicas a los sitios del Alamito, organizadas por dicho Instituto. La investigación se basó en el análisis del cuerpo documental hallado en el Museo, así como su articulación con entrevistas y relevamiento bibliográfico general, que me permitieron dar cuenta de las especificidades del proceso de profesionalización de la antropología a nivel local.

En los distintos Capítulos introduce la categoría “Fondo documental Alamito” como herramienta teórico-metodológica para dar cuenta de las expediciones a “El Alamito” y poder articular los diferentes elementos que la conforman, los cuales van más allá de las piezas en sí mismas o las colecciones. Este abordaje me permitió caracterizar aspectos tales como el marco teórico desde el cual se estructuraban las expediciones, las preguntas y problemas de investigación que estructuraban los trabajos, la metodología de campo adoptada, los modos en que se conformaban los equipos y las formas de financiamiento con las que se contaba, logrando identificar elementos para el análisis y la puesta en valor de la “Colección Alamito” alojada en el Museo de la Escuela de Antropología. En este sentido, tomé la noción de “arqueología de museo” como estrategia que posibilita re-contextualizar elementos arqueológicos, re-construir sus historias, otorgando nuevos sentidos a piezas y documentos de archivo que en apariencia parecían hallarse completamente desconectados. Partiendo de la antes descrita situación del Museo, reconectar estos elementos, volver a ponerlos en asociación generando inventarios, fue sin lugar a dudas un aporte en la puesta en valor de la colección abordada, que abrirá nuevas líneas de investigación en el mediano plazo. Por otro lado, el recorrido realizado me posibilitó caracterizar el período histórico y los mecanismos que intervinieron en la conformación del Museo de la Escuela de Antropología,

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

comprendiendo los modos de catalogación y tratamiento que se les ha dado a los objetos arqueológicos en la institución.

Sin lugar a dudas una de las cuestiones más gratificantes de construir una investigación, es el encontrarse frente a nuevos interrogantes, verdaderos desafíos que nos movilizan a profundizar nuestro conocimiento. Cuando comencé este recorrido, partí de la identificación de un *vacío*: si bien desde la década de 1980 comenzó a desarrollarse una vasta producción en torno a la historia y profesionalización de la antropología en nuestro país, estas publicaciones se ocupan principalmente de lo sucedido en las Universidades de Buenos Aires, La Plata y Córdoba, a partir de la reconstrucción de las trayectorias de algunos de los docentes más destacados de la época (Pupio 2013).

“Investigar la historia de la disciplina en el contexto local, dentro de una problemática nacional, tiene relevancia para la mejor comprensión de las dinámicas contemporáneas y de sus perspectivas de futuro, habida cuenta de determinadas particularidades del desarrollo de nuestras disciplinas a nivel nacional y local” (Garbulsky 2000: 144).

Mi investigación se enmarcó de este modo en la necesidad de construir una historia regional de la antropología, necesidad que ya había sido señalada con anterioridad por docentes de la UNR como Edgardo Garbulsky y Elena Achilli.

Muchas son las problemáticas y los interrogantes que conforman los *pendientes* de esta Tesina. La potencialidad de explorar con mayor profundidad en una *arqueología de museo* integra sin dudas este listado, entre otras cuestiones como estrategia para comparar las piezas arqueológicas de la “Colección Alamito” con los elementos que se recuperaron en las expediciones realizadas en “El Alamito”.

Asimismo, entre las líneas de investigación que se desprenden de esta Tesina, se encuentran las vinculaciones entre quienes participaron de las expediciones y el grupo de docentes, estudiantes y graduados rosarinos que conformaron en 1961 la Comisión Organizadora del “Primer Congreso de estudiantes de Antropología”, realizado en las instalaciones de la UNL.

“Shanks y McGuire han señalado certeramente que a diferencia de otras ciencias sociales, la arqueología es popularmente asociada no a un programa intelectual sino a un tipo de actividad: la de excavar la tierra” (Nastri 1999: 94). El modelo arqueológico

basado en excavaciones sistemáticas se impuso en Argentina recién en la década de 1960. “Desde entonces, el trabajo de campo constituye una rutina anual de la gran mayoría de los arqueólogos argentinos” (Nastri 1999: 107). En este sentido, si bien algunos autores han alertado, a mi criterio acertadamente, acerca de los riesgos implícitos en el sobredimensionamiento del trabajo de campo<sup>32</sup>, en futuras investigaciones me abocaré a indagar en relación a aquellas miradas que consideran a las excavaciones como rituales (Van Gennepe 2008, citado en Londoño 2012), ya que desde esta línea argumentativa podría considerarse a la instancia de campo como el pasaje hacia la profesionalización disciplinar. Ritualizar la excavación es pensarla en tanto forma de fijación de sentidos,

“(…) el ritual permite saber cuándo cambian las funciones sociales (por citar el ejemplo más básico: una excavación científica tiene que fijar el sentido de que es científica, y en esa medida es ritual); también dice cuándo una materialidad se convierte en dato arqueológico” (Londoño 2012: 209).

En la actualidad, en nuestro país, el acto de excavar está definido, *controlado y castigado* por normas institucionales promulgadas por el Estado, aplicadas por sus *instituciones policiales* y disfrutadas por los arqueólogos. Al autorizar a los arqueólogos para que excaven, al mismo tiempo que se prohíbe a otros hacerlo, se busca asegurar el acceso de los profesionales al patrimonio (Gnecco 2012). Los trabajos de campo son una tarea sumamente costosa, principalmente debido a la lentitud requerida para la extracción de un máximo de información. Por otra parte, existe una suerte de *presión* del mundo profesional “*que impone al arqueólogo cuidarse de mostrar desprolijidad en la excavación, a los efectos de diferenciarse de los saqueadores*” (Nastri 1999: 98). De este modo, ¿qué sucede con la contraposición generada entre los tiempos requeridos para realizar cuidadosamente las excavaciones y los elevados costos de la salida al campo? Lo contradictorio de ambas exigencias suele agudizar las tensiones generadas por la convivencia prolongada impuesta por la situación misma del trabajo de campo. Según Nastri, “*en este marco es que toma cuerpo otra versión “apolítica” de la arqueología: la que la presenta como un deporte. La destreza en el manejo del cucharín aparece como un don o una habilidad que debe entrenarse*” (Idem). Si bien al analizar la profesionalización de la disciplina en Rosario me detuve particularmente en la noción de prácticas formativas, comprendiendo a las instancias de campo como constituyentes del

---

<sup>32</sup> Riesgos que transitan principalmente por “*la reducción de la diversidad de enfoques y formas de investigación “legítimas” dentro del campo arqueológico*” (Nastri 1999: 107).

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

que hacer disciplinar, no dudo en absoluto que aquellos pioneros de la arqueología rosarina adquirieron conocimientos técnicos específicos, comprendiendo la dimensión política de su accionar. Esta misma dimensión política es la que movilizó mi investigación.

Al tensionar pasado/presente pude reconocer una marcada diferenciación entre los modos de abordaje de las investigaciones en las décadas de 1950 y 1960 y la actualidad. La hiperspecialización que en estos tiempos pareciera ser un elemento que *otorga científicidad* a los estudios era algo sumamente ajeno a los proyectos que se desarrollaban desde el Instituto de Antropología, los cuales por el contrario se caracterizaban por una mirada integral de la disciplina, desde la cual se buscaba siempre trabajar en forma articulada con profesionales de otras carreras.

Desde el primer capítulo manifesté que consideraba la necesidad de revisar en el pasado como forma de comprender el presente. Desde esta mirada, me interesa detenerme en dos últimos puntos, por un lado en la identificación de una continuidad en relación al fenómeno de los *docentes viajeros*, es decir, transcurridas seis décadas de carrera universitaria en Rosario, el claustro docente se continúa conformando con profesionales que se desplazan desde otras localidades para dictar sus clases. Por otro lado, la revisión de las expediciones al Alamito me permitió conocer el compromiso que tenían los estudiantes de la época con su propia formación. Vale recordar las gestiones de recursos económicos efectuadas por Ana María Lorandí en la empresa “La Helvética”, o las solicitudes de transporte realizadas a Vialidad Nacional a partir de los contactos de familiares de María Teresa Carrera. Estas situaciones expresan y sintetizan lo mucho que significaba para estas personas concretar los viajes de campaña.

La redacción de toda Tesina supone una dificultad inherente: dar cuenta de un proceso de investigación *linealmente*, cuando en realidad la característica principal de la construcción de conocimiento son los permanentes y constantes replanteos y reformulaciones. La Tesina que en estas líneas va llegando a su final no escapa en absoluto a esta norma. Hecha esta salvedad, me aboco a la realización de algunas últimas consideraciones.

Me reconozco privilegiado de haber podido transitar como estudiante la Universidad Pública de mi país. Privilegio que asumo traducir en compromiso.

Compromiso que no es una proclama, sino una tarea del cotidiano. Compromiso con el Pueblo del que formo parte, gracias al cual pude estudiar, y al cual me debo como profesional. Más aún en el actual contexto, en donde las políticas neoliberales y sus discursos deshistorizantes vuelven a estar a la orden del día, buscando que comprendamos los acontecimientos sociales como sucesos inconexos, aislados unos de otros, de modo que no logremos visibilizar la continuidad de los procesos históricos.

Finalmente, me interesa anclar la Tesina en mi propia trayectoria personal. Metafóricamente podría afirmar que comencé a transitar el camino de la antropología a los 5 años, cuando mi abuelo materno, “El Colo”, me habló de la existencia de un antiguo tesoro escondido en las profundidades de su patio. Su calidez me sumergió en una fantasía que incluyó mapas, excavaciones de búsqueda y cofres con monedas doradas que llevé al jardín con mucho orgullo para jactarme de mi descubrimiento. Si bien por entonces era apenas un niño, no dudo que allí comenzó a despertarse la pasión por un pasado desconocido que se hacía presente en los objetos.

## ARCHIVOS CONSULTADOS

---

**Archivo del Museo de la Escuela de Antropología**, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

**Archivo del Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”**, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

## FUENTES DOCUMENTALES CONSULTADAS

---

- Catálogo general de material de camping “Cacique”. 1957
- Comprobante de compra “Humberto y Juan Marelli”, 31 de enero de 1958.
- Comprobante de pago “Hotel Nacional de Turismo” (Catamarca), 19 de marzo de 1958.
- Croquis con detalles de las unidades excavadas en la campaña de 1957. Autor/a desconocido/a.
- Croquis con cortes transversales de las unidades excavadas en la campaña de 1957. Autor/a desconocido/a.
- Croquis con cortes longitudinales de las unidades excavadas en la campaña de 1957. Autor/a desconocido/a.
- Cuaderno de campo correspondientes a la “1º Expedición Arqueológica al N. O. Argentino, “El Alamito” 1957”: MA-C-1.
- Cuadernos de campo correspondiente a la “2º Expedición Arqueológica al N. O. Argentino, “El Alamito” 1958”: MA-C-2, MA-C-3, MA-C-4, MA-C-5, MA-C-6 y MA-C-7.
- Documento redactado por Alberto Rex González, dirigido al Señor Adolfo Litmanovich. 1957b.
- Documento redactado por el Sr. José Francisco González, dirigido a Susana Petruzzi. 1 de junio de 1958.
- Documento redactado por María Teresa Carrara, dirigido al presidente del ICOM. 1960.

- Documento redactado por Susana Petruzzi, dirigido al titular del “Depósito único del Regimiento 17 de Infantería”.
- Documento redactado por Víctor Núñez Regueiro, dirigido al área de “Geología y Minas”.
- Fichas del Museo de la Escuela de Antropología, correspondientes a hallazgos producidos en sitios Alamito en la provincia de Catamarca (Nº 14): 25; 27; 37; 47; 56; 57; 58; 59; 60; 63; 64; 65; 66; 67; 70; 74; 75; 76; 77; 97; 104; 114; 115; 135; 138; 140; 141; 142; 143; 144; 145; 146; 147; 148; 474; 475; 476; 477.
- La Capital, 29 de marzo de 1957, “Integran estudiantes locales una expedición de arqueología”.
- La Prensa, 6 de abril de 1957, “Un valioso hallazgo arqueológico hizo en Catamarca una misión”.
- La Capital, 10 de junio de 1957, “Filosofía y Letras. Instituto de Antropología”.
- La Prensa, 29 de junio de 1958, “Excavaciones arqueológicas en Catamarca”. Redactada por Eduardo Mario Cigliano.
- La Prensa, sin referencia, “Excavaciones arqueológicas en Catamarca”.
- Proyecto de la Primera Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras al N. O. Argentino, redactado por Alberto Rex González. 1957a.
- Nota periodística sin referencia, “Falta apoyo oficial a quienes investigan nuestra cultura”.
- Recibo de exceso de equipaje emitido por la empresa de colectivos Chevallier S. A. el día 26 de marzo de 1958.
- Relevamiento planimétrico de las unidades excavadas en la temporada 1958, realizado por “Susana”.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

---

### **Arenas, P.**

1990. La Antropología en la Argentina a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. *RUNA* XIX: 147-160. Instituto de Ciencias Antropológicas y Museo Etnográfico “J. B. Ambrosetti”. Buenos Aires: UBA.

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

### **Achilli, E.**

2011. El quehacer antropológico en Rosario. Experiencias formativas generacionales y huellas de una antropología crítica. *Revista de la Escuela de Antropología XVII*: 23-34. Rosario: UNR.

2014. De una antropología crítica en Rosario: Edgardo Garbulsky. En *Antropología crítica. Edgardo Garbulsky*: 11-17. S. Sánchez (compiladora). Rosario: Laborde editor.

2015. Una práctica antropológica. De aprendizajes y reflexividad. Conferencia magistral en el marco de las V Jornadas de Antropología Social del Centro, “Antropología Social y Mundos Posibles en Transformación”. <https://www.youtube.com/watch?v=NAE2yrOrq1c> (12 de junio de 2016).

### **Ambrosetti, J. B.**

1904. Arqueología argentina. El bronce en la región Calchaquí. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires 3era Serie 4*: 163-314. Buenos Aires.

### **Balesta, B. y N. Zagorodny**

2000. Memorias e intimidades de una colección arqueológica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXV*: 41-50. Buenos Aires.

### **Battaglia, F. y J. Odisio Martinelli**

2017. Museo de la Escuela de Antropología (FHumyAr - UNR): reflexiones en torno a una experiencia de trabajo. Trabajo presentado en el *XIV Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural*, Rosario.

### **Benadiba, L.**

2007. *Historia oral, relatos y memorias*. Buenos Aires: Editorial Maipue.

### **Bennett, W., E.C. Bleiler y F.H. Sommer**

1948. *Northwest Argentina Archaeology*. Publications in Anthropology vol. 38. New Haven: Yale University Press.

### **Bianchi, S. y C. Silvano**

2001. El oficio del cientista hoy... desde lo siniestro a lo ético político. *Revista de la Escuela de Antropología IV*: 23-28. Rosario: UNR.

**Bianciotti, A.**

2005. Alberto Rex González: La imagen y el espejo. *Arqueología Suramericana / Arqueología Sul-americana* 1(2):155-184. San Fernando del Valle de Catamarca: Universidad Nacional de Catamarca.

**Biasatti, S.**

2007. Acerca del pasado / “Acercar el pasado” Arqueología(s) y Memoria(s) Análisis a partir de un sitio de la historia reciente. Tesina de Licenciatura inédita (Orientación Arqueología), Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

2012. Coleccionar objetos arqueológicos: *esto no está aquí por nosotros, nosotros estamos aquí por esto*. En *Entre Pasados y Presentes III. Estudios Contemporáneos en Ciencias Antropológicas*: 386-396. N. Kuperszmit, T. Lagos Mármol, L. Mucciolo y M. Sacchi (compiladores). Buenos Aires: Editorial MNEMOSYNE.

2015. Informe Final del Proyecto “Historia de las colecciones del Área Antropología y Paleontología del Museo Gallardo” (inédito).

2016a. Arqueología e identidades: procesos de integración sociocultural del patrimonio arqueológico (Provincia de San Juan). Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Córdoba.

2016b. Redes de coleccionismo en Argentina. Objetos arqueológicos viajando en tren desde San Juan a Luján. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana* 6 (2). <http://corpusarchivos.revues.org/1725> (4 de marzo de 2017).

2017. Avances preliminares acerca de la conformación de las primeras colecciones del Museo de la Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes-UNR. Trabajo presentado en las *XIV Jornadas Rosarinas de Antropología Socio-cultural*. Rosario.

**Biasatti, S. y M. S. Galimberti**

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

2016. Arqueología en el museo: propuestas para visitar colecciones arqueológicas. Trabajo presentado en la *VIII Reunión de Teoría Arqueológica de América del Sur (TAAS)*. La Paz.

### **Biasatti, S., F. García, G. Giordano, M. B. Molinengo**

2015. Historia de las colecciones del área Antropología y Paleontología del Museo Provincial de Ciencias Naturales “Dr. Ángel Gallardo” de la ciudad de Rosario, Santa Fe. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos* 1 (2): 50-52. Paraná: Gobierno de Entre Ríos.

### **Blasco, M. E.**

2011. Transacciones, intercambios y circulación de objetos en el Museo Histórico y Colonial de la provincia de Buenos Aires (Argentina) durante la década de 1920 y 1930. En *Coleccionismos, prácticas de campo e representações* [versión online]. M. M Lopes y A. Heizer (compiladores).

### **Bloor, D.**

(1995) [1976]. Conocimiento e imaginario social. Barcelona: Gedisa.

### **Bonnin, M. y A. Laguens**

2010. Los (más de) 80 años de antropología en Tucumán: algunas reflexiones desde una mirada externa. En *Rastros en el camino... Trayectos e identidades de una institución. Homenaje a los 80 años del IAM-UNT*: 15-21. P. Arenas, C. Aschero y C. Taboada (editores). Tucumán: EDUNT.

### **Castilla, A.**

2010. La memoria como construcción política. En *El museo en escena. Política y cultura en América Latina*: 15-36. A. Castilla (compilador). Buenos Aires: Paidós.

### **Collazo, J. G.**

2012. Colección Arqueológica Francisco Pascasio Moreno; pasado, presente y futuro. Cómo conservamos nuestro patrimonio arqueológico. Tesina de Licenciatura inédita (Orientación Arqueología), Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

**Constantino, M. E.**

2013. Discordias en el paraíso. Prácticas y disputas sobre las colecciones de animales novohispanos (1790-1795). En *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural (1790-1870)*: 51-76. I. Podgorny y M. Achim (compiladoras). Rosario: Prohistoria ediciones.

**Cornero, S.**

2007. Medicina y Antropología: un breve encuentro en 1928. *Revista Médica de Rosario* 73: 44-48. Rosario: Círculo Médico de Rosario.

**De Carli, M. C.**

2013. La institucionalización de los estudios folklóricos en la Universidad de Nacional de Córdoba en el Instituto de Antropología, Lingüística y Folklore “Dr. Pablo Cabrera”. *Síntesis* 4: 1-27. Facultad de Filosofía y Humanidades. Córdoba Capital: UNC.

**de Carvalho Amaro, G.**

2014. La arqueología en sí misma: objetos, memorias y simetrías (Una revisión (a) simétrica de dos propuestas de Olsen). *Materialidades. Perspectivas en cultura material*. 2: 2-22.

**Decreto-Ley Nacional N° 6303/55**

1955. Organización de las Universidades Nacionales.

**Delfino, D. y P. Rodríguez.**

S/f. Los museos de arqueología. Ausencias del presente en las representaciones del pasado. [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/18513/Documento\\_completo.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/18513/Documento_completo.pdf?sequence=1) (28 de mayo de 2017).

**Díaz de Ferioli, M.**

2010. Historia del Museo de Ciencias Naturales “Dr. Ángel Gallardo”. *Ciencia Crítica* 1(1): 3-9.

**Díaz de Liaño del Valle, G.**

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

2012. Cuando los objetos juegan un papel en la sociedad. Introducción a la Arqueología Simétrica. *Arqueo UCA: Revista Digital Científica Independiente de Arqueología* 2: 139-149.

### **Diario Conclusión**

2016. Se cayó la puerta de blindex del ingreso a Humanidades. <http://www.conclusion.com.ar/la-ciudad/unr-se-cayo-la-puerta-de-blindex-del-ingreso-a-humanidades/09/2016/> (10 de marzo de 2017).

### **Echenique, N. G.**

2016. Buscando en los depósitos. Las colecciones arqueológicas del Museo de la Plata provenientes del litoral rioplatense. *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* 14 (2): 111-130. Buenos Aires: Asociación de Arqueólogos Profesionales de la República Argentina.

### **Escudero, S., M. R. Feillet Terzaghi y P. Cuaranta**

2007. Lo que el agua se llevó: la investigación arqueológica en el NEA desde la UNR. *Pacarina Revista de Arqueología y Etnografía Americana* I. FhyCs, UNJu Publicación Especial Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. San Salvador de Jujuy.

### **Farro, M. E.**

2008. Redes y medios de transporte en el desarrollo de expediciones científicas en Argentina (1850-1910). *História, Ciências, Saúde* V. 15 N°3: 679-696. Rio de Janeiro: Manguinhos.

2009. Historia de las colecciones en el Museo de la Plata, 1884 – 1906: naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del Siglo XIX”. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

### **Garbulsky, E.**

2000. La historia de la antropología en Rosario. Reflexiones teórico-metodológicas. En *Antropología crítica*. Edgardo Garbuslky: 139-154. S. Sánchez (compiladora). Laborde editor: Rosario.

2001. Episodios de la historia de la Antropología en Rosario durante la última Dictadura militar: cesantías, detenciones, desapariciones, “reestructuraciones” (1976-1978). En *Antropología crítica*. Edgardo Garbuslky: 109-120. S. Sánchez (compiladora). Laborde editor: Rosario.

2004. La producción del Conocimiento Antropológico-Social en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, entre 1956-1966. Vínculos y relaciones nacionales. *Cuadernos de Antropología Social* 20: 41-60. Buenos Aires: Instituto de Ciencias Antropológicas de la UBA.

2006a. La Antropología en Rosario durante la Dictadura. En *Antropología crítica*. Edgardo Garbuslky: 31-36. S. Sánchez (compiladora). Laborde editor: Rosario.

2006b. La antropología en Rosario durante la dictadura. Trabajo presentado en las *Jornadas de Antropología Social del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires*. Buenos Aires.

#### **García, S. e I. Podgorny**

2013. Los pilotos del río Negro y las escorias de la Patagonia. En *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural (1790-1870)*: 141-156. I. Podgorny y M. Achim (compiladoras). Rosario: Prohistoria ediciones.

#### **Garrido, H. B.**

2010. Los estudios etnológicos y antropológicos en La Universidad de Tucumán. Desde Métraux a la actualidad. Trabajo presentado en el *II Congreso sobre la Historia de la Universidad*: 411-423.

#### **Giambelluca, R., J. Gianelli y A. Igareta**

2011. Dos colecciones arqueológicas y un destino: el recorrido histórico de la colección Bruch y la Colección Lafone Quevedo en el Museo de La Plata. Trabajo presentado en el *II Simposio “Colecciones de Museos e Investigación, Patrimonio, Diversidad Cultural e Inclusión Social”*. Salta. Versión online: 1-15.

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

### **Gianfrancisco, M. y V. A. Nuñez Regueiro**

2009. Nuevos espacios. Los recintos con estructuras anexas en el Campo del Pucará (Departamento Andalgalá, Catamarca). *Anales del Museo de América* 16: 29-46.

### **Gil, G. J.**

2010. Neoevolucionismo y ecología cultural. La obra de Julian Steward y la renovación de la enseñanza de la antropología en Argentina. *Revista del Museo de Antropología* 3: 225-238. Córdoba Capital: Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

### **González, A. R.**

1955a. Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N.O. argentino (Nota preliminar). *Anales de Arqueología y Etnología* 11: 7-32. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras. UNCUYO.

1955b. Contextos culturales y secuencias culturales en el área central del N.O. argentino (Nota preliminar)". *Anais do XXXI Congresso Internacional de Americanistas*: 699-725. São Paulo: Editorial Anhembi.

1959. Prólogo. *Revista del Instituto de Antropología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral*: 5-7. Rosario.

1985. Cincuenta años de arqueología del noroeste argentino (1930-1980): apuntes de un casi testigo y algo de protagonista. *American Antiquity* V. 50 N°3: 505-517. Washington DC: Society for American Archeology.

1990. A cuatro décadas del comienzo de una etapa. Apuntes marginales para la historia de la Antropología argentina. *Anuario del IEHS* V: 13-28. Tandil.

### **González, A. R. y V. Núñez Regueiro**

1958-1959. Apuntes preliminares sobre la arqueología del Campo del Pucará y alrededores (Dpto. de Andalgalá, Catamarca). En *Anales de Arqueología y Etnología* Tomo XIV-XV: 115-162. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras. UNCUYO.

### **González Ruibal, A.**

2007. Arqueología Simétrica: Un giro teórico sin revolución paradigmática. *Complutum* Vol. 18: 283-285. Madrid: Ediciones Complutense.

**Gnecco, C.**

2012. Comentario acerca del artículo publicado por Wilhelm Londoño. *Maguaré* 26 N° 2 (jul-dic): 234-236. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.

**Guber, R.**

2006. Linajes ocultos en los orígenes de la antropología social de Buenos Aires. *Avá, Revista de Antropología* 8: 26-56. Misiones: Universidad Nacional de Misiones.

**Guber, R., M. Bonnin y A. Laguens**

2007. Tejedoras, topos y partisanos Prácticas y nociones acerca del trabajo de campo en la Arqueología y la Antropología Social en la Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXII: 381-406. Buenos Aires.

**Guber, R. y S. Visacovsky**

1998. Controversias filiales: la imposibilidad genealógica de la antropología social de Buenos Aires. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XVII-XVIII: 25-53. Buenos Aires

**Igareta, A. y J. Collazo**

2011. Arqueología de depósito: el potencial informativo de las colecciones del Depósito 25 del Museo de La Plata. Trabajo presentado en el *II Simposio "Colecciones de Museos e Investigación, Patrimonio, Diversidad Cultural e Inclusión Social"*. Salta. Versión online: 1-17.

**Ingold, T.**

2013. Los Materiales contra la materialidad. *Papeles de trabajo* N°11: 19-39. Traducido por Belén Hirose. Buenos Aires: Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín.

**Lafone Quevedo, S.**

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

1908. Tipos de alfarería de la región Diaguita-Calchaquí. *Revista del Museo de La Plata* 15 (2da Serie, 2): 295-395. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

### **Laguens, A.**

2008. Objetos en objetos. Hacia un análisis relacional de lo estético en Arqueología. *Iconica Antiquitas*: 1-11. Bogotá.

### **Lange, G.**

1892. Las ruinas de la fortaleza del pucará. *Anales del Museo de La Plata Sección de Arqueología* 3: 3-16. La Plata.

### **Latour, B.**

2000. The Berlin Key or How to do Words whit Things. En *Matter, Materiality and modern Culture*: 10-21. P. Graves-Brown (editor). Londres: Routledge.

### **Londoño, W.**

2012. Los ritos de lo arqueológico: la excavación. *Maguaré* 26 N° 2 (jul-dic): 203-236. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.

### **Lopes, M. M.**

2010. Compartir espacios, colgar ballenas y apoyar a las universidades. En *El museo en escena. Política y cultura en América Latina*: 39-52. A. Castilla (compilador). Buenos Aires: Paidós.

### **Lorandi, A. M.**

2011. Entrevista realizada en el marco del ciclo de Encuentro “Trayectorias” en el mes de Junio en la ciudad de Buenos Aires. *PUBLICAR* IX N° XI: 151-165. Entrevistadores: S. Torres Agüero, M. S. Gesteira y M. M. Hirsch. Buenos Aires: Revista del Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina.

### **Loredo Narciandi, J. C.**

2009. ¿Sujetos o “actantes”? El constructivismo de Latour y la psicología constructivista. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana* vol. 4 N° 1: 113-136. Madrid: Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red.

**Mantegari, C.**

2000. Museos y Ciencias: Algunas cuestiones historiográficas. En *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones*: 297-308. M. Monserrat (compilador). Buenos Aires: Manantial.

**Marquez Miranda, F.**

1939. Cuatro viajes al más remoto noroeste argentino. *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie)* Tomo I: 93-243. Buenos Aires: Editorial Coni.

**Massa, D.**

2015. Fragmentos significativos. Reflexiones sobre la subjetividad expresada a través de la colección. <http://www.equiponaya.com.ar/articulos/museologia06.htm> (21 de noviembre de 2015).

**Menelli, Y.**

2010. Entrevista al Profesor Edgardo O. Garbulsky de la Universidad Nacional del Litoral (1956-1966). Su participación en el proceso de construcción de conocimiento antropológico. *PUBLICAR* VII N° IX: 183-195. Buenos Aires: Revista del Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina.

**Nastri, J.**

1999. Apuntes Críticos Sobre la Práctica Arqueológica en Argentina. *PUBLICAR* N°8: 93-116. Buenos Aires: Revista del Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina.

2004. La arqueología argentina y la primacía del objeto. *Teoría arqueológica en América del Sur* 3: 213-231. Olavarría: INCUAPA.

**Núñez Camelino, M.**

2011. Formación de museos y colecciones a fines del siglo XIX en las provincias argentinas de Entre Ríos y Corrientes. En *Coleccionismo, prácticas de campo y representações*: 137-148. M. Lopes y A. Heizer (compiladores). Campina Grande: EDUEPB.

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

### **Nuñez Regueiro, V.**

1971. La cultura Alamito de la subárea Valliserrana del Noroeste Argentino. *Journal de la Société des Américanistes* Tomo 60: 7-64. París.

1969-1970. Excavaciones arqueológicas en la Unidad D1 de los yacimientos de Alumbreira (1964). *Anales de Arqueología y Etnología* Tomo XIV-XV: 33-76. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras. UNCUYO.

1975. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba* 5: 169-190. Córdoba.

1998. *Arqueología, historia y antropología de los sitios de Alamito*. San Miguel de Tucumán: Ediciones INTERDEA.

### **Olsen, B.**

2007. Genealogías de la asimetría: por qué nos hemos olvidado de las cosas. *Complutum* Vol. 18: 287-291. Madrid: Ediciones Complutense.

### **Otero, C., M. Montenegro y M. C. Rivolta**

2011. Reflexiones desde la quebrada de Humahuaca. Los museos como espacios de articulación entre la arqueología y la comunidad local. Trabajo presentado en el *XI Congreso de Iberoamericano de Extensión Universitaria*, <https://www.unl.edu.ar/iberoextension/dvd/archivos/ponencias/mesa3/reflexiones-desde-la-quebrad.pdf> (20 de marzo de 2018).

### **Outes, F.**

1905. La edad de piedra en Patagonia. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*: 203-575. Buenos Aires: Imprenta Alsina.

### **Pavesio, M. V.**

2015. Experiencias antropológicas en Rosario. Un análisis de distintas generaciones de antropólogos/as. Tesina de Licenciatura inédita (Orientación Sociocultural), Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

2017. “Los fundadores”: el Instituto de Antropología de Rosario y los primeros egresados del plan de estudios 1959. *PUBLICAR* XV N° XXII: 71-92.

**Pegoraro, A. y V. Spoliansky**

2013. El Archivo del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti: documentos para la historia institucional y disciplinar. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos* N° 4: 180-189. Córdoba.

**Pera, L. M.**

2011. Las colecciones arqueológicas del Museo Provincial de Historia Natural (1934-1992). Tesis de Magister en Estudios Sociales y Culturales. Santa Rosa.

**Perazzi, P.**

2003. *Hermenéutica de la barbarie. Una historia de la antropología en Buenos Aires, 1935-1966*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

**Podestá, M. M.**

2007. 70 años en la vida de la Sociedad Argentina de Antropología. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXII: 9-32. Buenos Aires.

**Podgorny, I.**

1995. De razón a Facultad: ideas acerca de las funciones del Museo de La Plata en el período 1890 - 1918. *RUNA* XXI: 89.104. Instituto de Ciencias Antropológicas y Museo Etnográfico “J. B. Ambrosetti”. Buenos Aires: UBA.

2005. La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 12 (suplemento): 231-64. Río de Janeiro.

2011. Fronteras de papel: archivos, colecciones y la cuestión de los límites en las naciones americanas. *Historia Crítica* 44 (mayo-agosto): 56-79. Bogotá.

2009. *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en Argentina, 1850 – 1910*. Rosario: Prohistoria ediciones.

**Podgorny, I. y M. M. Lopes**

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

2008. *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*. D. F., México D. F.: Limusa.

2013. Trayectorias y desafíos de la historiografía de los museos de historia natural en América del Sur. *Anais do Museu Paulista* 21 N°1: 15-25. São Paulo.

### **Podgorny, I. y M. Achim (compiladoras)**

2013. *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural (1790-1870)*. Rosario: Prohistoria ediciones.

### **Pomian, K.**

1987. *Collectionneurs, amateurs et curieux*. Paris: Venise.

### **Portelli, A.**

1991. Lo que hace diferente a la historia oral. En *La historia oral*. D. Schwarzstein (compiladora). Buenos Aires. CEAL.

### **Pupio, M. A.**

2005. Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires en la década de 1950. *História, Ciências, Saúde* 12: 205-229. Río de Janeiro.

2007. Arqueólogos y coleccionistas en la formación del patrimonio arqueológico en la provincia de Buenos Aires en la década de 1950. En *Arqueología en las Pampas* tomo II: 783-798. C. Bayón, Pupio, A., González, M. I., Flegenheimer, N. y M. Frere (editoras). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

2011. Coleccionistas, aficionados y arqueólogos en la conformación de las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata, Argentina (1930-1950). En Lopes y Heizer (compiladores) *Coleccionismo, prácticas de campo y representações*: 269-280. Campina Grande: EDUEPB.

2013. Archivos para una historia de la práctica de la arqueología. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos* 4 N°4: 24-33. Córdoba: Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti".

**Raffo, A.**

2011. Experiencias desde el Litoral: La formación universitaria en historia frente a los vaivenes políticos e institucionales del siglo XX. *Memoria Académica*: 212-232. Rosario.

**Rocchietti, A. M., M. Villa, E. Leal, y Y. Aguilar**

2009. Museo universitario de la Universidad Nacional de Río Cuarto (MUNIRIC). Etapa exploratoria (investigación, diagnóstico y Herramientas de aplicación). Trabajo presentado en el *Iº Congreso Nacional de Museos Universitarios*, La Plata.

**Rodríguez, G.**

2000. Notas para la Historia de la Antropología en tiempos del “proceso”. Plan ’77: el otro “círculo”. Trabajo presentado en las *VI Jornadas de Antropología Sociocultural*. Rosario.

**Ruiz Moreno, I.**

2017. *Vida de Urquiza*. Buenos Aires: Editorial Claridad.

**Salomón, P.**

2014. Intervención, desperonización y elencos de gobierno. La Universidad Nacional del Litoral entre 1955–1958. *Revista Papeles del Centro de Investigaciones* 15: 13-33. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

**Schóbinge, J.**

1962. El Instituto de arqueología y etnología de la Universidad Nacional de Cuyo. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* 23/25 N° 1 (1960-1962): 16-18. Buenos Aires.

**Sellen, A.**

2013. El museo de los padres Camacho en Campeche, México, ca. 1830-1854”. En *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural (1790-1870)*: 157-178. I. Podgorny y M. Achim (compiladoras). Rosario. Prohistoria ediciones.

**Shanks, M.**

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

2007. Arqueología simétrica. *Complutum* Vol. 18: 292-295. Madrid: Ediciones Complutense.

### **Solomita Banfi, F.**

2006. Estrategias educativas en el museo universitario “F. y C. Ameghino” de la ciudad de Rosario (Santa Fe, Argentina): reflexiones tras una década. Trabajo presentado en el *1er Foro Virtual de Arqueología y Patrimonio. El patrimonio cultural en América Latina.*

### **Soprano, G.**

2010. La enseñanza de la arqueología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Un análisis sobre el liderazgo académico de Alberto Rex González y Eduardo Mario Cigliano (1958-1977). *Revista del Museo de Antropología* 3: 171-186. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

### **Tarragó, M. N.**

2009. *Charlas. Un encuentro con la arqueología argentina.* S. Matera, M. Kergavarat, M. R. Di Donatto y F. Weber (coompiladoras). Buenos Aires: Imago Mundi.

2013. Entrevista realizada en el marco del ciclo de Encuentros “Trayectorias” en el año 2012 en la ciudad de Buenos Aires. *PUBLICAR XI N° XIV*: 93-113. Entrevistadores: S. Torres Agüero y M. M. Hirsch. Buenos Aires: Revista del Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina.

2015. Reflexión y testimonios sobre la Generación de Antropólogos de Rosario (UNL) en el contexto sociopolítico y académico de los años sesenta. Trabajo presentado en las Jornadas *Celebración 10 años Doctorado en Arqueología.* Olavarría.

2017. Ana María Lorandi. *Surandino Monográfico* N° 3 (julio-dic.): 5-12. Buenos Aires: Programa de Historia de América Latina (PROHAL) del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". Universidad de Buenos Aires (UBA).

### **Tartusi, M. R. A. y V. A. Nuñez Regueiro**

1993. Los centros ceremoniales del NOA. *Publicaciones* N°5, Serie *Ensayos* N°1. San Miguel de Tucumán: Instituto de Arqueología. Universidad Nacional de Tucumán.

2003. Los mecanismos de control y la organización del espacio durante los periodos formativo y de integración regional. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy* N° 20: 37-50. San Salvador de Jujuy.

**Thomas, J.**

2007. The trouble with material culture. En V. Oliveira Jorge y J. Thomas (editores), *Overcoming the modern invention of material culture*. Proceeding of the TAG session Exeter 2006, *Journal of Iberian Archaeology* 9-10 (2006-2007): 11-24. Traducción: Andrés Laguens, Octubre 2011.

2015. El futuro de la teoría arqueológica. *Antiquity* 89 N° 348: 1287-1296. Traducción: Dr. Juan B. Leoni.

**Tschudi, J. J. v.**

1858. Reisedurch die Andes con Süd-Amerika, von Cordobanach Cobija, imYahre 1858. *Appendice des Petermannsgeographiche. Mittheilungen*.

**Webmoor, T.**

2007. Un giro más tras el “giro social”. El principio de la simetría en arqueología. *Complutum* Vol. 18: 296-304. Madrid: Ediciones Complutense.

**Witmore, C.**

2007. Arqueología simétrica: un manifiesto breve. *Complutum* Vol. 18: 305-312. Madrid: Ediciones Complutense.

ANEXO N°1:

Registro de piezas arqueológicas Alamito relevadas en el

Museo de la Escuela de Antropología

MATERIALIDADES  ENCONTRADAS

Nº FICHA	DESCRIPCIÓN	UBICACIÓN
1	"Lítico base de conana"	EMA13
8	"Lítico mano de moler" [mano]	EMA13
12	"Mortero lítico"	EMA 12
15	"Lítico hacha"	EMA13
17	"Mortero lítico fragmentado"	EMA13
18	"Material lítico Alamito"	EMA 14
19	"Mortero lítico base"	EMA13
19	"Mortero lítico fragmentado"	EMA13
21	[Estela]	Pasillo EM7-EM9
22 ex 77	"Lítico mortero múltiple"	EMA 14
23	"Mortero múltiple lítico" [desbastador múltiple]	EMA 12
24 ex 89	"Lítico figura antropomorfa"	EMA 14
25	"Alamito La Alumbra"	EMA 14
25	"La Alumbra colección Alamito figura de piedra"	EMA 14
26	"Mortero lítico"	EMA13
29	"Lítico mortero antropomorfo" [fuente]	EMA 14
29 (ex 88)	"Mortero lítico"	EMA13
30	"Lítico mano de moler"	EMA13
33	"Material lítico Alamito" [talla cefalomorfa]	EMA13
33 ex 79	"Lítico figura antropomorfa"	EMA 14
34 ex 80	"Lítico mortero figura zoomorfa"	EMA 14
36	"Figura lítica antropomorfa" [estela]	EMA 12
37	"Figura zoomorfa lítica sin ficha ME1C5"	Canasto en armario de madera
38	"Mortero lítico fragmentado" [fuente]	EMA 14
40	"Mortero lítico fragmentado" [plato]	EMA13
41	"Lítico figura antropomorfa" [fuente]	EMA13

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

42	“Material lítico Alamito” [recipiente tallado]	EMA13
43	“UB-1-12/R1 22” [retocador]	Canasto en armario de madera
44	[Artefacto no clasificado]	Canasto en armario de madera
45	[Figura ósea]	Canasto en armario de madera
46	“Mano zoomorfa colección Alamito”	EMA 14
46	[Perforador]	Canasto en armario de madera
47	“Punzón óseo”	Canasto en armario de madera
51	“UD M1 10/R7” [artefacto óseo no clasificado]	Bandeja plástica en fichero
52	“Mortero lítico fragmentado” [mortero]	EMA 12
53	“Alamito ME1C1”	Canasto en armario de madera
54	“Lítico mortero fragmentado” [recipiente liso]	EMA13
62 ex 82	“Cerámica UD M4 H1 Figura antropomorfa”	Bandeja plástica en fichero
68	[Torteros]	Canasto en armario de madera
70	[Cabeza de una figurilla antropomorfa de arcilla]	Bandeja plástica en fichero
71	(Figura antropomorfa)	Bandeja plástica en fichero
72 ex 68	“Alumbrera”	Bandeja plástica rectangular
73	“Cabeza cerámica sin ficha (Catamarca)”	Canasto en armario de madera
78	[Peine]	Bandeja plástica en fichero
83	“Mortero colección Alamito” [recipiente tallado]	EMA 14
88	“Material lítico Alamito”	EMA 14
95 ex 23	(Aguja de metal)	Bandeja plástica en fichero
96	“Cabeza zoomorfa ME1C1 323”	Canasto en armario de madera
98 ex 325	(Fragmento de figura zoomorfa)	Bandeja plástica en fichero
99	[Artefacto óseo no clasificado]	Canasto en armario de madera
100	“D1 M1 Capa 1 Aguja o punzón de metal n°24 Descripción tesis n° 036, catálogo de campo: 327, Sitio D1, basurero, Capa 1” [Aguja]	Bandeja plástica en fichero
101	[Colgante compuesto]	Canasto en armario de madera

MATERIALIDADES  ENCONTRADAS

102 ex 328	(Cerámica figura antropomorfa)	Bandeja plástica en fichero
105 ex 162	(Figura cerámica)	Canasto en armario de madera
106	[Núcleo de obsidiana]	Bandeja plástica en fichero
107	"Lítico de mortero" [percutor]	EMA 13
108 ex 206	(Cerámica figura antropomorfa)	Bandeja plástica en fichero
109	[Colgante complejo]	Canasto en armario de madera
115	"Material lítico Alamito"	EMA 14
118	"Mortero lítico" [desbastador simple]	EMA 13
119	"Mortero lítico" [mortero]	EMA 12
120	"Mortero lítico" [plato]	EMA 13
123	"Mano de moler lítico" [mano]	EMA 12
126 ex 38	Figura ósea	Canasto en armario de madera
127	[Cuenta]	Bandeja plástica en fichero
129 ex 208	Material óseo	Canasto en armario de madera
138	"Figura zoomorfa Alamito ME1C1"	Canasto en armario de madera
139 ex 209	"cuentas de vidrio temprana, ¿óseas? ¿malaquita?"	Bandeja plástica en fichero
145	(Figura cerámica)	Bandeja plástica en fichero
149	"Mortero lítico" [desbastador simple]	EMA 13
181	"SB 127 14/181 K-O y SB 325 K-O 14/181 M1.R2/6 bolsa 126"	EMA 14
474	"Catamarca-Alamito 1964 Caja 61 cerámica con ficha: 14/474 SB 329 tipo cerá Caspicichuna ordinario (4 bolsas)"	EMA 14
474	"Catamarca-Alamito 1964 Caja 62 cerámica con ficha: 14/474 SB 319 tipo cerá Caspicichuna ordinario (3 bolsas)"	EMA 14
474	"Catamarca-Alamito 1964 Caja 63 cerámica con ficha: 14/474 SB 329 tipo cerá Caspicichuna ordinario (2 bolsas)"	EMA 14
474	"Catamarca-Alamito 1964 Caja 64 cerámica con ficha: 14/474 tipo cerá Caspicichuna ordinario (3 bolsas)"	EMA 14
475	"Catamarca-Alamito 1964 Caja 72 cerámica: SB 329 14/475 Aconquija ordinario y SB 329 Aconquija ordinario 14"	EMA 14
475	"Catamarca-Alamito 1964 Caja 73 cerámica: ¿Aconquija?; 14/475 Aconquija ordinario y ¿Aconquija?"	EMA 14
475	"Catamarca-Alamito 1964 Caja 74 cerámica: SB 329 14/475 Aconquija ordinario; SB 329 14/475 Aconquija ordinario 1398 y SB 329 14/475 Aconquija ordinario 1398"	EMA 14

## LA COLECCIÓN ALAMITO Y LOS COMIENZOS DE LA ANTROPOLOGÍA ROSARINA

475	“Catamarca-Alamito 1964 Caja 77 cerámica: SB 122 14/475 Departamento Andalgalá Alumbreira Catamarca Aconquija ordinario, Capichuchuna ordinario”	EMA 14
476	“Catamarca-Alamito 1964 Caja 65 cerámica: 14/476 Alumbreira ordinario SB 329 (1 bolsa) y 14/476 Alumbreira ordinario SB 127 (2 bolsas)”	EMA 14
476	“Catamarca-Alamito 1964 Caja 66 cerámica: 14/476 Alumbreira ordinario SB 329 y SB 127 (2 bolsas) y 14/478 Alumbreira pintada SB 325 (1 bolsa)”	EMA 14
Sin siglado	(Figura lítica cabeza antropomorfa)	EMA 13
Sin siglado	"Mortero lítico"	EMA 13
Sin siglado	"Catamarca-Alamito 1964 Caja 67 cerámica: 14/480 Monocromo rojo R/S 329 (1 bolsa) y Alumbreira R/S SB 329 (2 bolsas)"	EMA 14
Sin siglado	“Catamarca-Alamito 1964 Caja 68 cerámica: 14/180 Alumbreira monocromo rojo SB 329 (2 bolsas) y 14/476 Alumbreira ordinario SB 329”	EMA 14
Sin siglado	“Catamarca-Alamito 1964 Caja 69 cerámica: 87 Asa Ciénaga gris; 435 Asa Ciénaga gris; 03 Asa Ciénaga gris M1 E1 C2; 84.266 Mica; 03.3 fragmentos de asas Mesada El Arbolito; U.C1M1R1 cerámica decorada; 1958 fragmentos; 1258 Urna fragmentos fecha 1958 y Base hoyo [está escrito así] (2) fragmentos”	EMA 14
Sin siglado	“Catamarca-Alamito 1964 Caja 70 cerámica: SE 325 K-O 14/181; S3 I-II3, I-II 4 O-I S, O-I G; SE 325 K-O 14/181 y SB 127 G-014/182 estratigrafía M1-R1/10 profundidad 1,80m-2m”	EMA 14
Sin siglado	“Catamarca-Alamito 1964 Caja 71 cerámica: SB 32.9 Aconquija ordinario 14/474; SB 127 G-O 14/182 estratigrafía M1-R1/4 profundidad 0,60-0,80 y SB 127 G-O 14/182 estratigrafía M1-R1/4 profundidad 0,60-0,80”	EMA 14
Sin siglado	“Catamarca-Alamito 1964 Caja 75 cerámica: SB 127 14/475 Aconquija ordinario; SB 329 14/475 Aconquija ordinario 1398 y SB 329 14/475 Aconquija ordinario 1398”	EMA 14
Sin siglado	“Catamarca-Alamito Caja 77 fragmentos cerámica S/F: bolsa 163 cerámicas; cerámicas; cerámicas y miscelánea”	EMA 14
Sin siglado	“Catamarca-Alamito Caja 78 líticos con numeración: 13 bosas con n° 14/02, 14/03; 2 bolsas con n° 14/05, 14/07; 14/10 mano de mortero cilíndrica; 14/13 mano de mortero cilíndrica; 14/14 y 1 bolsa con 14/05 (2 veces), 14/11, 14/14, 14/17, 14/132”	EMA 14
Sin siglado	(Paquete de 3 elementos óseos)	Canasto en armario de madera
Sin siglado	(Tres fragmentos metálicos)	Canasto en armario de madera
Sin siglado	“UD1 M1 Alamito 1958”	Bandeja plástica en fichero
Sin siglado	“Lote de cuentas de malaquita sin referencia, se encuentra junto a Alamito”	Bandeja plástica en fichero

\* Nota: Las anotaciones que colocho entre comillas en la columna Descripción corresponden a nomenclaturas presentes en rótulos colocados en los envoltorios de las piezas, en sus respectivos contenedores o en sus fichas papel. En el caso de ausencia de esa información, me baso en las designaciones utilizadas por Núñez Regueiro (1998), colocadas entre corchetes. Asimismo, las charlas con la coordinadora del Museo me permitieron incorporar al presente listado una serie de piezas para las cuales no cuento con las mencionadas fuentes de información; en estos casos, les asigné una referencia general, señalada entre paréntesis.